

REVISTA MENSUAL TEOLÓGICA Y DE OPINIÓN

100
12
2021

N
NO
NE
O
E
SO
SE
S

¡HASTA AQUÍ HEMOS LLEGADO! · SER CRISTIANO · ANUNCIO FEMINISTA DE LA NAVIDAD · MADRE TIERRA · EL PATRIARCA JOB Y EL COLECTIVO TRANSGÉNERO...

RENOVACIÓN

REVISTA MENSUAL TEOLÓGICA Y DE OPINIÓN

100diciembre**2021**

Revista Renovación nº 100 · Año 2021 · diciembre · Revista mensual (no lucrativa). · **Correo**: editorenovacion@gmail.com · **Edición**: Emilio Lospitao · **Diseño**: Lola Calvo · **Consejo editorial**: Jorge Alberto Montejo · Juan Larios · Julián Mellado · Lola Calvo · Emilio Lospitao. Imagen de portada: elperiodistadigital-cultura.blogspot.com

COLABORAN: Alfonso Cruz · Félix Benlliure Andrieux · Jorge Alberto Montejo · Juan A. Monroy · Juan Larios · Julián Mellado · Lola Calvo · Plutarco Bonilla A. · Renato Lings · **OTROS**: Brenda García · Esteban López González · José María Vigil · Isabel Pavón · Jairo del Agua · Roger Lenaers

WEB: revistarenovacion.wordpress.com



¡HASTA AQUÍ...

HEMOS LLEGADO!

Desde los inicios de este quehacer editorial hasta el presente número de la revista, pasando por su antecesora *Restauromanía,* han transcurrido 18 años. No es gran cosa para quienes se dedican o se han dedicado a estas lides de manera profesional, pero ha sido un trabajo arduo para este editor que ha tenido que andar a la vez que aprendía a hacerlo, y lo compatibilizaba con un trabajo secular distinto a la edición en su primera época.

Poner un punto final a esta revista no significa que ya no haya nada que decir, o que ya se haya dicho todo de su tema principal; al contrario, estamos a las puertas de un nuevo paradigma apasionante. Los paradigmas no se evalúan por décadas; duran siglos y, además, se solapan. Han tenido que pasar cinco siglos desde la Reforma Protestante para poder titular un artículo "*A los 500 años... ya no es tiempo de reformas, sino de una gran ruptura radical*" (José María Vigil). Reforma cuyo centro de gravedad era la salvación por *obras/gracia* ya superado, entre otras cosas porque ¿a qué llamamos "salvación"?

El cristianismo ha dado hombres y mujeres excepcionales en todas las áreas –lo mismo que otras religiones–, pero también ha cubierto siglos de oscurantismo, anatemas, exclusiones... por no hablar de las persecuciones a quienes se atrevían a cuestionar su "ortodoxia". Pensemos en la exclusión lenta pero sin pausas de los "judeocristianos" (primera comunidad cristiana de Jerusalén) en aras del empoderamiento de las comunidades paulinas con su soteriología basada en el pecado/sacrifico y la divinización de Jesús de Nazaret. Después, durante los primeros Concilios, anatematizando a todo lo que no se identificaba con la "ortodoxía" en auge; por no hablar de la Inquisición, vigente hasta hace poco más de un siglo. En general, toda la literatura religiosa (cristologías, teologías dogmáticas...), hasta hace muy poco tiempo, procedía de una burbuja académica endogámica donde unos bebían de los otros sin apenas una investigación libre, crítica e independiente. Los que se atrevieron a realizar este tipo de investigación, tanto en siglos pasados como presentes, fueron inmediata y sistemáticamente cuestionados, neutralizados, vilipendiados, cuando no encarcelados... ¡y matados!

En la escala del tiempo fue "ayer" que han surgido investigadores (historiadores, biblistas, exégetas, teólogos...) independientes con la suficiente libertad para escarbar en el fondo de la cuestión, identificando y separando lo legendario y mítico –presente en las Escrituras– del razonamiento científico y teológico (¡si esto es posible!), cuyos trabajos están dando un vuelco a la teología tradicional y retando a las instituciones religiosas a adaptar sus discursos a los tiempos presentes (¡nuevo paradigma!). El tiempo irá poniéndolo todo en su sitio... ¡lo está poniendo ya!, pero "deconstruir" y volver a "construir" no es tarea fácil.

¡Hasta siempre, nos esperan otros quehaceres!

Otros caminos…



…por andar

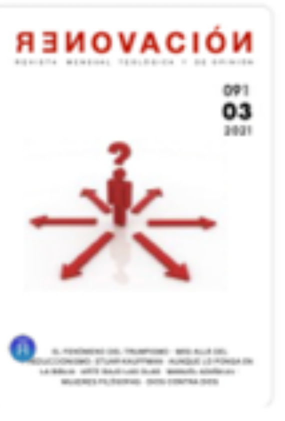
RENOVACIÒN

REVISTA MENSUAL TEOLÓGICA Y DE OPINIÓN

2021

























¡Hasta aquí hemos llegado!



RENOVACIÓN: su historia y contexto

Una aclaración preliminar: el plural redaccional usado en este escrito es simple cortesía; usaremos la primera persona por claridad del enunciado cuando proceda; Renovación –y su predecesora, Restauromanía– fueron un proyecto personal.

Boletín digital sobre la restauración de la Iglesia de Cristo

Ya lo hemos dicho en otros escritos, pero queremos repetirlo una vez más para entender la historia y el contexto de la revista *Renovación*. Sus antecedentes fueron, primero, un boletín con un solo artículo, apologético, dirigido por iniciativa propia a los "predicadores" de las *Iglesias de Cristo del Movimiento de Restauración* (idcMR), y, después, la revista *Restauromania*. Dicho boletín, que comenzó en el mes de noviembre del año 2003, lo encabezaba el título "*Boletín digital sobre la restauración de la Iglesia de Cristo*". Esto ocurría nueve años después de dimitir de mis responsabilidades pastorales y docentes en la *Iglesia de Cristo* en Madrid (España). Como boletín sumó 36 ediciones (del 0 al 35), pero en el número 31 le pusimos nombre: *¡Restauromanía?*; así, abriendo con un signo de admiración y cerrando con otro de interrogación, por modestia.

¡Restauromanía? 2ª Época

En enero de 2010, el mes de mi jubilación, después de un silencio de casi dos años –de febrero de 2008 a diciembre de 2009–, reanudamos el boletín con aspiración de constituirse en una revista. Concluimos esta segunda época con el número 32 en agosto de 2012.

Restauromanía 3ª Época

En la tercera época –de septiembre de 2012 a agosto de 2013–, que sumaron 12 números, decidimos quitar los signos: ¡la "manía" por la restauración era un hecho! Le dimos categoría de revista, aun cuando a algunos "predicadores" de las idcMR les gustaban seguir llamándolo "boletín". En total, los números de *Restauromanía*, contando las tres épocas, sumaron 80 números.

No hace falta explicar que el título *Restauromanía*, con signos o sin ellos, era una crítica al movimiento llamado de "*restauración*". Puesto que la ideología del *Movimiento* partía –y parte– de la convicción de que solo dicho *Movimiento* constituye la verdadera y única "iglesia de Cristo" restaurada a sus puros principios; eso significaba que las demás "Iglesias" eran simples "denominaciones". De hecho así las llamábamos para

referirnos a ellas: *las denominaciones*, de forma despectiva. Nosotros, los de las "*Iglesias de Cristo*" éramos los únicos cristianos restaurados. Esto nos creó muchos problemas con los líderes de las otras Iglesias, al menos en España.

En las *Iglesias de Cristo del Movimiento de Restauración* no existe la figura del P*astor* en singular, sino de *Ancianos*, en plural. No obstante, al menos en España, la figura más significativa es la del *Predicador* (que puede ser a la vez *Anciano*), que se encarga de la predicación y la docencia en la iglesia; pero dejémoslo aquí.

El propósito de "*Restauromanía*" fue motivar a los "colegas" a revisar los principios del *Movimiento* y, de paso, a investigar todo lo relacionado con el cristianismo desde las diversas disciplinas que exige el quehacer teológico como tal. Pero en el hecho de *pensar y hacer pensar* no veían ninguna "edificación"; al contrario, se miró con muchas sospechas. El resultado de esta iniciativa, salvo alguna excepción, nos llevó al ostracismo involuntario.

Renovación

Durante el proceso evolutivo literario de *Restauromanía* –de boletín a revista– se fueron incorporando colaboradores a la edición. Así pues, creímos que era hora de jubilar a "*Restauromanía*" y comenzar una nueva publicación, que llamamos *Renovación*. Era el título que mejor definía el espíritu de la revista. También, dirigir la publicación a un ámbito más amplio sin la estrechez editorial que había condicionado a *Restauromanía*.

Renovación quiso ser siempre una publicación plural, tanto en las colaboraciones directas como las indirectas. No nos importó el sexo, la ideología, la teología... de sus autores. Nos bastaba que sus escritos estuvieran documentados, tuvieran algo que decir y lo dijeran bien desde el punto de vista del buen escribir. Por lo tanto, dimos voz a quienes eran vetados en otras publicaciones por disentir de la ortodoxia de casa. *Renovación* quiso ser libre y ofrecer un espacio de libertad. Pero, igualmente, teníamos una idea muy clara: no publicaríamos nada que atentara contra la dignidad de las personas por cuestión de creencias, sexo, género, etc., especialmente disertaciones homófobas, xenófobas y otras de este estilo.

Queremos creer que las notas de adhesión que recibíamos esporádicamente, directa o indirectamente, de la revista, haya sido solo la punta del iceberg. Normalmente, en esta era digital, consumimos mucha literatura en forma de artículos, revistas, incluso libros, sin que nos obligue a enviar una nota al editor o al autor de dicha literatura. Nos motivó mucho, no obstante, cuando oímos de adónde llegaba y era leída la revista. Y porque éramos conscientes de esta dinámica del silencio, la motivación permaneció intacta.

En total, desde el comienzo de aquel boletín inicial (noviembre de 2003), hasta este último número de *Renovación*, han pasado 18 años; en el transcurso de este tiempo hemos publicado 180 ediciones entre *Restauromanía* y *Renovación*. Nos supuso un esfuerzo físico, material y emocional indecible. En su inicio, cuando este editor trabajaba diez horas diarias en un trabajo secular, robando



horas a la noche; después, jubilado, dedicando todo el entusiasmo a un trabajo que creíamos que merecía la pena. Además de las publicaciones de *Renovación*, dejamos los cien editoriales editados aparte en un único volumen en el mismo blog de la revista (Wordpress). En cierta medida, los editoriales muestran también la evolución teológica de este editor. Nada es peremne, tampoco el pensamiento. Por lo demás, el lector inteligente sabe que este relato sintético es solo la punta del iceberg.

Una nota de gratitud

No podíamos terminar esta explicación y despedida sin dar las gracias a quienes colaboraron con la revista, tanto a aquellos que lo hicieron de manera directa enviando sus artículos a la redacción, como indirecta, cuyos trabajos cogimos de las plataformas digitales donde publicaban; para este editor la gratitud es la misma. Han sido muchos los autores que han colaborado, primero con *Restauromanía* y luego con *Renovación*. Huimos, no obstante, de citar aquí los nombres de estos colaboradores y colaboradoras para no caer en omisiones involuntarias; el lector, particularmente de *Renovación,* los conoce y puede identificarlos tanto a los que lo hicieron directamente como a los que lo hicieron indirectamente; a los trabajos de estos últimos solían acompañarlos un enlace del origen de su publicación. A todos ellos les damos las gracias sinceramente. Sin ellos, en especial la revista *Renovación*, no hubiera alcanzado la importancia y notoriedad que ha llegado a tener.

Una excepción

Sí queremos, excepcionalmente, mencionar y dejar una reseña especial de gratitud para **Plutarco Bonilla A.**, que tanto nos ayudó editorialmente en el arranque de *Restauromanía* cuando solo era un boletín. A **Juanjo Bedoya**, que dedicó muchas horas para ponernos al día el ordenador con las herramientas necesarias para editar la revista *Renovación* y su primer diseño. La misma gratitud para **Lola Calvo**, que se implicó en el diseño de *Renovación* en los últimos años. También a los colaboradores que, además, aceptaron el compromiso de formar parte del Consejo Editorial de la revista en los últimos dos años y figurar en la mancheta de cada edición: Jorge Alberto Montejo, Juan Larios, Julián Mellado y Lola Calvo además de quien escribe esto.

Un Blog como testimonio

Todos los números editados de *Renovación* así como otras publicaciones en formato PDF estarán disponibles de forma totalmente gratuitas en el blog de la revista cuya dirección de internet figura más abajo. Ahí quedará como testimonio de nuestro trabajo editorial... hasta que Wordpress cambie de políticas.

¡Hasta siempre!



Emilio Lospitao
Editor

https://revistarenovacion.wordpress.com

El artículo y el lector



Jorge Alberto Montejo
Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

Esta revista finaliza con este número de diciembre su andadura tras varios años de existencia donde fue creciendo en desarrollo y trascendencia por el contenido de sus trabajos a través de artículos y ensayos de calado, en especial en lo que concierne al mundo de la ciencia y la filosofía teniendo como punto de enlace entre ambas a la religión y todo el entramado social y hasta político que ello suscita, sin distinción de ideologías de ningún tipo. De hecho el calificativo de no confesional en materia religiosa lo rubrica.

Pues bien, en este momento final quisiera reflexionar brevemente sobre la interacción existente entre el escrito (y por ende, el autor del mismo) y el lector. Y utilizando a modo de analogía el sistema lingüístico de la comunicación cabe decir que la relación entre emisor y receptor lleva implícito en el texto escrito la transmisión del pensamiento del autor al lector del mismo. Por lo tanto, de la habilidad del emisor y la atención del receptor va a depender en gran medida la captación del mensaje en código de pensamiento y transmisión de ideas que se transmiten a través del texto escrito. En este sentido Renovación creo que ha sabido captar la atención de un sinfín de lectores de lo más variopinto pero fieles a la transmisión de ideas y pensamientos que configuran el quehacer diario de nuestra compleja existencia. Y es que el enriquecimiento intelectual y también espiritual se nutre de todo ese conglomerado de ideas que contribuyen a ensanchar nuestro horizonte pensante. Siendo respetuosos con cualquier forma de pensamiento pero claros y precisos con lo que se ha entendido como camino de verdad, nunca en exclusiva pero sí abierta a distintas realidades teológicas, científicas, filosóficas, sociales y políticas. Particularmente creo que, con los aciertos y errores que acompañan a todo acontecer humano, la revista ha cumplido sobradamente las expectativas creadas en torno a ella. Y justo es reconocerlo ahora, al final de su singladura.

Pero, retomando de nuevo la relación entre el escrito (generalmente en forma de artículo y/o ensayo literario) y el lector como receptor del mismo, la vía



comunicativa se convierte en todo un arte interpretativo que va más allá de la mera expresión por medio de la palabra escrita. Y es que todo un mundo de sensaciones y emociones interactúan entre emisor y receptor, entre el artículo o el ensayo escrito y el lector, a modo de puente de comunicación que transmite ideas y pensamientos que, se esté de acuerdo o no con ellos, contribuyen a ensanchar nuestro mundo interior y hacerlo más visible, más palpable. Decía Frank Luntz, consultor y experto en comunicaciones, que "el lenguaje más efectivo es el que clarifica, no el que oscurece". Y ciertamente así es.

Lamentablemente con frecuencia vemos en determinados medios de comunicación escritos de signo sensacionalista que lo que priva no es el calado de las noticias o informaciones sino la descalificación incluso de todo lo loable en aras de la simpleza y lo burdo. Todo aquello que implique profundidad de pensamiento, por desgracia, se deja de lado. No interesa ni vende. En este sentido Renovación se ha esmerado en realizar un trabajo honesto sustentado en el buen hacer por medio de escritos que aportaran siempre reflexión con mesura y equilibrio desde el respeto y la consideración a las ideas de todos pero reafirmando el valor de lo verdaderamente trascendente a través del pensamiento religioso, teológico-filosófico o meramente político-sociológico.

Desde una vertiente progresista en todos los órdenes se ha tratado de contactar con el lector a través de la idea de intercambiar criterios, opiniones incluso contrapuestas, ya que en ello radica el verdadero valor del intercambio dialéctico. Pienso que esto el lector honesto habrá sabido interpretarlo. Huyendo de todo tipo de radicalismos y dogmatismos de cualquier índole y lejos, asimismo, de actitudes apodícticas que aíslan y limitan el mundo del pensamiento libre, el verdadero valor de la comunicación efectiva estriba en saber transmitir pensamientos nobles hacia el lector que busca en la lectura algo más que simple entretenimiento: encontrar un asentamiento de sus ideas por medio de la atención a las ideas de los otros y así poder enriquecerse intelectual y espiritualmente.

Tan solo para finalizar y a modo de corolario un deseo: que nunca nos abandone el interés y la pasión por descubrir a través de la lectura nuevos mundos e ideas, nuevas perspectivas y horizontes que dignifiquen la propia condición humana.♦

Masas y metas

Nos acercamos al final de 2021. Lo celebraremos con ruido, luces, cohetes; compartiremos mesa con quienes apreciamos y amamos; pronunciaremos palabras de despedida; expresaremos deseos de bondades y placeres para el Año nuevo. ¿Rutinas o metas alcanzadas y por alcanzar? Sí, los seres humanos somos en cierto modo previsibles cuando se trata de movimientos colectivos.



Lola Calvo

Escritora

Pero las masas no suelen pensar como individuos, sino como hacen los autómatas. Un solo corazón que bombea sangre para anegar los músculos de los cuerpos que las componen, hasta lograr voces, gritos y movimientos orquestados por un mismo diapasón.

A veces, las masas son buenas cuando las une un propósito noble, entonces se despliegan ordenada y pacíficamente. Para diferenciarlas las llamamos "movimientos"- Movimientos por la paz o por el clima o reclamando mejor sanidad, o mejoras para el campo, o igualdad o quizás justicia.
A lo largo de este año, hemos tenido ejemplos —demasiados—, de todo lo contrario en los que las masas exhiben violencia, pillaje, agresiones, una furia desatada más allá de lo justificable. Violencia gratuita por el puro placer de hacer el mal.

He decidido salir del recorrido colectivo. Me siento en una roca para poder observar el paisaje. Veo 365 días en los que me he sentido manipulada, engañada, informada y contra informada por medios de comunicación partidistas, por vendedores de paraísos inexistentes; atracada por el poder del dinero y sus tentáculos; empujada en la corriente vertiginosa de una clase política incapaz de dialogar en vez de unir



y, en el peor de los casos, fomentando recelos, odios y enfrentamientos. Todo ello sazonado con una "felicidad" que sienta sus posaderas en las terrazas de los bares y confunde entretenimiento y diversión con el consumo indiscriminado de alcohol hasta la madrugada al grito de "¡Somos libres de hacerlo, es nuestro derecho!" en detrimento de los que pierden su derecho al descanso.

Me pregunto ¿de qué madera estamos hechos? De esa que flota y resiste tempestades. ¿O de esa que devorada por la carcoma se deshace ante el peso o la lluvia?
Nos hacen falta metas, de esas que necesitan proyectos generosos y requieren dosis de verdadero atractivo que nos impulsan hasta conseguir movernos con ilusión y vigor. Las metas miden nuestras capacidades y llenan de propósitos nuestras vidas. Proyectar metas es vivir con la esperanza de que en algo podemos contribuir para mejorar nuestro entorno, nuestro planeta y, por ende, a nosotros mismos.

RENOVACIÓN ha llegado con su número 100 a la meta fijada por quien concibió la revista, Emilio Lospitao —por cierto, declarado enemigo de cualquier atisbo de elogios —. Aun así, considero justo reconocerle el mérito a su perseverancia, trabajo metódico y criterio, sin los cuales la revista no habría llegado a cumplir años. Producto denostado por algunos y apreciado por un número creciente de lectores ubicados incluso más allá de nuestras fronteras, RENOVACIÓN ha cumplido el objetivo de abrirse al pensamiento crítico. ¡Enhorabuena!

Dudo mucho que Lospitao no tenga ya otras metas en las que compartir sus inquietudes y sentires. Gracias Emilio por habernos enrolado de algún modo en esta singladura en busca de mares abiertos. El mundo necesita gestos a favor del crecimiento de los seres humanos. Esperamos ver pronto tus velas desplegadas surcando nuevos horizontes.♦

El teísmo,
un modelo útil
pero no absoluto para "imaginar" a Dios

Creer o no creer "en Dios" ya no es la cuestión, sino en qué Dios creer.



José María Vigil

Trabaja teológicamente en internet desde los "Servicios Koinonía" (http://servicioskoinonia.org) y forma parte de la "Comisión Teológica Latinoamericana" de la ASETT, Asociación de Teólogos del Tercer Mundo

VER:

Una larga pero no eterna historia de la idea «Dios»

Los antropólogos insisten en que el *homo sapiens* ha sido *homo religiosus* desde el principio. Este primate comenzó a ser «humano» cuando pasó a necesitar un sentido para vivir, y pasó a percibir una dimensión espiritual, sagrada, misteriosa...

Pensábamos que esa dimensión religiosa dice relación necesaria a un «Dios», pero hoy sabemos que no siempre ha sido así. Ahora tenemos datos de que durante todo el Paleolítico (70.000 a 10.000 a.e.c) nuestros ancestros adoraban a la *Gran Diosa Madre*, confusamente identificada con la Naturaleza. La idea de «dios» es posterior, de la época de la revolución agraria (hace 10.000 años). El dios guerrero, masculino, que habita en el cielo y hace alianza con la tribu... es una idea divina reciente, que se generalizó y se impuso mayoritariamente en las religiones «agrarias».

El concepto griego de dios («theos») marcaría más tarde a Occidente: es el «teísmo», una forma de concebir lo religioso centrándolo todo en la figura de «dios». Los dioses viven en un mundo encima del nuestro, y son poderosos, pero tienen pasiones humanas. Los filósofos griegos criticarán esa imagen demasiado humana de los dioses. También el cristianismo purificará su

imagen de dios, que seguirá siendo, a pesar de todo, bastante antropomórfica: Dios ama, crea, decide, se arrepiente, interviene, perdona, redime, salva, tiene un plan... como nosotros, que al fin y al cabo estamos hechos *a su imagen y semejanza*. Ese Dios todopoderoso, Creador, Causa primera, Señor, Juez... quedó en el centro de la cosmovisión religiosa occidental, como la estrella polar del firmamento religioso en torno a la que todo gira. De Dios no se podía ni dudar: la duda ya era un pecado, contra la fe. Creer o no creer en Dios: ésa era la cuestión decisiva.

La ciencia y la modernidad chocan con Dios

Pero a partir del siglo XVII, el avance de la ciencia va haciendo retroceder a «Dios» en todo aquello que hasta entonces se le había atribuido. Grotius lo dijo: todo funciona autónomamente, *etsi Deus non daretur*, como si Dios no existiera. La ciencia descubre las «leyes de la naturaleza»; los duendes y los espíritus ya no son necesarios, los milagros desaparecen, y hasta se hacen increíbles. Bultmann dirá: no se puede ser moderno y creer en el mundo de espíritus tradicional.

No sólo la ciencia, también la psicología social nos transforma: el ser humano moderno adulto no se siente a gusto ante un Dios paternalista tapaagujeros (Torras, 66). Bonhoeffer dirá: «Dios se retira, nos llama a vivir sin él, en una santidad laica».

Si en el siglo XVIII comenzó el ateísmo, en el siglo XX se multiplicó por 12: fue la opción «religiosa» que más creció. Aumentan los «ateos», los «sin-Dios», que no son personas de mala voluntad que quieran combatir a Dios, sino personas a las que Dios no les resulta creíble, ni siquiera inteligible. La idea clásica de «dios» entra en cuestionamiento.

Nuevos replanteamientos de la cuestión

El cristianismo occidental de los siglos XVIII–XIX interpretó el ateísmo como anticlericalismo, y en parte tenía razón. Pero más tarde reconocería que otra gran parte de razón la tenían los críticos ateos: «los cristianos hemos velado más que revelado el rostro de Dios» (Vaticano II, GS19). Hemos defendido malas imágenes de Dios, y ahora somos muchos cristianos los que reconocemos que «tampoco yo creo en ese Dios que no creen los ateos» (Arias, 42).

Pero hoy día estamos dando un paso más: el concepto mismo «dios», aun purificado de las malas imágenes, es un concepto limitado, y de aceptación no universal. Más: hay quienes creen que ciertos conceptos de dios, son incluso dañinos, porque transmiten ideas profundamente equivocadas a la Humanidad. Baltodano (p. 210) cree urgente cambiar la imagen de Dios en su país, porque la imagen común que allí se tiene de Dios, es nociva. La cuestión, es nueva, y muy seria: ¿qué estatuto damos al concepto «dios»?

JUZGAR:

La idea de «theos» tiene sus problemas

Comencemos reconociendo algunos:

–la «objetivización» de dios: es «un ser», muy especial, pero un ser concreto, un «individuo»... que vive en el cielo, ahí arriba, ahí afuera... La inmensa mayoría de los creyentes lo creen así, literalmente;

–es una «persona»: ama, perdona, ordena, tiene un plan... como nosotros... ¿no es antropomorfismo?;

–es todopoderoso, Señor y Juez universal, premiador y castigador... ¿una proyección del sistema agrario?

–ejerce y retiene la responsabilidad última sobre el curso de la historia (¿no nos desresponsabiliza?);

–es el Creador: absolutamente «transcendente», totalmente diferente del cosmos... ¿Un dualismo radical que pone al Absoluto por un lado, y la realidad cósmica, despojada de todo valor, por otro?

–tradicionalmente ha sido un dios «tribal», de mi país o de mi religión, que «nos ha escogido» y nos protege frente a los otros, ¿nos ha revelado la verdad y nos da una misión universal sobre los demás... ¿

Bien considerado, todo esto no es más que una forma de imaginar a Dios, pero una forma que hace tiempo que va resultando inaceptable a un número creciente de personas... que sienten que creen en Dios, pero no en ese tipo de dios, no en «theos», que no sería más que una forma agraria de imaginar-concebir la Divinidad... Dios ha de ser algo más profundo que lo que esa fe tradicional ha imaginado como Dios.

Establezcamos una distinción

Una cosa es creer en el Misterio de Dios, en la Divinidad, la Realidad última, inexpresable, y otra es creer que ese Misterio adopte la forma concreta de dios «theos» (un ser, ahí arriba, todopoderoso...).

Creer en la Realidad última, sin imagen de Dios

–La Realidad última, no puede ser tan sencilla como esa imagen de dios-theos... No podemos confundir lo que sea en verdad la Realidad última, con nuestra idea «dios». El teísmo es un «modelo», una forma concreta de imaginar-concebir lo divino, un instrumento conceptual, una ayuda, no imprescindible.

–Es un instrumento cultural (Marina, 222), que se ha mostrado sumamente útil, genial incluso; pero no es una «descripción» de la Realidad última, a la que no podemos «imaginar».

–Es una creación humana; por eso ha ido cambiando, y está cambiando; ahora nos parece una idea evidente, pero la humanidad pasó mucho tiempo sin ella.

–Hoy a muchas personas se les queda corta: no logran aceptar esa forma de imaginar la Realidad última. Sienten que el «teísmo», el imaginar la Realidad última como «dios», no es la única manera de relacionarse con ella, ni es la mejor, ni siempre es buena.

No hay por qué descalificar el «teísmo», que para muchas personas resulta útil, incluso imprescindible. Se trata de descubrir que es sólo un instrumento, y que otras personas necesitan otro modelo, no teísta. Creer o no creer en «dios» ya no es la cuestión; lo decisivo ahora es la experiencia espiritual de cada quien.

ACTUAR:

• Quien se sienta bien en la forma teísta tradicional puede seguir en ella; nadie debe ser molestado.

• No obstante, muchas personas y comunidades tradicionales harán bien en revisar este tema; no es bueno desconocerlo simplemente por pereza.

• En general hacen falta *nuevas imágenes,* nuevas *metáforas* para Dios; las tradicionales están desgastadas y a muchas personas ya no les sirven (pág. 228).

• Hoy día, un número creciente de personas descubren que el teísmo les resulta incompatible con su percepción actual del mundo, y que fuera del teísmo, paradójicamente, se reconcilian con la dimensión divina de la realidad, con la *Realidad Divina*, nuevo nombre más respetuoso que dan a Dios.

• Los teólogos cada día ven más clara la posibilidad de un cristianismo *posteísta*, aunque falte mucho por decantar bien esta intuición. Se podría ser cristiano y no ser teísta, no creer en "dios-theos", sino en la Realidad divina, en la Divinidad.



• Se puede y se debe releer las religiones más allá del teísmo (algunas no son teístas). Así como el modelo «dios» no es imprescindible, tampoco lo es la forma teísta clásica de las religiones. Podemos vivir más allá del teísmo, aunque no más allá de la Realidad Última. Una reinterpretación posteísta del cristianismo ya la están haciendo muchos, en la práctica y en la teoría, y conviene conocerla (Spong 216).

• La experiencia espiritual del ser humano es permanente, y va profundizándose, pero las imágenes y explicaciones que nos hemos dado a nosotros mismos para comprenderla y expresarla, han ido variando, y variarán, conforme crece nuestro conocimiento.

• La polémica tradicional por la existencia de Dios (creer o no creer en Dios...) es una discusión que ya no tiene sentido... El modelo teísta no es absoluto; es tan tradicional que a muchos les parece imprescindible, pero que no lo es. Y la alternativa al teísmo no es el ateísmo, sino el «posteísmo», o simplemente, el no teísmo. Ambas formas son compatibles con la experiencia espiritual del ser humano.♦

Fuente: https://josemariavigil.academia.edu/research#note%C3%ADsmo

Racionalidad
de las creencias religiosas 2/2

En la religión revelada es Dios quien busca la salvación del hombre indicándole el camino para alcanzarla. En este esquema no se plantea la existencia o no de ese Dios. Simplemente se admite su existencia y punto.



Jorge Alberto Montejo
Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

La revelación da por supuesto que ese Dios existe y expresa su divina voluntad al pueblo, a los fieles, a la par que amonesta a los infieles (que en la revelación bíblica son todos los seres humanos que viven alejados de Dios a raíz de la introducción del pecado en el mundo) instándolos a su conversión. Lo mismo sucede en la otra gran revelación, la coránica. Cada una expresada, ciertamente, es su contexto histórico, cultural y social. Circunscribiéndonos a la revelación bíblica con la que estamos más identificados en Occidente, cabe decir que nos muestra a un Dios con características plenamente antropomórficas, seguramente como vía de expresión y de captación humana de lo divino más perceptible y comprensible. Será en el Antiguo Testamento donde se pone de manifiesto de una manera más clara ese antropomorfismo de lo divino. La ambivalencia del numen, de la inspiración divina, en el Antiguo Testamento, es bien evidente. Y así el relato bíblico nos presenta a un Dios un tanto ambiguo y desconcertante, con dos caras bien definidas: por una parte, las escenas de un Dios misericordioso y perdonador, pero, por otra, al "Yahvé de los ejércitos", colérico, que ordena masacres y que castiga de manera implacable los pecados del pueblo y sus infidelidades. Esta ambigüedad recorre las páginas de prácticamente todo el Antiguo Testamento, incluyendo aquellos libros más maduros y profundos, como es el caso del libro de Job, de tan hondo significado, hasta el punto que permite construir en torno a él toda una teodicea.

En las religiones paganas y politeístas el ritual sacrificial servía para aplacar la ira de los dioses y, en cualquier caso, ganarse su beneplácito y favores.

No obstante, se observa, en la evolución del relato veterotestamentario, un intento de erradicación de los rasgos violentos y coléricos de Yahvé para presentar a un Dios donde destaque su misericordia y perdón para con el pueblo tantas veces infiel a los mandatos divinos. Sin embargo, esos rasgos nunca son eliminados del todo. Sería luego ya en la tradición cristiana donde se resalten de manera más clara los rasgos divinos de la misericordia, el perdón, la compasión y el amor para con todas las almas pecadoras. El mensaje de Jesús en el Nuevo Testamento es, en este sentido, rompedor de todos los esquemas implantados en el Antiguo. No obstante, no hemos de olvidar que el kerigma cristiano se encuadra originalmente en el contexto judaico, de ahí la difícil comprensión e interpretación que podamos tener de los textos novotestamentarios.

Un aspecto de difícil comprensión es el ritual sacrificial que encontramos en prácticamente todas las religiones, tanto las politeístas como las monoteístas, incluyendo aquí la revelación bíblica. ¿Qué sentido le podemos dar al rito sacrificial en las religiones, incluso en el caso de los sacrificios humanos ofrendados al Ser supremo, en las religiones monoteístas, o a los dioses, en el caso de los rituales politeístas de signo pagano? En las religiones paganas y politeístas el ritual sacrificial servía para aplacar la ira de los dioses y, en cualquier caso, ganarse su beneplácito y favores. Pueblos como los antiguos celtas, los griegos, los romanos y los vikingos, por mencionar tan solo algunos casos, practicaron el ritual sacrificial de seres humanos. Esta era una costumbre bastante habitual en estos pueblos. También los antiguos aborígenes de distintos pueblos ancestrales practicaban el sacrificio humano. Pero lo que nos llama poderosamente la atención es que en el mismo relato bíblico también se menciona algún caso de ritual sacrificial humano. El más relevante de todos es el sacrificio no consumado de Isaac por parte de su padre Abraham por orden del mismo Yahvé (Génesis 22:1-19). El relato deja entrever que el ritual sacrificial que Yahvé le pide a Abraham se trataba de una prueba de fidelidad. Pero, ciertamente, no deja de ser una acción del todo incomprensible por parte de Yahvé. Tenemos otro caso en la Biblia: la hija de Jefté. El relato se recoge en el libro de los Jueces. Jefté promete a Yahvé sacrificar en su honor al primero que salga a recibirle a su regreso si le ayuda a vencer a los amonitas, siendo su propia hija quien lo hace. Y Jefté, según el relato, cumple lo prometido a Yahvé (Jueces 11: 30-39). Algunos exégetas aducen que en realidad el sentido del rito sacrificial en este caso era meramente simbólico. No sabemos con exactitud. Con todo, el ritual sacrificial que sí se cumplió fue el de Jesús, con el simbolismo que entraña su sacrificio: la

expiación de los pecados de la humanidad. Podemos decir que el sacrificio de Jesús fue el sacrificio por excelencia.

El Prof. Estrada, en su percepción teológica del sacrificio de Cristo, lo expresa, creo que con claridad meridiana, dentro de la ambigüedad y de la incomprensibilidad que supuso el sacrificio de Jesús, cuando afirma: “el lado sombrío de la divinidad, presente en la experiencia natural de Dios y en muchos pasajes del Antiguo Testamento, resurge repotenciado ante un Dios que no vacila en acabar con su propio hijo consumando el sacrificio del nuevo Isaac. El Dios cristiano, tal y como lo presentan estas teologías (se refiere a las teologías sustentadas en el literalismo de los textos), es más ambiguo y cruel que el de Abraham. El deicidio aumenta no solo la culpa humana, sino también el temor ante un Dios cruel y exigente para con su hijo. Además el círculo se cierra ante el binomio de la culpa universal, ante el deicidio del Dios encarnado, y desde una redención universal que nos hace todavía más deudores

La verdad es que cuesta admitir racionalmente que Dios exigiera tal demanda sacrificial por parte de un hombre, Jesús de Nazaret...

ante un Dios que crea, condena, sacrifica y redime”. (Estrada. J.A. Razones y sinrazones de la creencia religiosa. Editorial Trotta. Madrid. 2001. Pág. 93).

El alcance de la hermenéutica literalista y, por ende, de signo fundamentalista, aboca, como bien lo expresa también el Prof. Estrada, al desarrollo del sentimiento de culpa que ensombrece por igual la imagen de Dios y la del hombre, hasta el punto de crear toda una teología y una tradición arraigada de la culpa a lo largo de la historia del cristianismo, impidiendo una auténtica evolución del pensamiento teológico en el transcurrir del tiempo. La verdad es que cuesta admitir racionalmente que Dios exigiera tal demanda sacrificial por parte de un hombre, Jesús de Nazaret, considerado Hijo de Dios, máxime gozando este de supuestas atribuciones divinas. Ciertamente es un problema que se nos escapa de la razón y de la lógica. Casi diríamos que supone todo un reto a la razón humana. Así lo explicita también John Shelby Spong, el célebre obispo anglicano en una de sus famosas 12 Tesis y que analizamos ya en un ensayo anterior. Pero se trata, claro está, de la lógica humana. Nada más. El proceso de salvación que aplica el mismo Dios, según la revelación, está diseñado por Él y no por el hombre. A este le compete, tan solo aceptarlo o no. Domínguez Morano, teólogo jesuita, psicoanalista y gran conocedor de la hermenéutica bíblica, lo esquematiza magistralmente en su obra Creer después de Freud (Madrid. 1991. Págs. 140-172). Pero, ¿tiene sentido el sentimiento de culpa tan arraigado en el mundo cristiano? ¿Acaso no hay una cierta “mitificación” en esta concepción? Todo parece indicar que, efectivamente, así es. El sentimiento de culpabilidad está arraigado en el ser humano desde los

albores mismos de la humanidad. En el mito bíblico de Adán y Eva ya aparece el sentimiento de culpa ante el mismo Dios por el acto cometido (acto de desobediencia a las indicaciones del Creador), el cual era contrario a la voluntad divina. Es decir, que un mito, como el que se plasma en la narración bíblica, consigue crear todo un sentimiento que se ha venido desarrollando a lo largo de la historia de la humanidad. Muchos de los sentimientos arraigados en la conciencia humana se fundamentan en mitos y leyendas. Así ha sucedido en la mayoría de las religiones. El fin de toda mitología, como sabemos, es la de inculcar en la conciencia de los pueblos un determinado comportamiento ético, de ahí el valor que tienen todos los mitos, por la relevancia y significación de su exposición, que vienen dados por sus simbolismos más o menos claros. Más allá del componente sacrificial que encontramos en los rituales religiosos se encuentra la instauración del mito que pretende, con su posterior arraigo, calar en la conciencia



de los pueblos, guiándolos por un determinado sendero que contribuya al establecimiento de unos valores éticos y unos ciertos comportamientos que escenifican el asentamiento de una determinada concepción ideológica.

En el cristianismo esa escenificación se lleva hasta el límite que establece la encarnación de Dios mismo en señal de acercamiento a la criatura por Él creada y que se ha desviado de su original camino. Es lo que Estrada, en su argumentación teológica, denomina muy acertadamente "la ontología de la creación", original del judaísmo y que más tarde consolidaría el cristianismo. Pero, ¿en qué consiste esta ontología? Pues simplemente en que todo lo que existe en el cosmos no se explica por sí mismo si no es remitiéndonos a un Ser personal y sobrenatural, creador de todo. En esto es plenamente coincidente con la argumentación de la religión natural. Sin embargo, existe una diferencia básica y es que mientras que en la religión natural se entiende que la criatura humana se encuentra arrojada a la existencia, sin finalidad expresa, en el planteamiento de la "ontología de la creación", el ser humano viene a este mundo con un fin expreso y como un acto gratuito del Creador. Pero, en cualquier caso, hemos de saber discernir que el ser humano es consciente, desde su racionalidad, de su trascendencia y dimensión en el mundo, lo asuma o no, según sus esquemas ideológicos. Y es precisamente, como bien argumenta Estrada, "la absoluta trascendencia permite la radical inmanencia de lo humano, ya que Dios nunca se identifica con ninguna realidad histórica o cósmica.

Todo ha quedado desacralizado y se produce el desencantamiento del mundo" (Razones y sinrazones de la creencia religiosa. Pág. 72). Es decir, que la naturaleza humana, consciente de su

trascendencia, se siente irremediablemente unida al Ser que la creó, a su esencia eidética (de ahí el concepto de inmanencia), identificándose con Él.

Pero, el ser humano, al ser consciente de su inmanencia paga el coste de la heteronomía, esto es, la dependencia del Ser sobrenatural y Creador. Desde la percepción ontológica, esa "dependencia" de lo divino va a acompañarlo toda su existencia, sea consciente o no. Sin embargo, desde su dimensión humana, lo ideal, como pleno ejercicio de madurez, es que la criatura humana ha de saber encontrar la autonomía, la independencia plena de sus acciones volitivas. Cuando no es capaz de asumir esta nueva dimensión, alejándose de la autonomía personal, fácilmente cae en la alienación, es decir, en las ideas venidas de fuera de él y no asumidas racionalmente, que le conducen a ser una personalidad fácilmente manejable y manipulable, sin imaginación ni criterios propios. Este fenómeno es muy común en el ámbito religioso, tan susceptible de manipulación ideológica, y de manera especial en el turbio mundo del sectarismo religioso. Como podemos deducir fácilmente estos esquemas (en los que, dicho sea de paso, se mueven la mayoría de las personas que se acercan al fenómeno religioso sin tan siquiera intuirlo ellas mismas) alejan de la verdadera plenitud de la vida espiritual. Las religiones instituidas, en muchos casos, tienen la tendencia de condicionar los comportamientos de su feligresía recurriendo para ello a los esquemas doctrinales de carácter alienante.

No liberan sino que terminan por asfixiar la creatividad de las almas que creyendo encontrar en ellas la panacea a sus carencias humanas y espirituales se entregan incondicionalmente a su causa. Craso error, claro, del que muy pocos se percatan. Y las consecuencias son, como bien podemos intuir, nefastas: adoctrinamiento manipulador, dogmatismo alienante, inmovilismo en lo espiritual y total ausencia de creatividad y renovación espiritual. Ya analicé en otro ensayo al referirme a la figura de E. Mounier que no todo adoctrinamiento es necesariamente manipulador, pero para que no lo sea y pueda no condicionar así la autonomía de la persona se requiere, como condición sine qua non, una dirección clara y abierta, no sujeta a condicionamientos de ningún tipo, por parte del que instruye, y el análisis y asentamiento racional y libre de quien la recibe. Y esto, ciertamente, siendo realistas, difícilmente se da en el mundo religioso.

CONCLUSIONES

La vida espiritual conlleva, sin duda, controversia y complejidad. Quien no quiera verlo así vivirá, seguramente, en un mundo de ilusión ficticia. Tan solo desde la ingenuidad se puede argumentar lo contrario. La razón humana -la cual, dicho sea de paso, es un don, una capacidad, inefable y enriquecedora- nos ha sido dada, hemos de entender sensatamente, con una finalidad expresa: permitirnos tener un entendimiento del mundo que nos rodea y que nos permita posicionarnos en

Elie Wiesel



la realidad circundante a la vez que nos capacite para afrontar la aventura de la existencia, en proceso evolutivo constante desde el nacimiento hasta la muerte.

Pero el ser humano no solo es razón, inteligencia y entendimiento, también es un ser sensitivo que percibe y capta emociones y sentimientos. Lo ideal, entiendo, es saber encontrar el adecuado equilibrio entre el mundo de la razón y el de los sentimientos. Pero sin olvidar que la razón ha de ser siempre el eje motriz de todas nuestras acciones volitivas situándola por encima de lo sensorial. Sería extremadamente arriesgado que la criatura humana se moviera exclusivamente en el mundo de lo sensitivo.

Pero, por otra parte, una religiosidad o espiritualidad exclusivamente racional sería un proceso frío y excesivamente calculado, pudiendo incluso llegar a asfixiar la vida espiritual. El mundo religioso no es ninguna entelequia, ninguna situación imaginaria que no exista realmente. Un fenómeno tan universal a lo largo de los tiempos como es la captación de lo religioso y sobrenatural es, por necesidad, real; es decir, existe y acompaña al ser humano en su trayectoria vital. Así ha sido y continuará siendo a lo largo del tiempo. En este ensayo he pretendido tener un acercamiento exploratorio al mundo religioso, analizando los pros y los contras del mismo, las razones y las sinrazones. No se trata de pesar en la balanza unas razones y otras. El fenómeno religioso no es cuestión de analizar quién tiene más peso o significación. Es, simplemente, cuestión de aceptación o no.

Finalizo, a modo de metáfora (que bien esquematiza y resume el contenido de este ensayo indagador), con dos obras literarias. El título de la primera es muy sugestivo: La noche. Este es el título de la excelente obra del escritor judío Elie Wiesel, Premio Nobel de la Paz 1986. Se trata de una novela autobiográfica que narra con crudeza las escenas vividas en los campos de concentración donde el autor pierde la fe en la humanidad e incluso hasta en el mismo Dios. La otra obra literaria es La noche oscura, el gran poema del místico español san Juan de la Cruz, donde canta el gozoso encuentro del hombre con Dios, cual dos amantes entusiastas, en el transcurso de una noche feliz y emotiva. Son dos enfoque bien distintos, en cualquier caso movidos por las circunstancias personales. Para el gran novelista judío, la noche es sinónimo de destrucción y barbarie, de alejamiento de Dios ante la incomprensibilidad de su inercia. Para el poeta español la noche, en cambio, es señal de paz y felicidad inmensa por el encuentro con Dios. La noche de Wiesel y La noche oscura de san Juan de la Cruz simbolizan, en ambos casos, una misma realidad: la de la existencia humana sujeta a todo tipo de contingencias.♦

Ser cristiano

Una pregunta directa: ¿Por qué hay que ser cristiano? Así comenzábamos este libro. Y una respuesta no menos directa: Porque hay que ser realmente hombre. No se puede ser cristiano renunciando a ser hombre. Y viceversa: no se puede ser hombre renunciando a ser cristiano.

Esteban López González

estebanlopezgonzalez.com

Lo cristiano no puede ponerse encima, debajo al lado de lo humano: el cristiano no debe ser un hombre dividido.

Lo cristiano no es, por tanto, una superestructura ni una infraestructura de lo humano, sino una *"superación" de lo humano* en el pleno sentido de la palabra, que implica afirmación, negación y trascendencia. Ser cristiano significa una "superación" de los otros humanismos: estos son afirmados en la medida en que afirman lo humano; son negados en la medida en que niegan lo cristiano, es decir, a Cristo; son trascendidos en cuanto que el ser cristiano puede incorporar plenamente lo humano y demasiado humano con todas sus dimensiones negativas.

Los cristianos no son menos humanistas que otros humanistas. Pero ven lo humano, lo verdaderamente humano, ven al hombre y a su Dios, ven la humanidad, la libertad, la justicia, la vida, el amor, la paz y el sentido de la luz de Jesús, que es para ellos el criterio concreto, Cristo. En esta perspectiva estiman que no pueden ser partidarios de un humanismo cualquiera, que se limite a afirmar lo verdadero, lo bueno, lo bello y lo humano. El suyo es un *humanismo realmente radical,* capaz de integrar y asumir lo no verdadero, lo no bueno, lo no bello y lo no humano: no sólo todo lo positivo, sino también -y esto es lo que decide el valor de un humanismo- todo lo negativo, incluso el dolor, la culpa, la muerte, el absurdo.

Con la mirada puesta en él, el Crucificado y el Resucitado, puede el hombre no sólo actuar en este mundo, sino también padecer: no sólo vivir, sino también morir. Ante su vista aparece un sentido incluso allí donde la razón debe capitular, en el mismo

absurdo de la miseria y la culpa, porque el hombre se sabe sostenido por Dios también en eso, tanto en lo positivo como en lo negativo. La fe en Jesucristo procura paz con Dios y consigo mismo, pero no escamotea los problemas del mundo. Hace al hombre verdaderamente humano porque le pone en contacto con la humanidad de los demás: le abre radicalmente a quien tiene necesidad de él, al "prójimo".
Hemos preguntado por qué hay que ser cristiano. Ahora se comprenderá la respuesta, resumimos en la siguiente fórmula:
Imitando a Cristo Jesús, el hombre puede en el mundo actual vivir, actuar, sufrir y morir realmente como hombre: sostenido por Dios y ayudando a los demás en la dicha y en la desdicha, en la vida y en la muerte.
– Hans Küng, *Ser cristiano*, Trotta, 1996.

Resumen

Con el rigor y sistematicidad que le caracterizan, Hans Küng fundamenta en este libro por qué y cómo el cristianismo de convicciones críticas puede responder de su fe ante su

Hans Küng

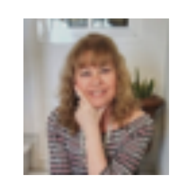


propia razón y su entorno social. Y lo hace a través de una presentación de la totalidad del mensaje cristiano, trazada desde el trasfondo de las ideologías y religiones actuales. Practicando una teología verdaderamente ecuménica, Küng avanza hasta el núcleo de la fe cristiana. De este modo lo humano, lo religioso general y lo extra eclesial son, más que nunca, tomados en serio, pero de forma que lo específicamente cristiano emerge con la mayor nitidez, separando lo esencial de lo que no lo es.

De este modo lo humano, lo religioso general y lo extra eclesial son, más que nunca, tomados en serio, pero de forma que lo específicamente cristiano emerge con la mayor nitidez, separando lo esencial de lo

Anuncio feminista de la Navidad

La voluntad de Dios no siempre ha sido anunciada a los varones. Las mujeres también estamos incluidas.



Isabel Pavón

Escritora. Formó parte de la extinta ADECE (Alianza de Escritores y Comunicadores Evangélicos).

sentircristiano.com

La noticia más importante fue el cumplimiento de la promesa del Mesías citada en el libro de Isaías 9:6-7:

> *Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre: Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite; sobre el trono de David y sobre su reino, para restaurarlo y consolidarlo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos realizará esto.*

La venida de Jesús a María, por obra del Espíritu Santo, en el evangelio de Lucas aparece así (resumo el texto 1:26-38 ya que es conocido por todos):

... el nombre de la virgen era María. Y entrando adonde ella estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor está contigo... Deja de temer, María, porque has hallado gracia ante Dios. Mira, concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús. Éste será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de su padre David, y reinará sobre la casa de Jacob para siempre; y su reino no tendrá fin. Entonces le dijo María al ángel: ¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?

El ángel le respondió y le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra, por lo cual también lo santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios...

Ninguna proclamación es más grande que la venida al mundo del Hijo de Dios en carne y hueso, para cumplir su



La Anunciación, Matthias Stomer

promesa de salvación. Y fue hecho a una mujer.

Primero se le comunicó a ella. Después, José, su prometido, sería puesto al corriente de lo que estaba sucediendo.

El ángel, no se le apareció a ningún pariente varón de la familia de María para que le diera el recado haciendo de intermediario. Tampoco ella precisó que ningún hombre le tradujera el mensaje, ni decidiera por ella.

Se necesitaba muchísima valentía para aceptar aquella propuesta con todas sus consecuencias. Con su cabeza de mujer joven, con el cerebro en plenas facultades, supo decir "sí", a la tarea que Dios tenía designada para ella: Concebir sin intervención de varón.

Un botón más de muestra de que en Dios no hay diferencia de sexos, para que lo comprendan sin miedo las mujeres que aceptan sumisas que un varón, anulándolas...

Actúo sola y al instante.

La anunciación de la concepción de Cristo, es un ejemplo claro de que nuestro Señor ama de igual manera a mujeres y hombres. Un botón más de muestra de que en Dios no hay diferencia de sexos, para que lo comprendan sin miedo las mujeres que aceptan sumisas que un varón, anulándolas, se les ponga por cabeza y les diga lo que tienen que hacer con sus vidas, y para los que continúan empeñándose en otorgarse éste derecho sobre ellas.♦



Hugonotes

La gente de La Rochela apoyó el partido de la regente contra los deseos de su propio gobernador y los de Montauban defendieron la misma causa. La villa de Saint-Jean d´Angely, que sólo poseía murallas en ruinas, se defendió contra las tropas

De la promulgación del Edicto de Nantes hasta su Revocación (1598 - 1685)



Félix Benlliure Andrieux
(1935-2020)

Se diplomó en Teología en el Instituto Bíblico Europeo de París. Instalado en España dividió su tiempo entre el pastorado, la enseñanza y la literatura.

Los de la región montañosa de Vivarais, en el departamento de la Ardeche y Cevenas, aportaron soldados consagrados al oficio y casi toda la nobleza reformada de las provincias meridionales, se levantó contra el príncipe de Condé y guardó para el rey el Lenguadoc, la Saintonge y una parte de la Guyenne.

La ayuda prestada era tan grande que el cardenal Mazarino decía que no podían quejarse del pequeño rebaño, pues aunque crecieran malas hierbas a su paso, no se desviaban. Luis XIV manifestó muchas veces su agradecimiento y en particular, en la declaración del 21 de mayo de 1652 que decía que los adeptos a la religión pretendida reformada, habían dado pruebas de su afecto y fidelidad y que les apoyaba en el disfrute del Edicto de Nantes. Contradicciones de la política. Este mismo rey hizo soportar las más largas y odiosas persecuciones a aquellos que habían asegurado la corona sobre su cabeza. Fue él quien firmó en 1685 la fatal revocación del Edicto de Nantes. ¿Cuales fueron las causas de tantas violencias y desgracias? Éste es uno de los problemas más interesantes de esta historia.

Los reformados tenían enemigos implacables en los hombres que poseían el poder espiritual. En primera fila estaban los jesuitas, creados expresamente para extirpar el protestantismo de Europa, adversarios natos de los hugonotes, frailes temibles por ser confesores de los reyes y porque la moral les autorizaba a no dar marcha atrás bajo ningún concepto. La mentira, las trapacerías, la iniquidad, el mercadeo de conciencias, la fuerza bruta, las expoliaciones, el destierro, hasta el asesinato, todo era correcto si se alcanzaban los fines.

Después de los jesuitas, venía el clero secular que excepto algunos que eran más políticos que religiosos, como Richelieu y Mazarino, no dejaban de inventar nuevas medidas de presión y de persecución contra los herejes. Detrás de los jesuitas y del clero regular, pululaban legiones de capuchinos, recoletos, carmelitas, franciscanos, dominicos y otros, que formaban parte de una milicia ignorante que arrastraba el fanatismo del populacho y estaba en cualquier ocasión dispuesta a marchar al asalto de la herejía. Esto era en cuanto a la autoridad espiritual.
Y sobre los hombres del poder temporal, los primeros adversarios de la Reforma fueron los mismos reyes que habían recibido una educación incompleta y tergiversada. Sus preceptores les habían colocado bajo el yugo de una devoción estrecha, intolerante, llena de pequeños escrúpulos sobre ciertas materias y fácil de relajarse en otras. Luis XIII era un príncipe débil, de humor triste, que puso su reinado bajo la protección de la Virgen y después de mandar asesinar a los favoritos de su madre, no tuvo otro mérito que dejarse gobernar por Richelieu. Sin embargo, Luis XIV poseía cualidades reales, era galante y a la vez santurrón y cuantos más escándalos daba a la corte con su vida desordenada, tanto más deseaba mostrar su severidad contra los reformados.
La máxima de Estado que unía a los dos, era debilitar el calvinismo, como si los hombres y las cosas fuesen iguales que en los tiempos de Carlos IX. A los príncipes les habían enseñado que la Reforma era enemiga de los tronos y creían no haber hecho jamás lo suficiente contra el vano fantasma de su imaginación.
Todas estas cosas motivaron que los más altos cargos en la corte y en el ejército, fueran sistemáticamente rechazados a los calvinistas, salvo casos muy extraordinarios. Turenne y Duquesne, fueron quienes rompieron la barrera por los grandes servicios prestados, pero los demás estuvieron siempre dejados a un lado, o condenados a envejecer en empleos subalternos. El Edicto de Nantes permitía a los reformados alcanzar altos cargos, pero no les garantizaba los favores de la corte y la realeza les limitaba a lo permitido, que no era demasiado. Los ministros seguían al príncipe por inercia. Ningún favor para los herejes y cuando podían, sin maltratar abiertamente los derechos adquiridos, trataban de forma diferente a las personas, lo que empujaba a los poco convencidos y a los ambiciosos a cambiar de religión.
Los intendentes o gobernadores de provincia, eran la nueva creación de un gobierno que aspiraba constituir una unidad nacional más fuerte y al querer ser agradables al consejo y a la corte, se manifestaban en favor de los jesuitas y en contra de los pastores; en favor de los obispos y en contra de los sínodos provinciales y los consistorios, cada vez que tenían un pretexto por poco importante que fuera.♦

Esta colaboración queda inconclusa por la finalización de *Renovación*. El lector interesado puede adquirir el libro "*Mártires por la fe. Historia de los hugonotes*" en la Editorial CLIE.



Más allá del absurdo y la nada

Albert Camus



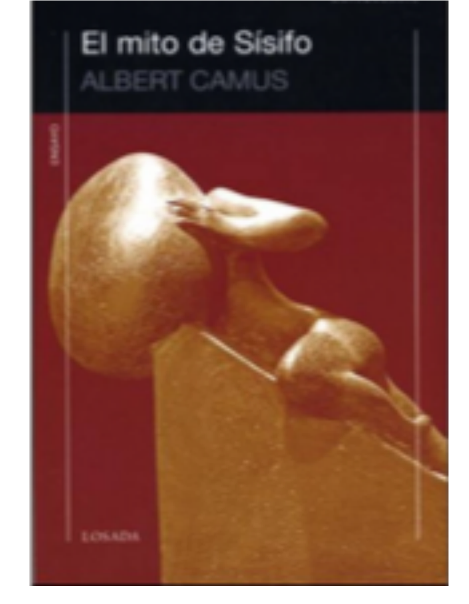
Juan A. Monroy

Periodista y Pastor evangélico

La tarde del 4 de enero de 1960 la pasé aislado en mi despacho de la calle La Haya, en Tánger, corrigiendo hasta horas avanzadas de la madrugada las pruebas de mi libro *La Biblia en El Quijote*. Esto me impidió atender las noticias de la televisión y la radio. Hacia las nueve de la mañana siguiente, como era costumbre diaria en mí, anduve despacio hasta el Café de la Poste, situado en el Boulevard Mohamed V, junto al Banco de Estado de Marruecos. Antes de pedir el café crucé la calle para alcanzar un puesto de periódicos amparado en el edificio del Correo Central. El impacto que recibí conmocionó mi ser. *La Dépeche Morocaine*, diario local publicado en francés, daba la noticia con grandes titulares a toda plana: «Albert Camus ha muerto en accidente de automóvil».

Horas después llegaban a Tánger los periódicos de Madrid y de París con abundante información sobre el triste acontecimiento. El papel recogía lamentos desgarradores. La tinta negra transmitía el luto de muchos corazones heridos por la tragedia.

Albert Camus salió de Lourmarin hacia París por carretera el domingo 3 de enero de 1960. El automóvil, un potente Facel Vega de tipo deportivo, era conducido por su amigo Michel Gallimard. En el asiento trasero viajaban la esposa de Gallimard, Janine; una hija de ésta, Anne, de 18 años, y el perro de la familia, un precioso skye terrier. La idea de los viajeros era cubrir los 755 kilómetros que los separaban de París en dos etapas. En un pequeño albergue de Thoissey, cerca de Macon, cenaron y durmieron aquella noche. A la mañana siguiente reemprendieron el viaje. Hacia el mediodía pararon de nuevo en Sens, a orillas del Yonne, en el departamento del mismo nombre. Después de comer



iniciaron la última etapa del viaje. Pensaban llegar a París a la caída de la tarde.

Por Villeblevin el automóvil enfiló una carretera amplia, plana y recta, bordeada de muchos árboles. Michel Gallimard conducía tranquilo. Junto a él iba Camus, con el cinturón de seguridad sin abrochar. Las dos mujeres descansaban en sus asientos. Por causas que nunca se aclararon suficientemente, el coche derrapó, chocó contra un árbol y a continuación quedó empotrado contra otro. El cuerpo de Gallimard fue proyectado fuera del vehículo. Sangraba abundantemente. Su esposa se hallaba cerca de él, menos herida. La joven Anne quedó tendida a unos veinte metros del coche. Las mujeres se recuperaron pronto. Camus murió en el acto. Quedó con la cabeza incrustada en el cristal de la puerta trasera. Tardaron dos horas en sacar su cuerpo del montón de chatarra a que quedó reducido el automóvil. Testigos presenciales afirmaron que sus ojos tenían una expresión de horror. El ideólogo del absurdo encontró la muerte en un accidente absurdo. La vida tiene a veces esta amarga ironía.

El mundo de las letras se conmocionó al conocer la noticia. La prensa, la radio y la televisión dedicaron amplios y continuos espacios al malogrado premio Nobel. Camus había muerto cuando su obra literaria no había empezado aún, tal como declaró a un periodista tres días antes del choque fatal.

Las investigaciones realizadas tras el accidente indicaron que el cuentakilómetros del coche marcaba 145. ¿Conducía Gallimard a esa velocidad? El reloj quedó parado en las 13,54, hora probable del accidente. Los periodistas especularon cuanto quisieron. Se dijo que los neumáticos del coche estaban gastados, que Gallimard conducía con imprudencia, que no revisaba la mecánica del coche con regularidad, que el asfalto estaba resbaladizo a causa de la lluvia caída en los primeros días del año... Al no poder evitar la muerte, los humanos hallan cierto alivio explicándola. Aunque no entiendan el porqué ni el para qué.

Inmediatamente después de su muerte se iniciaron homenajes a la memoria de Camus. En Francia, en los países europeos de los dos bloques, en Estados Unidos, en las repúblicas de América Latina, en Asia y en Africa. La órbita humana se sentía lacerada en lo hondo del alma. Con la muerte de Camus se había perdido al escritor más puro del siglo, heredero de una línea de pensadores para quienes la existencia del hecho moral justificaba el don de la vida.

Uno de los primeros en destacar la importancia de su persona y de su obra fue el entonces ministro de cultura de Francia André Malraux, intelectual de reconocida talla y amigo íntimo del escritor. Ante el féretro donde se hallaba el cadáver todavía caliente de Camus, Malraux dijo: «Desde hace más de veinte años la obra de Camus ha venido siendo inseparable de su obsesión por la justicia. Saludamos a uno de ésos por quien Francia está presente en el corazón de los hombres».

A su muerte, Albert Camus tenía 47 años. Había nacido en Mondovi, departamento de Constantina, en Argelia, el 7 de noviembre de 1913. Procedía de una familia muy humilde. «Nací

pobre –dice en *El revés y el derecho*– en un barrio obrero, pero no sabía lo que era la verdadera desgracia hasta que conocí nuestros fríos arrabales… Para corregir una indiferencia natural, fui situado a media distancia entre la miseria y el sol. La miseria me impidió creer que todo está bien bajo el sol y en la historia; el sol me enseñó que la historia no lo es todo». Más tarde diría: «Yo no he aprendido la libertad en Marx; la he aprendido en la miseria. Quince mil francos franceses al mes, y Tristán no tiene ya nada que decirle a Isolda. También el amor es un lujo».

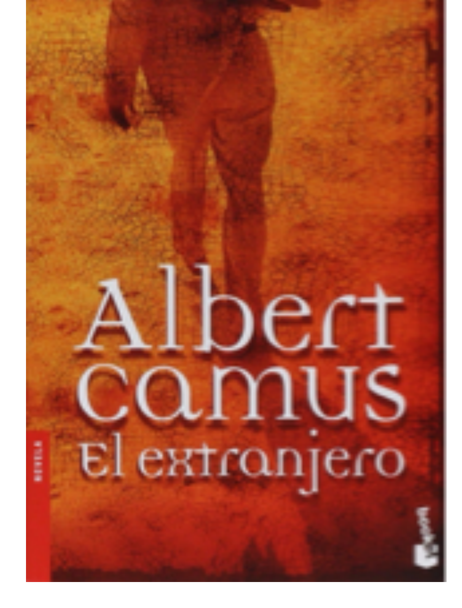
El padre del escritor, miembro de una familia originaria de Alsacia, ese eterno campo de batalla entre Francia y Alemania, se llamaba Lucien Auguste Camus. Quedó huerfano al cumplir un año y fue educado en un orfelinato protestante. Al abandonar el mismo se dedicó a humildes trabajos manuales y agrícolas. Murió en el campo de batalla, durante la primera guerra mundial, el 11 de octubre de 1914, cuando su hijo Albert sólo tenía once meses de edad.

La madre, Catherine María Cardona, a su vez hija de José Cardona y Pons, procedía de una familia española originaria de las islas Baleares que emigró a Argelia. Albert Camus sentía auténtica pasión por la madre, fácilmente identificable en varias obras del escritor, especialmente en *El extranjero*.

Guillermo Díaz Plaja dice que «la fuerza patética, casi tremendista» que Camus imprimió a su obra narrativa «le viene un poco de su raíz argelina y de su madre española…» Los biógrafos del premio Nobel concuerdan en que siempre proclamó el orgullo de sentirse español por el lado materno, que le era tan querido. Una de sus obras de teatro, *El estado de sitio,* desarrolla la acción en Cádiz, la tacita de plata de Andalucía, esplendor y prestigio de la España marinera. Pedro Laín Entralgo y Milagro Laín Martínez, traductores al castellano de El estado de sitio, afirman que los españoles debemos gratitud a Albert Camus «porque decidió elegir a Cádiz como contorno teatral de su ensueño, de su gran esperanza, y porque en un mozo gaditano quiso encarnar la figura del héroe que con su muerte hará posible la realización histórica de ese ensueño y de esa gran esperanza».

Imponiéndose a la pobreza familiar con una tremenda fuerza de voluntad, el joven Camus lee, estudia, observa. Sus compañeros de juego son los árabes del barrio. Con ellos recorre las calles de la ciudad y da largos paseos por las playas de Argel, donde la madre, viuda a los 25 años, se traslada en busca de mejores oportunidades económicas. En la capital deArgelia consigue terminar los estudios de bachillerato. Ingresa en la Universidad y actúa como guardameta del Racing Universitario de Argel. Una tuberculosis grave le obliga a dejar los iniciados estudios de Filosofía.

Camus no permite que la enfermedad le doblegue. El carácter es la energía sorda y constante de la voluntad. Camus lo sabe. Consigue un empleo como redactor en la prefectura de Argel. Como le queda tiempo libre en la oficina, lee y escribe. En Argelia publica sus dos primeros libros, *El revés y el derecho* y *Bodas*. Entra como redactor jefe en el periódico «Alger Republicain», que dirige su amigo Pascal Pía. Con otro grupo de amigos, especialmente



musulmanes, funda una compañía de teatro y estrena obras que él mismo escribe o adapta.

La fama de Albert Camus llega a la metrópoli. París le llama. En 1940, cumplidos 27 años, se instala en la capital francesa. Entra de secretario de redacción en el diario «París-Soir». Estalla la segunda guerra mundial y Camus se repliega con el periódico a Clermont-Ferrand. Forma parte del grupo de resistencia Combat. Regresa a París y vive en la clandestinidad. En 1942, en plena guerra mundial, publica dos de sus mejores libros: *El extranjero* y *El mito de Sísifo*. Aunque quiere pasar desapercibido, pronto se convierte en el escritor más célebre de Francia.

Tras la liberación de París el 24 de agosto de 1944, Camus se entrega en cuerpo, alma y mente a la tarea de escribir. Su profunda y original obra es reconocida mundialmente en octubre de 1957, cuando la Academia Sueca anuncia la concesión del Premio Nobel de Literatura a Albert Camus «por su importante producción literaria, que ilumina con seriedad y clara visión los problemas de la conciencia humana de nuestro tiempo».

Ése fue el empeño constante de Albert Camus. Con un auténtico fervor moral que no existe o que yo no he sabido descubrir en la obra de Jean Paul Sartre, Camus se aferró a los grandes problemas fundamentales de la vida en aquella Europa destrozada por la guerra. Su obra, a pesar de hallarse influenciada por el sufrimiento de la resistencia y de las muertes permitidas en los combates, es de una objetividad tranquila, concisa, sin pretensiones mesiánicas. El mismo definió su misión de escritor con estas palabras: «Mi papel no es en modo alguno el de transformar el mundo ni al hombre. No tengo suficiente virtud ni talento para ello. Pero quizá sea el de servir desde mi sitio a los valores sin los que un mundo, aun transformado, no vale la pena de ser vivido; sin los que un hombre, aunque nuevo, no es digno de ser respetado».

¿Qué hay de absurdo en esta actitud? Lo realmente absurdo es querer encasillar a Albert Camus en la llamada filosofía del absurdo.

El extranjero, El mito de Sisifo y *La peste* son los tres libros donde Camus insiste con más frecuencia en el tema del absurdo.

Pero para entender el sentido que esta palabra tiene en la obra de Camus hay que comprender, como dice el propio escritor en su artículo sobre «la crisis del hombre», «el punto de arranque espiritual y el lugar histórico de la generación que vivió su infancia y juventud en medio de la crisis de ambas guerras mundiales, nacidos dentro de un mundo absurdo recibido en herencia; no podían creer en nada y tenían que vivir en rebelión… Esta generación fue, pues, escogida para sobrellevar la existencia humana en el ámbito de soledad absoluta, para actuar sin esperanza, expuesta, por decirlo así, sobre una roca pelada en el océano. Aquí surgió la tentación de mi generación. Fue doble: no tener nada por verdad, o ver la única verdad en el abrazo a una predeterminación histórica».

Como afirma Leo Gabriel en su *Filosofía de la existencia*, Albert Camus intenta heroicamente hallar sentido a lo que parece

haberlo perdido. Dar sentido a lo sinsentido. *Sísifo* y *El extranjero* son los tipos negativos del sinsentido. Los positivos hacen su aparición en la novela *La peste*. El doctor Rieux, protagonista de la obra, es la figura simbólica de una existencia sin cáscara, de una humanidad absolutamente existencial.

Si Calígula (¿Hitler?) juega a asesinar todo lo que le rodea; si los extranjeros, como sugiere André Blanchet en La literatura y lo espiritual, eran esos millones de espantados combatientes entregados a su tarea de matadores, condenados a muerte ellos mismos, sin saber por qué mueren ni incluso por qué han vivido, ¿qué queda? La espantosa realidad con que Camus inicia *El mito de Sísifo:* «No hay más que un problema filosófico verdaderamente serio: el suicidio».

Está Dios, desde luego. Pero Camus «llegará siempre demasiado tarde a las citas de Dios, porque siempre habrá demasiados carros atollados en el camino, a los que hay que desatascar».

Uno de estos carros obstaculizadores fue la propia Iglesia católica en cuyo seno nació. Después de su muerte se publicaron algunas fotografías de Camus niño vestido con ropas de primera comunión. ¡Absolutamente natural! Las madres de origen español que daban a luz en Argelia o en Marruecos ponían especial empeño en que sus hijos fuesen bautizados al nacer e hicieran la primera comunión. Aunque fueran éstas las únicas ocasiones en que tanto ellas como los hijos pisaran el templo católico.

En los primeros textos que publica en Argelia, Camus afirma ya que «el catolicismo le es extraño». ¿Por culpa de quién? Todavía no se ha escrito la historia de «los otros españoles» que en Argelia y en Marruecos constituían una sociedad discriminada por los propios compatriotas de clase privilegiada. La élite española en estos países africanos estaba formada por los representantes diplomáticos, los miembros del Ejército –en Marruecos–, los franciscanos delegados por la Iglesia católica, los profesionales y los comerciantes. Clase aparte, muy aparte, constituían los trabajadores manuales, los pobres, analfabetos muchos de ellos, los eternos mendigos.

La segregación entre estos dos grupos humanos era más violenta en Marruecos y en Argelia que en la patria de origen. Los pobres vivían hacinados en barrios extremos. Habitaban casas construídas con paredes de madera y techos de lata. Sus compañeros de vecindad y de juego eran en su mayoría árabes, tan pobres como ellos. El cura aparecía por aquellos barrios una vez al año para enterarse de cuántos niños habían nacido.

En este ambiente nació y creció Albert Camus. Nada tiene de extraño que en cuanto aprendió a escribir dijera que había vivido en una especie de «paganismo anterior a nuestra era». En aquellos pueblos y en aquellas condiciones éramos todos paganos. Más paganos que nuestros convecinos árabes, porque ellos, al menos, tenían la asistencia y el consuelo de su religión musulmana.

Ni en su infancia ni en su juventud tuvo Camus acceso a la dimensión religiosa de la existencia. Sólo veía en la Iglesia una institución clasista, aliada con todos los poderes

temporales. Su rechazo del Dios católico alcanza situaciones de violencia en *El extranjero,* donde Camus escribe muchas páginas autobiográficas. Meursault expulsa de su presencia al capellán de la prisión y le grita a voz en cuello, le insulta y le dice que no rece, que más vale arder que desaparecer.

En Francia, siendo ya escritor célebre, la jerarquía católica tampoco supo comprenderle ni ayudarle. El sacerdote católico francés convertido del marxismo, I. Lepp, publicó en 1961 un estudio titulado *Psicoanálisis del ateísmo moderno*. En este trabajo, citado por Charles Moeller en el primero de los cinco tomos que componen su obra *Literatura del siglo XX y Cristianismo,* Lepp detalla las razones del «ateísmo desesperado de Camus». «Los amigos de Albert Camus –afirma– saben que, entre 1947 y 1950, el escritor se había acercado mucho al catolicismo, hasta el punto de que algunos daban ya por segura su conversión... J.P. Sartre, con ocasión de la polémica que en 1952 le enfrentó con Camus, no estaba completamente equivocado al sospechar que cierta nostalgia de Dios se ocultaba en la vehemencia misma con que el futuro premio Nobel proclamaba la absurdez de un mundo sin Dios».

¿Qué ocurrió entonces? ¡El muro, los muros de la intransigencia católica, las incomprensiones y excomuniones de hombres que todo lo juzgan con el color de la sotana, cerrándonos el paso a la luz y obstaculizando nuestro camino a las estrellas infinitas! Sigue I. Lepp: «Pero desde 1950, los supremos jerarcas del catolicismo lanzaban su reprobación o su condena precisamente sobre aquellos cristianos gracias a los cuales Camus había concebido la vaga esperanza de que acaso pudiera haber al menos un más allá de la desesperación, de que el hombre pudiera no ser tan extraño a sí mismo y a los demás como él creía».

Aun así, el estudio –no la mera lectura– de las obras de Camus en su conjunto no aporta argumentos suficientes para deducir matemáticamente el ateísmo de su autor. En el niño inocente que muere en *La peste* a pesar de las oraciones del jesuita, Camus desentierra el eterno tema del sufrimiento de los sin culpa. Es la punta más aguda del problema del mal. Pero el escritor sabe también que sólo el Cristianismo de Cristo ha dado una respuesta a la pregunta de por qué sufren los inocentes. Nadie ha nacido en este mundo más inocente que Cristo. Y pocos han sufrido como El sufrió.

La contestación definitiva a este y a otros interrogantes humanos hay que hallarla al otro lado de las nubes. Como Calígula, que quería algo eterno para vencer sus angustias. «El mundo –exclama– no es soportable. Por eso necesito la luna o la dicha, o la inmortalidad, algo descabellado quizá, pero que no sea de este mundo».

Al tema de la dicha, de la felicidad imposible en la tierra, dedica Camus otra de sus grandes obras: *La caída:* «Así corría yo –dice Clamence–, siempre colmado, nunca hastiado, sin saber dónde detenerme, hasta el día, mejor dicho, hasta la noche en que la música se detuvo y se apagaron las luces».

En *La caída* Camus hace alarde de sus conocimientos bíblicos. Con palabras inspiradas en el Libro trata los grandes temas del pecado, la culpabilidad humana, la conciencia, la

gracia. Los mismos temas aparecen en *El hombre rebelde*, especialmente en el capítulo dedicado a «los hijos de Caín». No se puede llamar ateo al hombre que escribió este largo párrafo en el capítulo referido: «El Nuevo Testamento puede ser considerado como una tentativa de responder a todos los caínes del mundo, suavizando la figura de Dios y suscitando un intercesor entre El y el hombre. Cristo ha venido a resolver dos problemas principales, el mal y la muerte, que son precisamente los problemas de los rebeldes. Su solución ha consistido, ante todo, en hacerse cargo de ellos. El dios-hombre sufre así con paciencia. Ni el mal ni la muerte le son ya absolutamente imputables, puesto que El está desgarrado y muere. La noche del Gólgota no tiene tanta importancia en la historia de los hombres sino porque en esas tinieblas la divinidad, abandonando ostensiblemente sus privilegios tradicionales, vivió hasta el fin, incluyendo la desesperación, la angustia de la muerte».

Yerran quienes ven en El hombre rebelde la rebeldía del hombre contra Dios. Camus se rebela aquí contra la condición humana, no contra el autor de la vida. ¿Se puede ser a la vez ateo y rebelarse contra Dios? ¡He aquí el dilema! «Grito que no creo en nada y que todo es absurdo, pero no puedo dudar de mi grito», chilla Camus. La misma rebeldía aporta las pruebas de la evidencia. La duda en el propio grito del alma es la afirmación de la superioridad divina. Prometeo no ha logrado liberar a los hombres de su sujeción a Dios. Sigue teniéndonos en sus manos eternas y dirigiendo nuestro destino. A todos. El de todos.♦



«Grito que no creo en nada y que todo es absurdo, pero no puedo dudar de mi grito»

Esta colaboración queda inconclusa por la finalización de *Renovación*. El lector interesado puede adquirir el libro “*El sueño de la razón*” en la Editorial CLIE.

Arte bajo las olas
ALFONSO CRUZ
y su pintura subacuática







http://alfonsocruzpintor.blogspot.com

Oigo la voz del que habló
en el monte
con metáfora de fuego
y dejó un volcán abierto
para siempre.
Una imagen suave y al
tiempo liberadora
que recrea lo cotidiano
Y resuelve el enigma de la
existencia.

Oigo su voz hoy diciendo:



Parábola
detente en este hombre
que sufre la opresión del
laberinto.
La oscuridad.
La distancia
de lo íntimo, lo único, lo
inmediato.
Y en el yo columpia su
desconcierto.



Texto: Alfonso Cruz

El final
de esta andadura

Estimadas lectoras y estimados lectores que me habéis acompañado en este largo caminar por el pensamiento femenino a través de la historia, hemos llegado al final del recorrido.



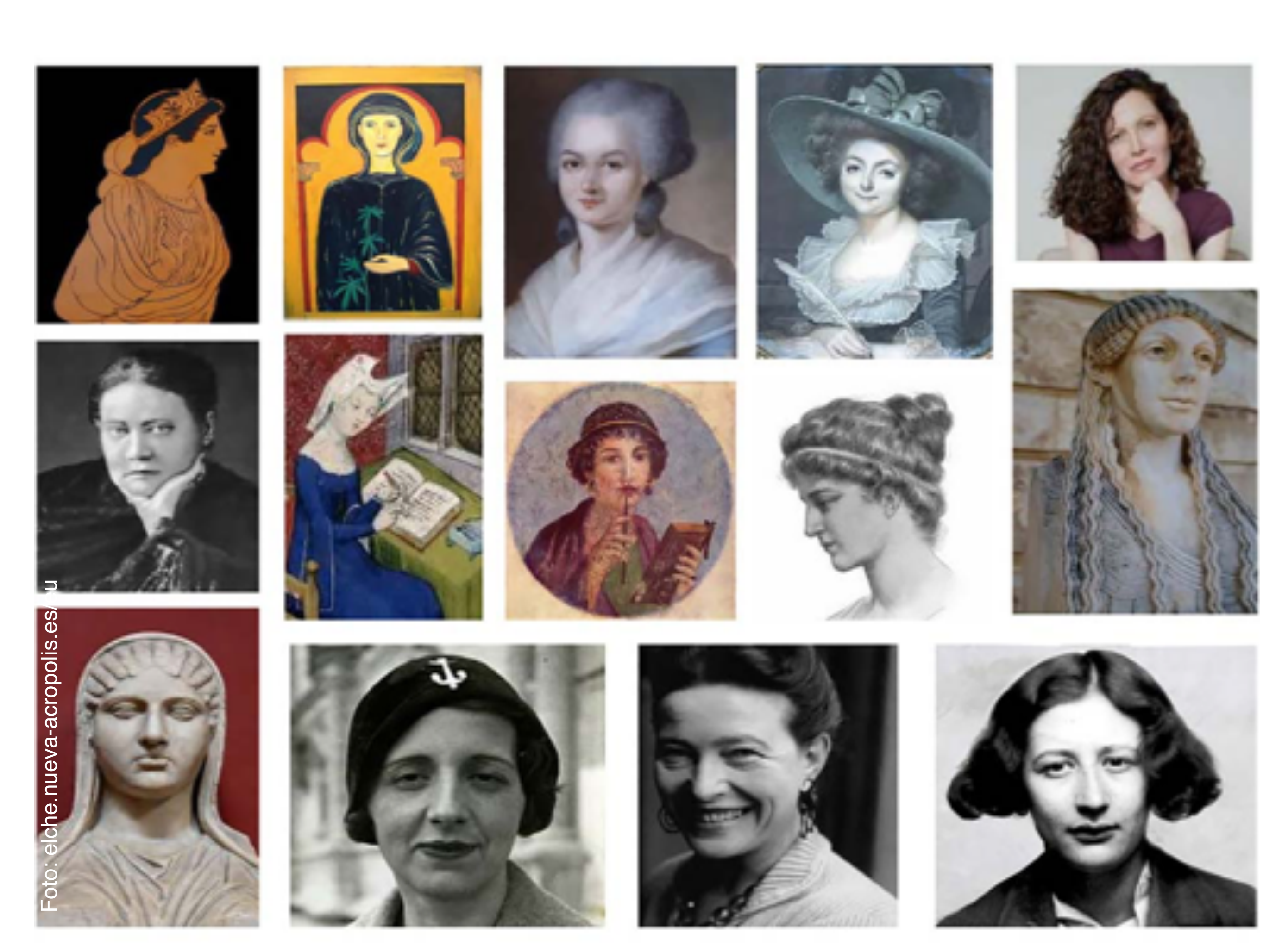
Juan Larios
Presbítero de la IERE

Para mí ha sido una aventura extraordinariamente positiva y emocionante, espero que también lo haya sido para todos vosotros.

Como hemos visto, en todas las épocas ha habido innumerables mujeres que dedicaron sus vidas, principalmente, a la reflexión y al conocimiento para encontrar sentido a la vida y a la realidad humana; para intentar dar respuestas a los grandes misterios. Siempre, por regla general, se ha pensado, cuando hablamos de filosofía, en los hombres; es decir, hemos creído que la filosofía solo ha sido cosa de ellos, pero hemos comprobado que esa aceptación ha sido un gran error.

Por desgracia las mujeres nunca tuvieron fácil esta tarea, entre otras cosas porque no se les dieron las posibilidades ni el tiempo necesarios, pues debían ocuparse de las labores del hogar y sujetas al género masculino.

Aun así, la historia de las mujeres filósofas, como hemos visto, ha sido a lo largo de los siglos una lucha constante y digna por sus derechos y reconocimiento y un aporte extraordinario al conocimiento, aunque constantemente han sido apartadas, ninguneadas e incluso falsificadas. Esto, sin hablar del mundo de la ciencia, la educación y otros entornos sociales que no hemos tocado. Por desgracia, aún en nuestros días, se las sigue


Foto: elche.nueva-acropolis.es/eu

tratando con desigualdades inhumanas.

Pensar, filosofar es algo innato a la persona, por tanto no es lícito minusvalorar a la mujer en esta acción; mucho menos silenciarla.

Se nos quedan en la agenda muchos nombres de mujeres, por eso os animo a que sigáis, por vuestra propia cuenta, investigando los grandes aportes de la mujer a nuestra construcción humana, pues contribuiremos a romper con esa sumisión de la mujer que se lleva construyendo durante siglos. Es necesario, por tanto, un gran cambio en la cuestión del pensamiento y la ruptura de la coacción moral en nombre del derecho.

Os dejo aquí, como despedida, un par de frases de una de las grandes filósofas españolas, Ana Carrasco:

> "La filosofía no es el medio para conseguir algo, sino la actividad misma que construye y vertebra nuestro vivir... Las formas más crueles del mal se han ejercido sobre la mujer".♦

No podemos dejar que las percepciones limitadas de los demás terminen definiéndonos

Virginia Satir

Madre Tierra

Abro mis ojos ante el
espectáculo de tus diversos colores
celebro religiosamente tu
ser tangible
e intangible
¡Madre tierra!

Me maravillo ante el
carácter creador de la artista
y de la creación misma
quien con pinzas conjugó lo humano
con lo divino.
No hay división entre
lo profano y lo sagrado
¡Todo es un excelsa obra
creadora!

La huella de la artista está tatuada
en los montes
en las praderas
en las cosechas
en la brisa apacible
en la tormenta
en la salida del sol
en las raíces de los árboles
en las cosechas
en ti.
¡Tierra de mis ancestras!
Madre tierra
dadora
sustentadora de vida
universo que posibilita la vida
y de quienes pueblan tus
rincones.
Madre tierra
que sufres
que gimes
que lloras
que te embarazas
y no te cansas de tantos
partos.
oikos de la artista
la artista misma.
¡Madre tierra, madre de mil y
diez mil colores!

Brenda García



El riesgo de escribir



Julián Mellado

Profesor de Lengua y Literatura francesa. Nacido en Bélgica.

Llegamos al final de la revista con un último artículo. Antes de nada quiero agradecer al editor de *Renovación* la oportunidad que me dio de escribir mis propuestas (no eran más que eso) en un verdadero ambiente de libertad de pensamiento. Personalmente no conozco otro lugar donde se dé tal pluralidad de ideas. También quiero agradecer al lector que haya dedicado tiempo en leer mis artículos. Gracias.

Dice mi buen amigo, el filósofo Ernesto Calabuig en su fascinante libro *"La playa y el tiempo"* que "escribir es un atrevimiento, como quedarse desnudo en una playa".
¡Qué razón tiene! He podido experimentar esa desnudez cada vez que publicaba un artículo. Me dí cuenta que escribir no sólo era un atrevimiento sino también un riesgo.

¿Estoy escribiendo adecuadamente mis ideas? ¿Me hago entender? ¿Estoy presentando una lectura larga y tediosa? ¿ Acaso lo que propongo interesa a alguien? ¿He dicho realmente lo que quería decir?
No solamente estas preguntas me visitaban después de cada artículo sino también estas otras, ¿cómo utilizarán mis palabras? ¿Me han comprendido?
Y aquí fui consciente del riesgo. Uno cae en la cuenta de que lo escrito queda.
Recuerdo aquella vez que un lector de antaño me refirió una serie de ideas que había escrito hacía 20 años y que actualmente no creo en ninguna de ellas. ¿Qué podía decirle?



Para mí escribir encerraba esa sensación de privilegio y de peligro. Quizás existan personas que mantienen sus mismas ideas y creencias a lo largo de su vida. Yo no soy así.
Se podría decir de mí lo que el biógrafo de Jose María Blanco White (1775-1841) escribió:

> "Es un hombre en diálogo permanente con su conciencia, que nunca le tolera caminar demasiado tiempo en compañía de nadie antes de formular nuevas preguntas, aunque eso le conduzca al desarraigo y a la soledad... no supo ahogar la sensibilidad de una conciencia vagabunda, una conciencia errante, pero nunca errática. Esa conciencia acabó constituyendo su auténtica patria".

Escribir es como reflexionar en voz alta, ante alguien desconocido (o conocido) y como está de moda hoy, ofender sin querer. A lo largo de los artículos uno va desgranando su particular manera de estar en el mundo. Vivimos en la intemperie sin guiones previos y eso nos hace aventurarnos por sendas desconocidas, que nos presentan desafíos nunca imaginados. Se va desarrollando un arte de vivir pero también un arte de escribir. Por eso sólo puedo presentar *propuestas* nunca verdades inamovibles.
Cuando una idea aparece en nuestra mente, nos pertenece. Pero en cuanto se expresa ya no es nuestra sino del que la recibe... Puede apreciarla o despreciarla incluso deformarla. Otra vez ese riesgo. Nos sentimos halagados cuando alguien aprecia lo que uno escribe. Si la desprecia nos duele pero debemos asumir que no escribimos para adoctrinar. En cuanto a las deformaciones la cosa se pone peor. Las hay por no comprender bien lo escrito y también las hay como fruto de una intencionalidad debido a una hostilidad o simplemente por miedo al desafío que presenta al dogma.

Personalmente cuestiono todo lo que escribo. De todos mis artículos retengo sin problema dos o tres. Los demás podrían ser reescritos con nuevas aportaciones o incluso algunas correcciones. ¿Acaso vivimos sin ensayo? Más bien siempre vivimos a la primera, en directo. Otra vez, quizás, los hay que no lo viven así. Los dogmáticos que ya tienen una ideología que piensa por ellos. (ya está, una frase que va a molestar). Como decía Jean François Revel, "la ideología es lo que piensa en tu lugar". Para alguien que no cree en los guiones previos esta frase resume muy bien la reflexión de una conciencia errante.

Sólo me queda despedirme, con ese sabor agridulce de haber disfrutado y a la vez ser consciente de que se acabó. Pero me queda la satisfacción de haber contribuido un poco a la elaboración de una revista para mí única. Reitero el bien hacer del director Emilio Lospitao.

Sí, escribir es un riesgo... pero acaso ¿no es así la vida misma?♦

Otro cristianismo es posible

Igual en eternidad, sabiduría y poder... 2/2



Roger Charles Lenaers
(1925 - 2021)

Sacerdote jesuita. Ingresó en la Compañía de Jesús en 1942 y siguió los cursos regulares de la Escuela Jesuita de Filosofía y Teología y lenguas clásicas. Sus últimos años los pasó como pastor en la diócesis de Innsbruck.

Vuelta a los comienzos

Si durante cien años no se veneró a Jesús como Dios, entonces, durante todo ese tiempo no hubo una doctrina trinitaria con la confesión de la unidad en esencia de tres personas distintas. Es cierto que a menudo, Pablo, el testigo más antiguo de la tradición neotestamentaria nombra al Padre, junto con el hijo y también con el espíritu. Pero en ninguna parte aparece Jesús o el espíritu como uno en esencia con el Padre. Eso ni siquiera aparece en el himno de la carta a los Filipenses, anterior a Pablo, donde se canta que Jesús no necesitó mirar como un robo su igualdad con Dios (¿en contra- posición a Adán?). Además, el lenguaje de los himnos es un lenguaje poético, distinto del lenguaje doctrinal de la teología. Si algunos años después, Mateo hace decir a Jesús, dirigiéndose a los discípulos, que deben bautizar en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, su pensamiento no tiene nada que ver con el de los Padres de la Iglesia en el Concilio de Constantinopla de 381 cuando el dogma trinitario llegó por fin a proclamarse. Para él, como para la Iglesia de su tiempo, el Padre es quien actúa con poder y el eternamente misericordioso. El hijo es el hijo del hombre, Jesús, imagen e irradiación de Dios, por medio de quien hemos conocido al Padre. Y el espíritu es la fuerza experimentable con la que Dios ha reunido a la humanidad y la lleva a su plenitud. En su nombre, es decir, insertos en su presencia invisible y salvífica, se realiza la agregación de otros a la comunidad que ellos han hecho surgir. Aunque el «Gloria al Padre...» pudo ser interpretado en el espíritu de la doctrina trinitaria clásica

donde se habría originado, podemos continuar pronunciándolo como oración en un sentido pretrinitario, alabando a Dios por todo lo que es y hace. A Jesús, por quien nosotros accedemos a ese Dios, y al espíritu, cuya energía salvífica experimentamos en la historia y en nuestra vida.
La imposibilidad moderna de sentirnos cómodos en medio de las distinciones y experimentos mentales sobre los procesos internos de Dios, tiene un lado bueno, que es el haber conseguido una visión más exacta sobre el contenido de la buena nueva. Porque no se trata allí de una filosofía o de fórmulas de fe artísticamente talladas cual diamantes, sino única y exclusivamente de la salvación humana.
Concedamos que la doctrina trinitaria no es pura palabrería sin con- tenido y que ha inspirado a muchas personas piadosas, ayudándoles a levantar su corazón a Dios y a vivir de veras como cristianos. Pero no se debería considerar que nadie es menos creyente por sentir que esa doctrina es más un laberinto que un camino que invita a buscar a Dios, ni tampoco por sentirse más confortable en la fe de los tiempos anteriores a las controversias cristológicas y trinitarias.

El Espíritu Santo

Lo que aquí sigue no es un tratado sobre el Espíritu Santo, sino una respuesta a la pregunta de cómo se llegó a confesar que también el espíritu de Dios es una persona divina en el mencionado Concilio de Constantinopla. En el Antiguo Testamento (y en el Nuevo) el espíritu es la fuerza creadora con la que Dios quiere llevar al pueblo de Israel a su plenitud, y con él a toda la humanidad. Los judíos tomaban el concepto «espíritu» del ámbito humano. Significa el soplo de la vida. Quien vive, respira. Dios vive y por eso tiene soplo de vida en plenitud. Respira vida, fuerza, energía. Eso se puede notar de mil maneras en el cosmos. Ningún judío piadoso se habría preguntado cómo se podría definir más exactamente la relación del espíritu de Dios con Dios. Sencillamente, pertenecía a Dios, era la energía de Dios, la que animaba a Israel, lo protegía y lo santificaba. El judío piadoso nunca habría pensado que el espíritu era una persona igual a Yahvé. Pero a fines del siglo IV el mundo era distinto de como fue unos siglos antes. En el año 325 tuvo lugar el Concilio de Nicea y en él se reconoció solemnemente a Jesús como Dios-de-Dios, persona divina junto al Padre-Dios. El papel activo que tenía el espíritu en el Nuevo Testamento parece haber despertado la pregunta acerca de si se podría decir de él lo mismo que se había declarado de Jesús. El sí como respuesta lo dio por fin el Concilio de Constantinopla en 381.
Para la afirmación de Nicea se discutieron un par de textos de la Escritura: que Jesús era Dios-de-Dios, obedeciendo sobre todo el uso litúrgico de honrar a Jesús como a (un) Dios. Sin embargo, ni la Escritura ni el lenguaje litúrgico exigían que se reconociese u honrase al espíritu de Dios como una hipóstasis o persona. La tradición atribuye el hecho de que se llegase a tal reconocimiento a la eficacia del mismo espíritu de Dios. Éste, habría cumplido de ese modo lo que había prometido a la Iglesia a través de uno de



Imagen alegórica rusa del Primer Concilio de Nicea (325).
Foto: Wikipedia

sus portavoces, el cuarto evangelista, esto es, llevarla a la verdad plena.
Pero ya hemos examinado este argumento respecto al desarrollo dogmático y lo hemos considerado débil. Cuanto más se reflexiona sobre esta declaración del Concilio de Constantinopla, más se frunce el ceño frente ella. ¿Cómo podían saber los obispos allí reunidos cuál es la figura más profunda de la realidad última, y que además de su propia *ousía* o esencia, también conlleva tres (y no sólo dos) *hipóstasis* o personas? Y esto, no por una visión directa de Dios, sino nuevamente en razón de textos bíblicos interpretados de esta manera, aunque durante tres siglos hubieran sido leídos de otro modo, esto es, como expresiones del soplo divino creador de vida.

Esta nueva interpretación de los textos servía ahora de argumento decisivo para el Credo del Concilio. Quien hace argumentos irrebatibles de textos bíblicos, presupone que la Escritura contiene verdades infalibles comunicadas directamente al autor desde lo alto. Pero ya hace tiempo que no pensamos así.

De cualquier modo, en Constantinopla nació el gran Credo que conocemos y que fue ratificado en latín por las altas esferas oficiales. Entró lentamente en Occidente a lo largo del siglo VI y finalmente llegó a ser la confesión de fe oficial.
Comparándolo con el Credo de Nicea, éste se caracteriza por las frases agregadas sobre el Espíritu: «el cual es Señor y vivificante, procede del Padre y es junto con el Hijo adorado y glorificado». Con estas frases se pretendía acentuar su naturaleza divina en forma enfática a fin de acorralar a los así llamados *pneumatómacos* (que significa etimológicamente: los luchadores contra el Espíritu). Por su lado éstos analizaban textos de la Escritura para probar que el Espíritu era una criatura del Hijo.

Con la condenación de los *pneumatómacos*, el Concilio quería restaurar y resguardar la unidad de la Iglesia que se hallaba comprometida. Pero justamente ese Credo que fue formulado para promover la unidad, algunos siglos más tarde, dio origen al gran cisma del año 1054. Pues en la alta Edad Media, en Occidente, se había comenzado a ampliar la fórmula original de la confesión de fe que rezaba: «que procede del Padre», agregándole: «que procede del Padre y del Hijo». La Iglesia de oriente no estaba en absoluto de acuerdo con ello. No nos preguntemos nuevamente de dónde ambas Iglesias, occidental y oriental, pudieron obtener el conocimiento de tales «procedencias». De todas maneras, esta diferencia de opinión fue la gota que rebalsó el vaso de las tensiones entre Roma y Constantinopla.

Más allá de este texto de confesión de fe, el Espíritu ocupa un lugar muy pequeño en la vida de fe de los cristianos. Se le invoca cuando lo exige el tiempo litúrgico, esto es en Pentecostés, después desaparece en la sacristía. A menudo se oye su nombre, pero en fórmulas como la señal de la cruz o la invocación «Gloria al Padre». Pero las fórmulas son ramas frágiles, restos mortales de un

Credo que antes estuvo vivo. Por suerte, pasó el tiempo en que se lo invocaba para pedirle que ilumine la mente en trabajos escolares y los exámenes... En ese tiempo el Espíritu era un dios tan pequeño, que sólo se acudía a él en tales ocasiones.

Antes de terminar, una observación muy importante. Este capítulo puede dar la impresión de que derriba dos columnas santas de la fe cristiana. Sin embargo, debe quedar claro que lo único que se abandona es la formulación y representación heterónoma de estas verdades nucleares, porque esta representación no tiene ninguna cabida en la fe del cristiano moderno. Lo mismo vale para la tercera columna sagrada que se derrumba junto con las otras dos: el título de «Madre de Dios» que le fuera atribuido solemnemente a la madre de Jesús en el Concilio de Éfeso, en el año 431... ♦

Esta publicación queda inconclusa por la finalización de Renovación. El lector interesado puede descargar de manera gratuita y legal el libro completo desde el enlace que ofrecemos en la publicidad de más abajo.

El patriarca Job
y el colectivo transgénero 6/6-b

Por su parte, las personas transgénero están abriéndose camino de manera creciente en la sociedad contemporánea, hecho que les permite ganar en visibilidad.



Renato Lings
Doctor en teología, traductor, intérprete y escritor. Fue profesor en la Universidad Bíblica Latinoamericana (Costa Rica) e investigador en la Queen's Foundation for Ecumenical Theological Education (Reino Unido). Es miembro de varias asociaciones internacionales dedicadas a la investigación académica de la Biblia.

El término "trans" se usa comúnmente de forma amplia referido a cualquier individuo cuya identidad de género no concuerda en absoluto, o no del todo, con el sexo biológico que le fue asignado al nacer (Chalke 2018, 3).

El libro que lleva el nombre de Job resulta interesante para muchas personas trans a la hora de explorar las sagradas escrituras en busca de pasajes y textos que les permitan entenderse a sí mismas y su trayectoria de género (Dowd & Beardsley 2018, 119).

De la misma manera que el patriarca, perciben, sienten e interpretan la realidad de su existencia de una manera diferente de quienes las rodean. El tema de las pérdidas extremas es constante en la vida de las personas trans. Surge cada vez que experimentan rechazo, ruptura matrimonial y el cese de contacto con las amistades, los colegas, el empleo, la familia y hasta los hijos, especialmente a partir del momento en que deciden explicar a su entorno habitual la forma de vivir que realmente les gusta y cómo experimentan la cuestión género para comenzar un proceso destinado a confirmar su identidad verdadera (2018, 120).

La pérdida puede ser extrema, repentina y devastadora. En la superficie, algunos miembros de la familia aparentan demostrar cierta empatía, pero la acostumbrada intimidad que se palpaba anteriormente en las relaciones intrafamiliares tiende a desaparecer de un día a otro. En algunos casos, las y los familiares mantienen



el contacto, pero sin expresar ningún deseo de conocer a fondo al ser humano que acaba de manifestarles su rostro verdadero (2018, 121).

El hecho de revelarse como trans coloca a veces a las personas afectadas más allá de los márgenes y las protecciones de "la sociedad normal". Como Job aquejado por llagas físicamente identificables que lo relegan a los confines geográficos de su comunidad de residencia, obligándolo a permanecer en medio de las cenizas rascándose con un trozo de cerámica rota, algunas mujeres trans son identificables al instante como tales y, en consecuencia, tratadas como parias. Esto suele suceder cuando una mujer trans es de estatura alta y robusta, con rasgos varoniles y ancha de hombros. Aunque no se vista de harapos y no lleve el pelo a lo salvaje como Job, sus intentos de ser aceptada de acuerdo con su identidad de género la convierten en un ser tan ajeno a la sociedad donde vive como Job lo fue a la suya (Dowd & Beardsley 2018, 122). La ignorancia y la incomprensión se traducen en disgusto, rechazo, repugnancia y hasta odio. Cuando las personas quedan reducidas al nivel de caricaturas o estereotipos deshumanizados, surgen a menudo situaciones de violencia (Chalke 2018, 5).

Algunas iglesias son capaces de referirse de pasada a las personas trans, pero – al igual que los amigos de Job – sin intentar realmente comprender sus proyectos de vida o puntos de vista. En determinados ambientes, las personas trans encuentran actitudes de hostilidad, sospecha o recelo donde les echan la culpa de su situación, circunstancia que se hace eco de la culpabilización y el abuso verbal con que los amigos de Job acosan al patriarca. Del mismo modo que aquellos, las iglesias de hoy tienden a mostrarse poco dispuestas a flexibilizar sus actitudes prefiriendo afianzarse en posiciones de comodidad apoyadas en la sabiduría tradicional con prejuicios e hipótesis trasnochadas.

Cuando a las voces críticas les faltan argumentos sólidos, recurren a veces – como los amigos de Job – a la táctica de sembrar dudas sobre la integridad del carácter de la persona objeto de su atención. Dada tal situación, es poco sorprendente que las personas trans se vean expuestas a fases de profunda desesperación. Para ellas, los procederes convencionales de las iglesias no solo carecen de cualquier capacidad para explicar o valorar su condición, sino que ignoran el cómo aportar al individuo en cuestión alguna esperanza, ayuda, consuelo o apoyo psicosocial (Dowd & Beardsley 2018, 124-127). Tal amargo descubrimiento es compartido por múltiples personas LGTBIQ+ en el mundo entero (Venn-Brown 2007, 289; Christopher 2016, 265).

Al final del libro de Job brota una sensación de restitución y de plenitud. Dios vindica a Job otorgándole una vida nueva y más amplia que la anterior. Para muchas de las personas trans que han realizado todo el recorrido de la transición de género, la resolución positiva va acompañada en su interior de una sensación de paz, gozo y reconciliación consigo

mismas. Al dejar atrás el dolor causado por la supuesta certeza religiosa dictada por un Dios castigador y caprichoso, y pudiendo acercarse a un espacio espiritual sin límites, descubren una visión más profunda y amorosa de lo divino (Dowd & Beardsley 2018, 129-131).

Posiblemente sea reducido el número de comunidades de fe que aceptan con dignidad y gracia a las personas trans, pero donde existen tales ambientes los individuos que ingresan en ellos se ven potenciados para reafirmar su humanidad y confianza en Dios. Como Job en la segunda edición de su vida, no solo son bendecidos, sino que, al compartir sus dones, talentos, aprendizajes, conocimientos y experiencias, las mismas personas trans se convierten en bendiciones (Hartke 2018, 176).

A manera de conclusión

En resumen, y dada la enormidad de la adversidad que enfrenta Job, es espectacular la historia de su fortaleza. Conservando intacta la fe en sí mismo y en Dios, la figura de Job brilla entre el sinfín de personajes bíblicos que atraviesan tiempos de prueba, obstáculos y dificultades. En el mundo de hoy, este patriarca ubicado en los márgenes del pueblo israelita bíblico se alza como un modelo de primer rango para las vidas cuir en la medida en que nosotras, nosotres y nosotros afrontamos nuestras propias crisis de dimensiones comparables. Como Job, no necesitamos que intervengan amigos bien intencionados ni familiares, colegas, pastores o sacerdotes para "explicar" cómo debemos sentirnos con respecto a nuestro cuerpo y nuestra vida. Resulta que la fidelidad a Dios, al prójimo y a nuestro propio ser no es lo mismo que seguir la tradición o las normas vigentes. La realidad y la experiencia vivida también forman parte de la revelación divina (Greenberg 2004, 250; Chalke 2018, 22).

La teología judía reconoce el derecho de los seres humanos a ponerse a argumentar con Dios, especialmente cuando se trata de temas de justicia (Osma 2019, 202). Esta tendencia comenzó en el libro del Génesis donde Abraham intercede por los ciudadanos justos de Sodoma (Gn 18.19, 18.23-32) y continúa en el libro de los Salmos. Job es un ejemplo espléndido de cómo una persona aplastada por una cadena de catástrofes, y a pesar de la censura de su entorno, da rienda suelta a su inmensa frustración dirigiéndola primordialmente a Dios y clamando por justicia. Hacia el final de la obra, hemos visto cómo Job termina siendo recompensado y bendecido ricamente por la deidad.

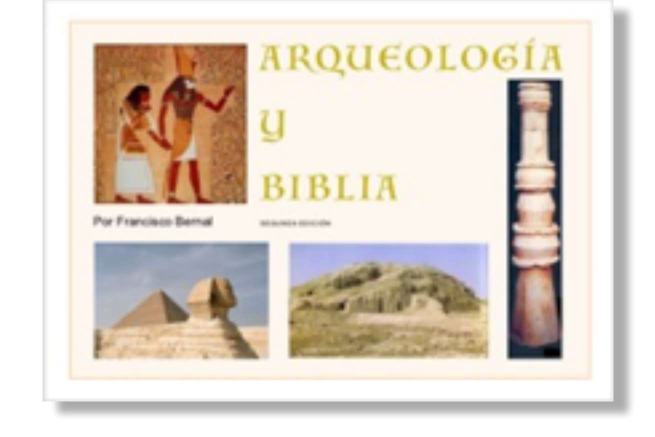
Vista desde esta perspectiva, la historia de Job es más que un antiguo relato folklórico con final feliz. Los asombrosos desafíos a la conformidad y a las convenciones lanzados por su protagonista proporcionan, en el contexto bíblico, una apuesta revitalizadora por la existencia humana y su nexo con la esfera divina. Empodera a las personas cuir de hoy de todos los géneros y de todas las orientaciones a creer en la bondad de la creación, incluido el lugar que nos corresponde ocupar en ella tal y como somos.♦



¡Más que una revista!

¡Visite el Blog de Renovación!

revistarenovacion.wordpress.com







digitales gratuitos



Editoriales
de la revista Renovación

2013 - 2021

https://revistarenovacion.wordpress.com/biblioteca/

No existe una "vaca lechera"

Ruego una relectura de mi anterior meditación

En mi última entrega he dicho más de lo que creí escribir. Me ha salido una especie de mini tratado de Teología o una síntesis pequeñita de Teología Básica.



Jairo del Agua

Escritor, católico, laico, padre de familia y orante por vocación. Prejubilado de sus funciones directivas en una empresa multinacional, se viene dedicando a ayudar a través de sus artículos, sus charlas, su Blog y entrevistas personales a quien las solicita.

jairoagua.blogspot.com

Me suele pasar que escribo lo que me viene del fondo, lo resumo y matizo. Pero luego me doy cuenta que he dicho más de lo que creía haber dicho.

Por eso os voy a rogar que releáis esa meditación. Es mucho más importante y básica que otras. Dad el enlace a personas a las que queráis hacer bien. Porque realmente vivimos una "idolatría inconsciente", impropia de los seguidores de Jesús de Nazaret.

El otro día hablaba con una religiosa muy querida y muy santa. Le esbozaba algo de esa meditación. Me contestó: "Pues a mí me ha ido muy bien con lo tradicional". Es decir, ella no veía la gravedad de mi escrito. ¿Por qué? Porque ella y muchísimas buenas personas (religiosos y curas sobre todo) en algún momento de sus vidas descubrieron el "hueco" y su fuerza centrípeta. Y se instalaron en las gratificaciones consecuentes y en las restricciones mentales impuestas por la Institución creyendo que habían llegado.

Al sentirse cómodos no sienten la necesidad de "libertad y coherencia", se dejan llevar por otros (la Jerarquía) y disfrutan de la sensación positiva de haber acertado con el camino.

Lo mismo que un pájaro cautivo y mimado se adaptará a su encierro. Pero el ser humano no es solo sensibilidad. Es, sobre todo, inteligencia y la inteligencia necesita coherencia y libertad para razonar y ver.

La respuesta de mi amiga sería

la misma que me daría un seguidor del "tótem pájaro" que hubiera descubierto su interioridad habitada y la viera reflejada en su ídolo. Para esa persona sería la única verdad y la disfrutaría desde el "hueco" (lugar sagrado en toda persona de cualquier religión).
Y es que el "ambiente humano", en que hemos nacido y crecido nos influye y condiciona muchísimo, más de lo que creemos. En un ambiente y formación en que la insistencia continuada ha sido "obedecer" en vez de "pensar", es muy difícil salir de la jaula de lo que ya nos dan "establecido, pensado y exigido".
Sin embargo, la COHERENCIA es esencial para los seres inteligentes. Muy especialmente en nuestro descubrimiento y relación con Dios. No basta el descubrimiento "emocional", hay que buscarle una explicación lógica, coherente, lúcida, propia de seres creados con inteligencia.
El descubrimiento de Abraham no fue una especial inspiración divina. Fue el resultado de su COHERENCIA humana. Tuvo



que darse cuenta, porque no era tonto, que los variopintos "dioses", a los que invocaban y sacrificaban los pueblos vecinos, no podían haberse puesto de acuerdo para crear un universo tan maravilloso e insondable. Su "experiencia inmanente" (el hueco) alineada con su "capacidad de pensar" (coherencia) le llevaron al Creador trascendente y único.

Ya sé que la Biblia casi todo lo explica como obra directa y milagrosa de Dios. Pero la verdad racional no nos permite creer en un "dios interventor" que maneja los hilos de la historia a su antojo o por preferencias, como los poderosos de este mundo. Aunque, por desgracia, se siga predicando frecuente y engañosamente.

Cuando observo la cantidad de Sacerdotes buenos de nuestra Iglesia que solo siguen las rúbricas, ritos e ideología que les enseñaron en el Seminario, me pregunto cómo no aciertan a salir de ahí y dar un paso hacia la coherencia y la madurez espiritual.
La explicación es la misma. Fueron formateados en "tubos de ensayo" de acuerdo a una "tradición de barro", llenita de errores (ausencia de coherencia) y obligados a aceptar como "verdad absoluta" todo lo impuesto por la Jerarquía, sin posibilidad alguna de salirse del molde. En el caso de los Obispos... ni lo comento.
Consecuencia: Repetimos y repetimos "errores, incoherencias y absurdos" envueltos en una presentación sagrada de "ritos, rúbricas, rutinas y cánones obligatorios". Un ejemplo grave es la construcción actual de la liturgia de la Misa, plagada de "abstracciones, incoherencias y rutinas" que te dejan con los pies fríos y la cabeza dormida. ¿Será por esto que nuestras iglesias se vacían?

Sin embargo, nuestro Señor Jesucristo vino a "liberarnos" e "iluminarnos", algo que hemos trastocado y enterrado. Lo hemos cambiado por una falsa



e innecesaria "redención de los pecados" y "apertura de los cielos", como repetimos y repetimos en las oraciones oficiales, en homilías y catequesis.

Pero, por favor... ¿Qué "ogro" tan vengativo y cruel necesitaba una víctima torturada y sacrificada en una cruz?
Pues lo seguimos repitiendo y enseñando después de XXI siglos de no querer razonar y seguir a pies juntillas lo que llaman "palabra de Dios"... ¿Qué dios? ¿Qué palabra? ¿Por qué negar sistemáticamente la razón que Dios nos ha dado?
Todo esto y mucho más me lleva a afirmar que nuestra Iglesia es hoy católica y romana, pero no apostólica ni cristiana. Nos hemos olvidado del Evangelio. Con el agravante de la "ausencia de conversión y avance" porque al que piensa, levanta la voz y denuncia se le expulsa por "hereje". ¡Cuánto profeta expulsado y condenado por hereje! Lo mismo, lo mismito que hicieron los israelitas de los que descendemos y a los que hemos plagiado construyendo un cristianismo de "remiendos".
A veces me preguntan: ¿Por qué insistes en atacar a nuestra Iglesia? Y yo suelo responder: ¿Atacas tú a tu madre cuando la llevas al médico y le cuentas sus graves síntomas? ¿La ataca el médico que la prescribe radioterapia o una operación urgente?
Solo el amor es capaz de exponerse a juicios y condenas por predicar la verdad. ¿O no fue esa, precisamente esa, la lección del Crucificado?

Por favor, releed mi anterior meditación, muy resumida pero muy lúcida. Y está claro que no soy yo el origen de esa luz, pobre de mí... Si no me doy cuenta ni de lo que escribo...

Os ruego encarecidamente que no sigáis rezando y adorando a una "vaca lechera", supuestamente divina. Eso es evidente idolatría.

Puede que a algunos esta imagen les resulte "irrespetuosa" si la miran desde la SENSIBILIDAD. Pero es la REALIDAD inconsciente que viven muchos católicos.

Acuden a María como "proveedora" de gracias y milagros. Pero Ella no tiene ningún poder, por mucho que te hayan clavado en el cerebro lo contrario. Ella es uno de nosotros. Su influencia en ti es su ejemplo y sus pocas palabras.♦



Resumen

Nos confrontamos con la catástrofe climática planetaria, hacia la que estamos caminando, sin que por el momento parezca probable que como humanidad vayamos a tomar conciencia a tiempo para evitarla. Esta situación, inédita, tiene una dimensión material natural (el estado del planeta, la crisis ecológica misma), una dimensión socio- económica (el sistema económico actual, cuyo dinamismo perverso destruye nuestro propio hábitat), una dimensión cultural o noosférica (la «visión» predominante que rige actualmente nuestras relaciones con la naturaleza), y también una dimensión espiritual: la incapacidad de la espiritualidad tradicional heredada, para inspirarnos el comportamiento que necesitamos para sobrevivir). Proponemos una nueva visión y una nueva espiritualidad como la máxima urgencia para la humanidad en esta hora histórica de amenaza de catástrofe climática.

Ponencia en el 12° Encuentro Internacional CETR, Barcelona 2016

José María VIGIL eatwot/academia.edu/JoséMaríaVIGIL

Edita: Nuevos Paradigmas

https://paradigmanuev.wordpress.com

Disponible en:

https://revistarenovacion.wordpress.com/biblioteca/

¿Qué hizo que Judas se convirtiera en un “judas”?



Plutarco Bonilla A.

Fue profesor de la Universidad de Costa Rica y consultor de traducciones de Sociedades Bíblicas Unidas (Región de las Américas). Jubilado, vive en Costa Rica.

Preámbulo

El personaje cuyo nombre da título a este artículo ha sido tema de estudios muy diversos.

Unos son de carácter académico. Estos tratan de hurgar en los recovecos de la información literaria e histórica que, acerca de dicha persona, se encuentra tanto en los textos canónicos del cristianismo como en la literatura extrabíblica. Recuérdese que existe un texto que lleva precisamente el título de *Evangelio de Judas*, calificado, desde el oficialismo cristiano, de “Evangelio apócrifo”. De este hay traducción castellana (*El apócrifo Evangelio de Judas*. Traducción y comentario de Pedro Ortiz Valdivieso. [Bogotá: Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, 2006]. Existen otras traducciones, como la de 2012, publicada por Ediciones Sígueme).
La figura de Judas ha atraído así mismo la atención de novelistas y cineastas. En ambas expresiones artísticas, el personaje aparece no solo en los filmes o novelas en que es protagonista sino, además, como es natural, en las obras en que es parte de la trama total de la narración de la vida de Jesús.

En los días en que escribía el presente artículo, leía también los *Cuentos completos* de Jorge Luis Borges (Barcelona: Liberdúplex, 2014[5]; 550 pp.). Me llamó la atención que, en esa obra de ficción, aparecen dos cuentos, bastante cortos, escritos, respectivamente, en 1944 y en 1975, y titulados “Tres versiones de Judas” y “La Secta de los Treinta”. En el “Epílogo” a la colección de relatos titulada “El libro de Arena”, a la que pertenece el segundo de los cuentos mencionados, el propio Borges afirma lo siguiente: “‘La Secta de los Treinta’ rescata, sin el menor apoyo documental, la historia de una herejía

posible" (p. 512). Pero lo cierto es que Borges "cuentifica" (perdóneseme el barbarismo) lo que han sido teorías que tratan de explicar cuál haya sido la intención de Judas al entregar a Jesús.

Y no olvidemos que, en muchos países, sobre todo de tradición católica, existe, como elemento casi folclórico de las celebraciones de la Semana Santa (o Semana Mayor), una "ceremonia" a la que denominan "la quema de Judas", en la que se le pega fuego a un muñeco de trapo que representa al Iscariote.

Nuestra pretensión, en el presente escrito, no es, por decirlo de alguna manera, "de altos vuelos". Por muy interesantes que puedan resultar tanto las investigaciones académicas relacionadas con los escritos de la antigua historia del cristianismo, con sus luchas teológicas intestinas y sus divisiones, como las indagaciones contemporáneas y las hipótesis planteadas para explicar "el fenómeno Judas", aquí quedan todas ellas al margen, en virtud de un propósito que consideramos mucho más sencillo. También dejamos de lado, en este caso, el propio *Evangelio de Judas* y, con más razón, las obras de ficción a las que hemos aludido en párrafos anteriores, pues consideramos que todo autor de obras de ficción tiene el derecho de escribir conforme su imaginación le dicte (y eso es lo que el crítico y el lector común tienen que tomar en cuenta).

En efecto, nos proponemos estudiar los pasajes, en los cuatro Evangelios canónicos y en el libro de los Hechos de los apóstoles, que se refieren a Judas, ya sea cuando se menciona expresamente su nombre o cuando haya que inferir (por necesidad o con toda probabilidad) su presencia, de acuerdo con lo que se narra en esos escritos. Intentamos, eso sí, hacer una lectura crítica, que preste atención a los respectivos contextos (literarios, redaccionales, de destinatarios...) y sin intentar realizar armonizaciones, pues esa no es función ni del traductor ni del intérprete bíblico. Las armonizaciones suelen, por lo general, forzar el significado de los textos de la Escritura para hacerlos "encajar" en una determinada teología, por lo que no es raro que sobrepasen el contenido de esos mismos escritos. Para lograr el cometido que nos hemos impuesto, procuraremos, así mismo, hallar respuestas que consideremos satisfactorias, hasta donde nos sea posible, a las preguntas que surjan de esa lectura analítica de los pasajes que estudiemos.

A menos que se provea otra información, las citas bíblicas están tomadas de la traducción *La Palabra. El mensaje de Dios para mí* (LP), publicada por la Sociedad Bíblica de España. (Véanse, al final de este artículo, las referencias bibliográficas de esta traducción y de las otras que se citen).

Donde se da razón del doble uso del término en el título

(1) El primer uso de la palabra "Judas", en el título del presente artículo, es nombre propio de una persona concreta. En el Nuevo Testamento se informa de varias personas que respondían a ese mismo nombre, pues era bastante

común. En el caso que nos interesa, y según el decir de los Evangelios canónicos, este Judas fue discípulo de Jesús. Se lo identifica como "Iscariote", para distinguirlo de otro seguidor del Profeta Galileo que llevaba el mismo nombre (hijo de Santiago: Lc 6.16 y Hch 1.13). Se considera que este último es el mismo que en los otros Evangelios se conoce como Tadeo. En el Nuevo Testamento se menciona, además, a otras personas que llevaban ese mismo nombre: el hermano de Jesús; el que se identifica como "hermano de Santiago" y es autor de la breve carta que lleva su nombre; el que hospedó a Pablo en su casa; y algunos otros.

El Iscariote es, pues, el primer "Judas" de nuestro título.

(2) El segundo "judas" –escrito, por lo general, así, con minúscula inicial (aunque algunos escritores prefieren la mayúscula)– ha dejado de ser nombre propio de persona concreta para pasar a designar y calificar a una persona –cualquier persona, al margen de su nombre identificatorio– que tiene un comportamiento característico, relacionado con lo que, cerca del final de su vida, hizo el Judas Iscariote de los Evangelios.

El *Diccionario del español actual* (DEA) define así el término "judas": "Hombre traidor. También adjetivo. II A veces usado como insulto. Se usa en construcciones de sentido comparativo para ponderar falsedad: más falso que Judas".

Por su parte, el *Diccionario de uso del español* (DUE) afirma que la palabra "judas" significa "hombre malvado y traidor", e indica que tal palabra alude "al discípulo de Jesús que lo vendió".

Y el *Diccionario de la lengua española* (DLE), dice que el vocablo "judas" se le asigna a un "hombre alevoso, traidor".

Llama la atención que ninguno de estos diccionarios registra la posibilidad de usar el nombre en femenino, como, por ejemplo, en la frase "esa mujer es un[a] judas". No obstante, no nos parecería inapropiado que se hiciera.

El problema

Aclarados así los términos, enfrentémonos al problema que se plantea en el título.

¿Qué nos dicen con exactitud los Evangelios canónicos acerca de Judas? De él se habla no solo cuando se explicita su nombre o la expresión con la que se lo califica. Las otras referencias y alusiones que nos han dejado los evangelistas son fundamentales para tratar de comprender la complejidad de nuestro personaje.

Nos preguntamos, así mismo, lo siguiente: La información que encontramos en esos escritos, ¿nos resulta clara?, ¿coherente?, ¿uniforme?, ¿justa? ¿Se produjo verdaderamente una transformación de Judas en judas?

Con base en todos esos datos, ¿podemos formarnos un retrato más o menos fidedigno de la persona llamada Judas Iscariote?

¿Qué información podemos recabar de los Evangelios?

Hemos de tomar en consideración que la

información que encontramos en los Evangelios del Nuevo Testamento no es monolítica y con toda seguridad ni siquiera de primera mano. Fue recopilada entre unos treinta y unos sesenta y tantos años después que habían ocurrido los acontecimientos que allí se relatan. Representa, además, tanto diversos contextos y tradiciones como los variados propósitos que persiguieron sus diferentes autores (quienesquiera que hayan sido). Hay que tomar en cuenta, de igual manera y hasta donde sea posible, a las comunidades a las que esos autores dirigieron sus textos para hacer frente a los problemas que en ellas se suscitaron. Todos esos factores inciden en la caracterización de las diversas facetas de la personalidad de Judas que nos transmiten los escritos canónicos.

1. Judas, antes del llamamiento de los doce apóstoles

De la narración en la que por primera vez se menciona a Judas Iscariote por nombre, pueden deducirse varios datos significativos y, al menos uno, un tanto intrigante.

Leemos así en el relato de Marcos:

Después de esto, Jesús subió al monte y llamó a los que le pareció bien. Y se acercaron a él. También designó a doce, a quienes constituyó apóstoles, para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar con poder para expulsar demonios.

Los doce designados fueron Simón [...] y Judas Iscariote, el que más tarde lo traicionó

(3.13-19; pasajes paralelos: Mt 10.1-4; Lc 6.12-16)

Primer dato: No tenemos noticia acerca de cuánto tiempo había transcurrido desde el inicio del ministerio público de Jesús hasta este preciso momento. Veamos:

Mateo incluye, en esa etapa (o sea, antes de registrar los nombres de los doce apóstoles), muchas otras actividades de Jesús: proclamó la buena nueva del reino de los cielos, llamó a los primeros discípalos, siguió predicando e hizo milagros (4.12-25); predicó el sermón de la montaña (capítulos 5-7); sanó a un leproso, al asistente de un oficial romano (o sea, de un centurión), también a la suegra de Pedro e hizo otras curaciones (8.1-17); explicó a algunos qué significa seguirlo, calmó la tempestad en el lago de Galilea cuando estaba "acompañado de sus discípulos" y liberó a los dos endemoniados de Gadara (8.18-34); sanó a un paralítico y llamó a Mateo (9.1-13); disputó sobre el ayuno (9.14-17); resucitó a la hija del jefe de la sinagoga (Jairo), les devolvió la vista a dos ciegos y la voz a un mudo (9.18-34). Además, siguió enseñando en diversas ocasiones (9.35-38). Después de todo ello, narra Mateo la designación de los apóstoles.

El evangelista Lucas, por su parte, explica que Jesús había estado predicando en diversas comunidades de Galilea, incluida la de Nazaret, donde fue rechazado. (Nazaret fue el pueblo en que Jesús crecería y que, según Mateo, en una cita de las Escrituras Hebreas que no deja de ser enigmática, le daría su apelativo, pues sería identificado como "Jesús Nazareno" –2.22-23–, tal como fue designado en la inscripción que puso Pilatos en la cruz). En esas comunidades,

Jesús había sanado, en sábado, a un endemoniado, a la suegra de Pedro y a muchas otras personas (4.14-41); recorre los pueblos de la región, llama a los primeros discípulos, se produce la pesca milagrosa y sana a un leproso y a un paralítico (4.42-5.26); llama a Leví y lo adversaban fariseos y maestros de la ley (5.27-39); nueva animadversión de fariseos, a causa del sábado y curación, también en sábado, de un hombre que tenía una mano atrofiada (5.27-6.11). Solo entonces cuenta Lucas lo del nombramiento de los doce apóstoles. Significativo –y característico de Lucas– es que el llamamiento de los apóstoles ocurre en un contexto de oración. Dice, en efecto, que "por aquellos días, Jesús se fue al monte a orar, y se pasó toda la noche orando a Dios" (6.12).

Mientras está entregado en cuerpo y alma a ese multifacético ministerio, Jesús va haciéndose de discípulos. En lo que nos cuentan los Evangelios canónicos, se explicita ese hecho varias veces y en oportunidades distintas, según hemos destacado.

No hay que perder de vista el hecho de que la cronología de los Sinópticos no es uniforme ni concordante entre ellos, pues los redactores finales de esos textos, al organizar su material le prestan más atención a los propósitos que persiguen (o, si se quiere, a su intención teológica) que al estricto orden de los acontecimientos tal como debieron haber tenido lugar. De ahí que, al encontrarnos con adverbios como "antes", "después", "inmediatamente", "enseguida" (o: "en seguida") y otros semejantes, no debamos pensar en la secuencia temporal de los acontecimientos narrados como si correspondieran a la realidad de lo sucedido, sino al contexto literario que tiene que ver con la enseñanza que se desea transmitir.

Puesto que antes lo mencionamos como "de paso", señalamos a continuación algunas de las ocasiones en que el narrador Mateo dice que Jesús va haciéndose de discípulos o que algunos "lo seguían". Hemos destacado con cursivas y negritas las palabras correspondientes:

• Subió Jesús a una barca acompañado de *sus discípulos* [...]. Los *discípulos* se acercaron a él y lo despertaron [...]. Y los *discípulos* se preguntaban asombrados... (8.23, 25 y 27)

[La segunda mención de "discípulos" corresponde al v. 25. Tal palabra no es parte de los manuscritos griegos más importantes, aunque sí está incluida en muchos otros considerados valiosos. No obstante, es obvio que se trata del sujeto tácito, ya mencionado en el v. 23].

• Más tarde, estando Jesús sentado a la mesa en casa de Mateo, acudieron muchos recaudadores de impuestos y gente de mala reputación, que se sentaron también a la mesa con Jesús y *sus discípulos*. (9.10)

• Entonces se acercaron a Jesús los discípulos de Juan el Bautista y le preguntaron:

—¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos tantas veces y, en cambio, *tus discípulos* no ayunan? (9.14)

• Jesús se levantó y, seguido de *sus discípulos*, fue con él [con un dignatario: Jairo]. (9.19)

• Dijo entonces a *sus discípulos*: (9.37)

• Jesús reunió a *sus doce discípulos* y les dio autoridad para expulsar espíritus impuros y para curar toda clase de enfermedades y dolencias. (10.1)

[De todos estos versículos, pueden consultarse los siguientes pasajes paralelos: Mc 2.15; 2.18; 2.23; 3.7, 9; 3.13; Lc 5.33; 6.1].

Estas diversas narraciones tienen que ver con diferentes actividades de Jesús en las que participaron otras personas a las que se identifica como "sus discípulos". Todas se realizaron antes, o inmediatamente antes del relato del llamamiento de los apóstoles ("los Doce").

Judas Iscariote (a quien de aquí en adelante llamaremos con el simple nombre de Judas o como "el Iscariote") debió haber sido parte de ese grupo de "discípulos" de Jesús, aunque no sepamos con precisión cuándo se incorporó al grupo. En casi todos los casos, esta indicación –o sea, que Judas se contaba entre esos discípulos– es resultado de una inevitable deducción por implicación, como intentaremos explicar. Pero hay otro caso, en que el texto lo afirma de manera directa, a pesar de que no se mencione su nombre.

Después de pasar la noche en el monte orando (Lc 6.12-13), Jesús decidió nombrar a un grupo particular de seguidores a los que llamaría "apóstoles". Para ello, "llamó a los que le pareció bien" (de acuerdo con lo que se registra en Mc 3.13) o "reunió a sus doce discípulos" (según Mt 10.1; compárese con Lc 6.13, que no da número). (Según parece, pues la evidencia textual deja dudas, Marcos no usa el término "apóstoles"). Judas tuvo que ser parte de esos "llamados". Si no, no habría sido elegido como apóstol. Ello implica, así mismo, que, por un tiempo, cuya duración no podemos determinar, ya había estado siguiendo a Jesús. Esto quiere decir, a su vez, que, si no en todos los casos de los pasajes que ya hemos citado, por lo menos en algunos (o muchos), Judas era miembro de ese conjunto de personas al que se refieren los evangelistas como "los discípulos".

El *segundo dato* significativo que podemos deducir de estos relatos es que algo debió haber visto Judas en aquel predicador galileo para que lo moviera a convertirse en su seguidor. A este respecto, tampoco podemos afirmar con absoluta certeza qué le atrajo de Jesús: ¿Fue, quizás, el haber presenciado las obras maravillosas que aquel profeta norteño hacía? ¿Se habría convertido en discípulo, más bien, porque lo había cautivado lo que constituía el mensaje central de aquel extraño predicador, que hablaba de la cercanía y de la presencia del reino de Dios, en una época llena de expectativas populares, cuando su propio pueblo estaba siendo subyugado por gentiles, bajo la bota imperial de Roma? ¿O sería a causa del entusiasmo que experimentaba al verificar cómo Jesús dejaba callados y en ridículo a aquellos dirigentes religioso-políticos que se le oponían? ¿Había sido Judas seguidor de

Juan el Bautista y luego, una vez encarcelado este, se pasó al bando de Jesús? Cualquiera que sea la respuesta, el hecho es que, "por algo", Judas se había convertido en seguidor, precisamente en la oprimida y explotada Galilea, de aquel nuevo predicador.

De igual manera podríamos afirmar que algo debió haber visto Jesús en Judas para que lo escogiera como parte del grupo de sus seguidores más cercanos. Sobre este particular detalle reflexionaremos más adelante.

Un *tercer dato* resulta algo sorprendente. Según los relatos de Marcos y Lucas, pareciera que Jesús convocó a un grupo significativo de discípulos que ya lo seguían. La traducción del texto de Marcos que hace la *Nueva Biblia Española* (NBE) expresa el dinamismo de aquel acontecimiento: "Mientras subía a la montaña fue llamando a los que él quiso y se reunieron con él" (3.13). Y Lucas especifica con claridad que "eligió doce *de entre ellos*" (énfasis nuestro. Véase la *Biblia de Jerusalén*, BJ-NE).

Sin embargo, en el registro de Mateo se afirma lo siguiente: "Jesús reunió a sus doce discípulos y les dio autoridad..." (10.1). Pareciera que este evangelista se "brinca" el relato del momento preciso de la conformación del grupo apostólico y pasa a explicarles a los elegidos cuál sería la misión que debían realizar. Lo extraño es que, de inmediato, da los nombres de los Doce, lo que, en el caso de Marcos y Lucas, ocurre solo cuando son elegidos y, según Lucas, llamados "apóstoles". *Cuarto dato*: Una vez nombrados esos apóstoles, dice Marcos que Jesús lo hizo "para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar con poder para expulsar demonios" (3.14-15). Mateo explica con estas palabras lo dicho por Marcos y explicita otro detalle: "Jesús reunió a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar espíritus impuros y para curar toda clase de enfermedades y dolencias" (10.1). Lucas, por su parte, al contar la historia (6.12-16), no menciona que, en el mismo momento de la elección de los Doce, Jesús les diera algún mandato ni les explicara cuál habría de ser la misión que debían realizar. Eso lo va a hacer, según el evangelista, más adelante (9.1-5).

Conclusión obvia para nuestro análisis: Haya sido como haya sido, Judas recibió esas mismas prerrogativas, que implicaban, así mismo, grandes responsabilidades.

Hay un *quinto dato* que ahora solo vamos a mencionar, pues será objeto de comentario más cerca del final de estas reflexiones. En realidad, se trata de un dato expresado por medio de tres detalles, íntimamente relacionados. Son estos: en las respectivas listas de los Evangelios Sinópticos (a) a Judas siempre lo mencionan de último, (b) se le pospone, en todos los casos, el "apellido" (¿toponímico?) o apodo: "Iscariote" y (c) lo caracterizan, los tres evangelistas, como el que entregó a Jesús (lo "traicionó": Mateo y Marcos; "que llegó a ser el traidor": Lucas [en la traducción Reina-Valera, que, a nuestro entender, refleja mejor el significado del verbo griego *ginomai* [**γίνομαι**]).

Aunque no se refiere a Judas, añadimos otro dato que llama la atención en esas listas y que nos parece curioso, por lo que señalaremos más adelante: a Pedro se le pone siempre de primero en la lista. Es más, el relato de Mateo dice así. "Los nombres de los doce apóstoles son estos: *primero* Simón, llamado Pedro...". Refleja –es nuestra opinión– el desarrollo que se había producido entre los cristianos en el transcurso de los años entre el nombramiento de los apóstoles y el momento cuando el autor del Evangelio transcribe ese testimonio.

2. Judas, desde su nombramiento como apóstol hasta cuando comienza la Semana de la Pasión

Nos hemos limitado en las líneas anteriores a comentar lo que los evangelistas dicen que, de alguna manera, tiene que ver con Judas, *hasta el momento cuando Jesús eligió a aquellos doce hombres a los que constituyó apóstoles*. Pero, ¿qué dicen esos mismos escritores en relación con esa misma persona después de tal nombramiento?

Prestemos atención a las siguientes informaciones:

(a) Judas no solo recibió la misma misión que, como ya hemos indicado, Jesús les había encomendado a los otros once que, con él, constituían el grupo de los doce apóstoles, sino que, además, con esos once llevó a cabo ese encargo, y realizó las maravillas de las que les había hablado el propio Maestro. O sea, que ejerció, de hecho, el privilegio tanto de anunciar las buenas nuevas del reino como de echar fuera demonios y sanar toda clase de enfermedades.

Los Sinópticos son muy claros al respecto. Mateo, después de mencionar los nombres de los doce apóstoles, explica que Jesús los envió en esa misión, les dio instrucciones muy concretas de cómo llevarla a cabo y los puso sobre aviso respecto de las dificultades y de los graves peligros que correrían al obedecerle (10.5-42). Marcos narra "la misión de los doce" en tiempo posterior y resume la descripción de las instrucciones que les da Jesús (6.8-11). Lucas hace otro tanto (9.2-5), aunque no precisa, como sí hace Marcos, que Jesús envió a los apóstoles de dos en dos. Y de inmediato ambos añaden que, en efecto, los comisionados obedecieron.

Así lo narran esos dos Evangelios:

Marcos: "Los discípulos salieron y proclamaron la necesidad de la conversión. También expulsaron muchos demonios y curaban a muchos enfermos ungiéndolos con aceite" (6.12-13).

Y Lucas: "Ellos salieron y recorrieron todas las aldeas, anunciando por todas partes el mensaje de salvación y curando a los enfermos" (9.6).

Pero no solo eso: Esos dos evangelistas añaden que, realizada la tarea, "los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús y le comunicaron todo lo que habían hecho y enseñado" y "Cuando volvieron los apóstoles, contaron a Jesús todo lo que habían hecho" (Mc 6.30 y Lc 9.10, respectivamente). (Si los relatos mencionados no se refieren a un único "envío misionero" sino a varios, nuestro argumento no pierde

validez. Más bien lo revaloriza).

¿No hemos de dar por sentado que Judas, como miembro de aquella especie de "Colegio Apostólico" fue, así mismo, actor de esos hechos milagrosos que tanto beneficiaban a quienes los recibían? ¿No fue, de igual manera, predicador de la venida del reino, tal como Jesús les había encomendado? Los escritores se refieren, en esos casos, a "los discípulos", aplicada esa expresión a los apóstoles, pues estos fueron los comisionados. El hecho de que no se mencione su nombre no significa nada, pues tampoco se menciona ninguno de los nombres de los otros apóstoles. En este caso, el argumento del silencio es válido, pues si, en efecto, Judas no hubiera sido actor en aquellos acontecimientos, si hubiera sido la excepción, ¿no lo habrían registrado los mismos evangelistas que ya lo habían calificado de traidor (aunque no lo supieran en el tiempo al que los relatos se refieren)? Así habrían ratificado lo apropiado del calificativo que le habían endilgado.

(b) Pero resulta que ese no fue el único caso, en los Evangelios, en que se nos muestra esa faceta de nuestro personaje. Al contrario, son muchas las ocasiones en que se habla de "los discípulos" en general (cuando están implicados los apóstoles) o, en concreto, de "los Doce". Haremos unos breves comentarios, sin referirnos a todos esos casos. Cuando haya textos paralelos, nos ocuparemos de lo que se dice solo en uno de los Evangelios e indicaremos las respectivas referencias paralelas en los otros. Dado el hecho de que, como ya destacamos, cada evangelista organiza y redacta su material siguiendo sus propios criterios teológicos, cronológicos y pastorales, tomaremos como eje de estas citas los relatos de *Marcos*, sin prestar consideración, dada la meta que perseguimos, a las diferencias de datación interna ni al orden de los acontecimientos ni a los detalles peculiares que distinguen a esas narraciones paralelas.

• 4.10: Cuando Jesús quedó a solas, los que lo rodeaban, junto con los Doce, le preguntaron por el significado de las parábolas.
(Paralelos: Mt 13.10-17; Lc 8.9-10)
Todos los oyentes, *incluidos los Doce*, quedan intrigados por el uso que hace Jesús del método parabólico. No captan el mensaje que por medio de esas historietas él les quiere transmitir. Ante la pregunta que le hacen, no solo les explica el significado de las parábolas que les acaba de relatar, sino que les cuenta otras, cuyo sentido les revela, en un momento posterior y "a solas", a sus discípulos (v. 34); o sea, a los Doce, como se indica al principio del relato. Y Judas estaba incluido.
• 4.35-41: Inmediatamente después de lo anterior, el narrador menciona varios aspectos de la relación entre Jesús y "sus discípulos". Consideramos que el contexto y el relato mismo apuntan a que se trataba de los Doce (mencionados unos versículos antes). Veamos:
**Ya anochecía, y "Jesús dijo [a sus discípulos]: 'Vayamos a la otra orilla del lago'" (v. 35).

**Los discípulos "lo llevaron en la barca tal como estaba" (v. 36).

**"[Los discípulos] lo despertaron, diciendo: 'Maestro, ¿no te importa que estamos a punto de perecer?' (v. 38).

**Jesús "les dijo: '¿A qué viene ese miedo? ¿Dónde está vuestra fe?'" (v. 40).

** Pero los discípulos "seguían aterrados, preguntándose unos a otros: '¿Quién es este, que hasta el viento y el lago le obedecen?'" (v. 41).

(Paralelos: Mt 8.23-27; Lc 8.22-25)

¿Qué se desprende de este relato, en relación con el tema que nos interesa? Pues que Judas, como miembro de los Doce, participó de todas esas experiencias que el autor del texto les atribuye y nos describe: oye el mandato de Jesús y obedece; despierta a Jesús; recibe el regaño del Maestro; se siente atemorizado y perplejo. Esta participación se expresa ya sea de manera personal (acciones realizadas por él mismo) o siendo representado por quienes las realizaron de manera directa.

•5.24-34: La siguiente mención explícita de la presencia de los discípulos se relaciona con la acción de una mujer hemorroísa y la inmediata sanidad de la enferma. Jesús ha tenido una experiencia extraña, pues ha sentido que "un poder curativo había salido de él" (v. 30) y en su deseo de descubrir lo que ha pasado, inquiere acerca de quién había tocado su manto. Explica entonces el relato que "Sus discípulos le dijeron: 'Ves que la gente casi te aplasta por todas partes ¿y aún preguntas quién te ha tocado?'".

(Paralelos: Mt 9.20-22; Lc 8.43-48)

El relato pareciera indicar que al hablar de "los discípulos", el autor se estaba refiriendo a los apóstoles, o a un grupo mayor que los incluía. El tono de esa pregunta, un tanto abrupta y como de reprensión ("¿cómo se te ocurre...?" o "¿estás ciego o qué?"), refleja, como en otras ocasiones, no la actitud de alguno o algunos de esos discípulos, sino la reacción unánime de todos ellos. Marcos cuenta ese milagro de sanidad después de haber comenzado otra historia (5.21-24), en la que se nos dice que Jairo, uno de los jefes de la sinagoga, se postró ante Jesús y le pidió que fuera a sanar a su hija (vv. 35-43). Cuando continúa el relato, se explicita que Jesús solo permitió que lo siguieran, de ahí en adelante, tres de sus apóstoles, cuyos nombres se registran: Pedro, Santiago y Juan. Ello parece implicar que todos los otros apóstoles, Judas incluido, lo habían seguido hasta ese momento.

•6.6b-7: "Andaba Jesús enseñando por las aldeas de alrededor, cuando reunió a los doce discípulos y empezó a enviarlos de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus impuros".

(Paralelos: Mt 10.1; Lc 9.1)

No es necesario añadir aquí ningún comentario, pues se menciona de manera precisa que Jesús llamó, empoderó y comisionó a los Doce; por tanto, también a Judas. Ya comentamos al respecto. Ya hemos señalado que, tanto en Marcos (6.30-32) como en el paralelo de Lucas (9.10-11), se informa que los discípulos regresaron y rindieron ante Jesús informe de lo que habían hecho.

•8.27-30: "Jesús y sus discípulos se fueron a las aldeas de Cesarea de Filipo.

Por el camino les preguntó:
[. . .]

—Y ustedes, ¿quién dicen que soy?

Entonces Pedro declaró:

—¡Tú eres el Mesías!

Pero Jesús les mandó que no dijeran a nadie sobre él.

(Paralelos: Mt 16.13-20; Lc 9.18-21)

Consideramos que el contexto propio del pasaje, unido al hecho de que cuando Jesús pregunta es Pedro quien contesta, indica que con la expresión "los discípulos", el autor se está refiriendo a los apóstoles. Otro tanto podría deducirse de un pasaje anterior a este (8.1-10: multiplicación de panes y peces) y de otros posteriores (8.31-9.1: Jesús dirige un discurso a *sus discípulos;* 9.14-29: sanidad de un joven endemoniado a quien *los discípulos* no pudieron sanar [Mateo dice que el padre califica al muchacho de lunático: **σεληνιάζεται**, es decir, epiléptico; después se explica que, a la orden de Jesús, "salió del muchacho el demonio"]; 9.30-32: Jesús explica a *sus discípulos* que lo matarían y resucitaría, y ellos "no entendían nada de esto y tampoco se atrevían a preguntar"; 9.33-37: discusión entre *los discípulos* sobre quién sería el más importante; 9.38-41: Juan informa a Jesús que *ellos* –"*hemos visto*"– habían prohibido a un hombre exorcizar en el nombre de Jesús; 10.17-31: historia del joven rico. Aquí, ¡otra vez!, Pedro asume el papel de portavoz: "Tú sabes que *nosotros*..."; 10.32: Jesús llama a *los Doce* y les anuncia de nuevo que va a padecer, morir y resucitar al tercer día). En todos estos pasajes (excepto en el último, que es explícito), se habla de "los discípulos", como referencia, indudablemente, a los apóstoles. En algunos de esos casos, quizás habría también otros seguidores del predicador galileo.

• 10.35-45: "Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, se acercaron a Jesús y le dijeron:

—Maestro, queremos que nos concedas lo que vamos a pedirte.

Jesús les preguntó:

—¿Qué quieren que haga por ustedes?

Le dijeron:

—Concédenos que nos sentemos junto a ti en tu gloria: el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.

[...]

Cuando los otros *diez* discípulos oyeron esto, se enfadaron con Santiago y Juan. Entonces Jesús los reunió y les dijo: [...]".

(Paralelo: Mt 20.20-28)

Aquí se dice con toda claridad que estaban los doce: Santiago y Juan más "los otros diez". Judas era parte, sin lugar a dudas, de los que habían estado discutiendo en el camino acerca de quién sería el más importante. Y ahora se alía con los otros nueve en el enfado contra los dos que se atrevieron a pedirle a Jesús lo que con casi total seguridad (y aun sin el "casi") los otros ansiaban con la misma intensidad: posiciones de poder en el tipo de reino que ellos esperaban que Jesús iba a establecer muy pronto.

¿Qué se deduce de todos estos relatos?

Todas esas historias nos revelan que, en el decir de los tres Evangelios Sinópticos y las tradiciones que representan, Judas había tomado parte en las mismas actividades en las que habían participado los otros once apóstoles; había asumido las mismas responsabilidades y había mostrado las mismas actitudes que ellos; había reconocido, como ellos habían hecho, su propia ignorancia de algunas de las enseñanzas de Jesús y de algunos de los acontecimientos de los que él les había hablado; había tenido los mismos deseos de asumir posiciones de poder en el nuevo reino anunciado por aquel a quien seguían; como ellos, él también había mostrado fe, en unos momentos, y falta de fe en otros...

3. ¿Y después?

Observaciones preliminares

Si Judas era tal y como nos lo presentan estos textos canónicos, ¿qué factor o factores lo convirtieron al final de sus días en un "judas"?

Antes de intentar dar respuesta a esa pregunta, tomemos en cuenta algunos aspectos que, con toda seguridad, han influido en esas historias.

Los relatos evangélicos que tienen que ver con Judas responden a diversas tradiciones, algunas de ellas enriquecidas con informaciones adicionales a lo largo de su composición.
Luego del análisis comparativo de los relatos de los Evangelios Sinópticos –específicamente de los pasajes que se encuentran en Mateo y Lucas, pero no en Marcos–, muchos especialistas en estudios novotestamentarios han llegado a la conclusión de que existió, en la antigüedad cristiana, un documento que recogía, de manera muy particular, dichos de Jesús. Ese escrito, al que se ha denominado "Documento Q" (por la inicial de la palabra alemana *Quelle*=fuente), constituye una reconstrucción y se considera que fue una de las fuentes para la composición de los Evangelios mencionados. No obstante, para efectos de nuestro estudio, no tomaremos en cuenta ese texto, (que ha sido publicado en nuestro idioma). Debemos aclarar, así mismo, que no todos los biblistas aceptan que haya existido ese documento. (Aunque de seguro se trata de un fenómeno distinto, no olvidemos que en el discurso que Pablo dirigió a los cristianos de Mileto nos encontramos con "un dicho de Jesús" que no se encuentra en los Evangelios canónicos. Debemos aceptar, por tanto, que el apóstol (o el propio Lucas) lo oyó de labios de otros discípulos o lo leyó en algún texto. Nos referimos a lo que dice en Hch 20.35: "Más dicha trae el dar que el recibir").

Por tanto, para tratar de formarnos un cuadro o retrato más o menos fidedigno de nuestro personaje, hemos de tomar en consideración los siguientes factores y datos que nos ofrecen los Evangelios canónicos:

1 > El Evangelio que los biblistas consideran más antiguo, el de Marcos, se escribió unos 30 años o pocos más después de la muerte de Jesús. El más cercano a nosotros, el de Juan, sesenta años o más después de los acontecimientos del Gólgota.

2 > Lo anterior significa –verdad de Perogrullo– que

cuando las comunidades de seguidores de Jesús les dieron forma final ("canónica") a esos libros, lo hicieron en retrospectiva, *ex eventibus*, o sea, después, mucho después de que hubieran sucedido los acontecimientos narrados. Esto explica un hecho interesante, que ya mencionamos: desde la primera vez que el nombre de Judas Iscariote se menciona en los tres Evangelios sinópticos (en la elección de los doce apóstoles) siempre se añade al nombre la expresión "el que lo habría de entregar", o alguna semejante. O sea, que, al escribir, en los años sesenta o setenta, de lo que sucedió alrededor del año 30, se toma como referencia identificativa de un personaje, lo que este hizo tres años después.

Calificación..., ¿solo por el final?

No puede aminorarse en lo más mínimo ni, mucho menos, negarse, la gravedad de la acción de Judas al entregar a Jesús. Podría añadirse, con toda razón, que el hecho de haber recibido todos los beneficios que se incluían en su pertenencia a "los Doce" hacía que el acto final resultase mucho más grave...

Se ha dicho que la dignidad de una persona no se mide por la dignidad de la cuna en la que nace sino por la del lecho en que muere. Puede haber –y, quizá, haya– verdad en tal afirmación.

Marinella Perroni y Cristina Simonelli, en su libro *María Magdalena. Una genealogía apostólica* (Madrid: San Pablo, 2017), sostienen lo siguiente:

"De hecho, teniendo en cuenta la historia de su composición, así como su ratio teológica interna, los evangelios se leen desde el final, no desde el principio. La historia de la predicación protocristiana comienza con el anuncio de la Resurrección y, en virtud de ella, toda la vida del Nazareno que ha profetizado la llegada del reino de Dios se entiende y se cuenta como **εὐαγγέλιον** («evangelio»), este es el término con el que el evangelio más antiguo, el de Marcos, introduce su narración, decretando su carácter y finalidad (1.1-15)" (pág. 44).

Pero en el caso de Judas, ¿es eso del todo justo? ¿No hay que tomar en cuenta otros factores?

Consideramos, no obstante, primero, y *en este caso particular*, que la imposibilidad de justificar su acción final no elimina la posibilidad de hallarle una explicación, si tomamos en cuenta *todos* los datos que nos ofrecen las narraciones evangélicas; y segundo, *en un plano más general*, que el error y el pecado final de cualquier persona no puede borrar de un solo plumazo todo el bien que pudiera haber realizado con anterioridad.

Por ende, estimamos también que sea del todo legítimo que nos hagamos algunas preguntas y que, de igual manera, les lancemos algunas preguntas a los textos bíblicos.

Textos significativos que deben tomarse en cuenta

1 > Los evangelistas Lucas y Juan utilizan, para referirse a las acciones finales del Iscariote, una expresión que nos resulta chocante. Es la siguiente: "Entonces Satanás entró en Judas".

En castellano, en el habla común, cuando una persona

entra en cólera y pierde el control de sus sentimientos, de sus pensamientos, de sus palabras y hasta de sus acciones, o cuando ha cometido alguna tropelía considerada muy grave, solemos decir de ella que "se le metió el diablo en el cuerpo"..., sin que el dicho haya de entenderse en sentido literal.

En el caso de Judas, el evangelista Lucas (22.3) usa la expresión arriba transcrita cuando, antes de la última cena, Judas fue a negociar con la jerarquía religiosa la entrega de Jesús. Por su parte, Juan (13.27) dice exactamente lo mismo, pero lo refiere al momento cuando, ya en la última cena, Jesús moja el bocado de pan y lo entrega a Judas, y "tras el bocado" se produjo esa especie de "invasión" satánica. (Es de notar, como dato curioso, que, en la versión de Juan, la palabra está precedida por el artículo: **ὁ Σατανάς**. No así en el texto de Lucas).

Ni Marcos ni Mateo usan, referida a Judas, la frase dicha (que Satanás hubiera "entrado" en él) ni ninguna otra de parecido significado.

Algunas observaciones e inquietudes nos resultan pertinentes y válidas en nuestro intento de formarnos una imagen apropiada (¿y justa?) de Judas:

**Que "entró Satanás en Judas", ¿equivale a la expresión popular que antes hemos citado, de que "se le metió el diablo en el cuerpo"? ¿No es sospechoso que, en efecto, así sea, si tomamos en cuenta que Lucas y Juan hacen tal afirmación en ocasiones y contextos diferentes, aunque muy cercanos? ¿Era Satanás, "acaso", un visitante (o "invasor") esporádico, "intermitente", del Iscariote? ¿O será que, en ambas ocasiones, Judas actuó "como si..."?

Resulta interesante que esos dos evangelistas no llamen "Satanás" a Judas, sino que afirmen, de manera categórica, que *Satanás entró* en él. Y resulta así por lo que comentamos acto seguido.

Hay otro texto, esta vez, solo en Mateo (16.21-28), cuya mención resulta apropiada, pues puede ayudarnos a entender mejor estos conceptos. Citamos de la BJ-NE, por la razón que se explica luego. Ahí leemos así, en la parte pertinente a esta reflexión:

21Desde entonces comenzó
Jesús a manifestar a sus
discípulos que él debía ir a
Jerusalén y sufrir mucho de
parte de los ancianos, los
sumos sacerdotes y los
escribas; que le matarían y
que resucitaría al tercer día.
22Pedro se lo llevó aparte y se
puso a reprenderle diciendo:
"¡Ni se te ocurra, Señor! ¡De
ningún modo te sucederá
eso!". 23Pero él, volviéndose,
dijo a Pedro: "¡Quítate de mi
vista, Satanás! ¡Sólo me sirves
de escándalo, porque tus
pensamientos no son los de
Dios, sino de los hombres!".

Podrían señalarse varios detalles interesantes de esta traducción, como, por ejemplo, las expresiones en las que se han vertido las palabras de reprensión de Pedro. Sin embargo, nos centramos ahora en la respuesta de Jesús y en unos vocablos que la preceden. En efecto, este último dato ha sido traducido de diversa manera, según expliciten, o no, sujetos y complementos: "Pero él se

volvió" (*Reina Valera contemporánea*-RVC); "Pero Jesús, volviéndose a él" (LP); "Jesús se volvió" (*Nueva Biblia Española*-NBE; *Nuevo Testamento*, traducido por el P. Pedro Ortiz-NT-POV); "Pero él, dándose vuelta" (*El libro del pueblo de Dios*-LPD). En el texto griego, esa explicación, previa a las propias palabras de respuesta, se expresa con tres términos: *ho de strafeis* (**ὁ δὲ στραφείς**: o sea, el participio presente con el artículo masculino, y con una conjunción intercalada). BJ-NE y LPD, al igual que la Reina-Valera hasta la revisión de 1995, traducen literalmente el participio (como corresponde en castellano, por un gerundio: "volviéndose").

El texto griego no especifica *hacia quién* se volvió Jesús. En las traducciones que hemos citado, solo LP incluye ese complemento: "a él"; o sea, a Pedro.

Creo que hay otra posibilidad. Pedro ya ha apartado a Jesús del grupo formado por los otros apóstoles: "llevándolo aparte" (¿lo tomó por el brazo?). Y Jesús "se vuelve". Al "volverse", ¿es a Pedro al único al que se enfrenta o "se vuelve" así mismo hacia los otros once? Pedro se ha constituido, por su propio carácter, en el portavoz de los Doce. ¿Lo será también en esta ocasión, al igual que lo fue, poco antes, cuando hizo "la confesión" al responder él la pregunta que Jesús había lanzado a los Doce: "Y ustedes, ¿quién dicen que soy?" (16.15)? ¿Refleja, en la reprensión que le dirige a Jesús, solo su opinión personal o la opinión de todo el grupo? (No olvidemos que en el caso cuando Santiago y Juan piden privilegios de poder, ya todos los Doce habían estado discutiendo en el camino cuál de ellos sería el mayor). Al tomar en cuenta estos datos, llegamos a la conclusión de que, cuando Jesús "se vuelve", mira, de hecho, a los Once –Judas incluido, pero no único–, pues sabe que Pedro ha expresado el pensamiento –y el sentir– de todo el grupo respecto de la inesperada predicción que les ha comunicado. Así lo entendió Marcos, quien explicita que Jesús se vuelve y, "mirando a los discípulos" (**ἰδὼν τοὺς μαθητὰς αὐτοῦ**), reprendió a Pedro (8.33).

Otro detalle de este pasaje merece reflexión: en las palabras de respuesta de Jesús, ¿hemos de escribir, en nuestro idioma, "Satanás" o "satanás". ¿Se trata del nombre propio de un personaje o, más bien, del uso adjetival de ese nombre propio? ¿Será el mismo caso de "Judas" y "judas" que mencionamos al principio?

Estimamos que por ahí va la correcta interpretación de la reconvención que Jesús les hace, pues la explicación subsecuente que él da parece apuntar a ello. La BJ-NE explica el caso en una nota al versículo correspondiente:

Pedro, al pretender atravesarse en el camino que debe seguir el Mesías, le sirve de "escándalo" (es decir, "tropiezo", sentido originario del griego *skándalon*) y se convierte en secuaz, aunque inconsciente, del mismo Satán".

Ergo, Pedro no es "Satanás", sino que actuó "de manera satánica".

¿Hemos de interpretar similarmente eso de "entrar" Satanás en Judas? Consideramos que sí. A Pedro,

Jesús lo llamó "satanás", porque el apóstol se interpuso entre él (Jesús) y la misión que tenía que realizar. Los evangelistas dicen, de Judas, que "satanás" entró en él, porque intentó hacer realidad definitiva esa "interposición" e impedir que se hicieran realidad los acontecimientos que ya habían sido vaticinados por el propio Jesús. Nótese que, en un caso –el de Pedro–, lo identifica con "satanás", pues así lo llama; en el otro –el de Judas–, dice que satanás "entró" en él. Interprétese como se interprete la idea de "Satanás" ("persona", personificación del mal, fuerzas del mal...), siempre las actuaciones malignas y destructivas no ocurren en el vacío, sino por interpósita persona.

2 > Puede resultar iluminadora la comparación de un detalle específico de esa historia en la que Jesús califica de "satanás" a Pedro con otra, del Evangelio de Juan, en la que el Señor dice de Judas que es "diablo". Tal cotejo podría ayudarnos a definir algún detalle del retrato de Judas como persona. Lo encontramos en el Cuarto Evangelio (6.66-71) y dice así:

66Desde entonces, muchos discípulos suyos se volvieron atrás y ya no andaban con él.
67Jesús preguntó a los Doce:

—¿También ustedes quieren dejarme?

68Simón Pedro le respondió:

—Señor, ¿a quién iremos? Solo tus palabras dan vida eterna.
69Nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios.

70Jesús replicó:

—¿No los elegí yo a los Doce? Sin embargo, uno de ustedes es un diablo.

71Se refería a Judas, hijo de Simón Iscariote. Porque Judas, que era uno de los Doce, lo iba a traicionar.

Varios detalles son dignos de consideración al escudriñar este relato: *primero*, ocurre casi de inmediato al terminar el sermón en que Jesús afirma que él es el Pan de vida" (v. 48), y cuando les dice que el que come su carne y bebe su sangre permanece en él (v. 56). Al oír estas palabras, muchos de los que seguían a Jesús consideraron que esa enseñanza era del todo inadmisible (v. 60); *segundo*, Pedro se autoerige, de nuevo, en portavoz del grupo apostólico: "¿A quién *iremos?*"; *tercero*, Pedro es quien hace la confesión categórica del mesiazgo y afiliación divina de Jesús; *cuarto*, Mateo llama "satanás" a Pedro (y, como ya hemos señalado, también, con toda probabilidad, a todos los otros once). Ahora, el autor del Evangelio de Juan tilda a Judas de "diablo". La pregunta que nos asalta es esta: ¿Habrá, en estos usos en el Nuevo Testamento, diferencia entre "satanás" y "diablo"?

Veamos cómo traducen diversas versiones castellanas, las palabras griegas **Σατανάς** (Satanás) y **διάβολος** (diablo), que aparecen, respectivamente, en los textos siguientes:

Mateo 16.23:

Satanás: LP; *La Biblia de estudio Dios habla hoy* (DHH-EE); LPD; *Nuevo Testamento*. Traducción de Juan Mateos y L. Alonso Schökel (NT-MS); *Sagrada Biblia*. Versión oficial de la Conferencia Episcopal Española (SB-CEE); BJ-NE; *Santa Biblia*. Reina-Valera

Contemporánea (RVC-EE)

estás hablando como Satanás: *Biblia para todos* (BpT)

adversario: *Biblia del Oso* (BdelO)

Juan 6.70:

un diablo: LP; DHH-EE; SB-CEE; BJ-NE; RVC-EE

diablo: BdelO

un demonio: LPD; BpT

un traicionero: NT-MS

Hay, como se percibe a primera vista, algunas diferencias significativas. Representan –es así mismo obvio– diferentes interpretaciones del sentido de las palabras en cuestión.

Respecto de Mt 16.23, la mayoría se limita a transcribir, como nombre propio, la palabra griega, transliterada a nuestro idioma. Pero hay dos excepciones significativas: (1) La BpT no "identifica" a Pedro con Satanás, sino que explicita la identificación de las acciones o actitudes de ambos: Pedro habla como habla Satanás; y (2) La BdelO, por su parte, elimina toda identificación personal y traduce la palabra griega no como nombre propio sino por su significado. Y que no es nombre propio lo deja claro al no poner la mayúscula inicial: Pedro, con su exabrupto –¡Que nada de esto te pase, Señor!–, está actuando como adversario de Jesús al pretender que a este no le suceda lo que ha dicho que va a sucederle. La *Biblia del Cántaro* (BdelC) mantiene la misma palabra ("adversario"). En cuanto a Jn 6.70, casi todas las diferentes versiones dicen lo mismo pues utilizan términos que pueden considerarse sinónimos (demonio/diablo) precedidos por el artículo indefinido. ("Diablo" proviene del griego a través del latín [**διάβολος**>*diabolus*]; lo mismo sucede con "demonio" [**δαιμόνιον**>*daemonium*]). Pero también hay, en las citadas traducciones, dos excepciones: (1) el NT-MS interpreta la palabra griega **διάβολος** no como referida a un "personaje" que se conoce como "diablo" o "demonio", sino que lo hace por el significado de la palabra, especificado este por lo que Judas va ejecutar en fecha posterior: "traicionero"; y (2) la BdelO elimina el artículo indefinido.

Respecto del texto de Mateo, ya hemos expuesto nuestra interpretación. En cuanto al de Juan, consideramos que se trata de algo similar: aunque de manera algo diferente, tanto la traducción de Mateos y Schökel como la BdelO, indican que no se trata de que Judas sea literalmente la encarnación del diablo (o de "un" diablo), sino de que actúa como se prefigura en el significado del término: como un traicionero, que no solo es "calumniador" sino que lleva a efecto su calumnia.

3 > Otra historia, en la que se involucra a Judas, le plantea al intérprete bíblico algunas serias dificultades. Es la siguiente, de la que transcribimos a continuación la sección pertinente, en la versión de Marcos:

3Estaba Jesús en Betania, en casa de un tal Simón, a quien llamaban el leproso. Mientras se hallaba sentado a la mesa, llegó una mujer que llevaba en un frasco de alabastro un perfume de nardo auténtico y muy valioso. Rompió el frasco y vertió el perfume sobre la

cabeza de Jesús. 4Molestos
por ello, algunos comentaban
entre sí: "A qué viene tal
derroche de perfume? 5Podía
haberse vendido este perfume
por más de trescientos
denarios y haber entregado el
importe a los pobres". Así que
murmuraban contra aquella
mujer. 6Pero Jesús les dijo:

—Déjenla.

(Mc 14.3-6a)

De este relato, encontramos paralelos en Mateo 26.6-13 y Juan 12.1-8. Ambos coinciden con Marcos en que la escena tuvo lugar en Betania. Además, la primera parte es muy parecida en las tres narraciones, excepto por algunos otros detalles menores que podemos pasar por alto. Sin embargo, al comparar las tres historias en su totalidad, sorprende encontrar algunas diferencias importantes, que pasamos a señalar.

Mateo, como Marcos, sostiene que el suceso ocurrió en casa de Simón, "a quien llamaban leproso" (el texto griego dice, en ambos Evangelios, "Simón el leproso", lo que indica que era muy probable que lo había sido, o que el apelativo era solo un apodo). Sin embargo, mientras que Marcos ha afirmado que *algunos*, enojados, "comentaban entre sí" acerca del derroche que se hacía, Mateo sostiene que la acción de la mujer "molestó a *los discípulos*", que expresan la misma idea en cuanto a vender el perfume para ayudar a los pobres.

Juan, por su parte, informa que todo tuvo lugar en la casa donde vivía Lázaro ("el mismo a quien Jesús había resucitado de entre los muertos": 12.1). Marta servía la mesa y María, su hermana, fue la que ungió, no la cabeza (como dicen Marcos y Mateo) sino los pies de Jesús (como hizo la otra mujer de quien se habla en Lc 7.36-50).

Aparte de esos cambios, hay otro mucho más significativo, pues se relaciona de manera directa con Judas. Continúa narrando Juan:

4Entonces Judas Iscariote, el
discípulo que iba a traicionar a
Jesús, se quejó diciendo:

5—Este perfume ha debido
costar el equivalente al jornal
de todo un año [en griego:
trescientos denarios]. ¿Por qué
no se ha vendido y se ha
repartido el importe entre los
pobres?

6En realidad, a él los pobres lo
traían sin cuidado; dijo esto
porque era ladrón y, como
tenía a su cargo la bolsa de
dinero, robaba de lo que
depositaban en ella. 7Jesús le
dijo:

—¡Déjala en paz!

Respecto del reclamo que se hace, resulta intrigante el cambio en la identificación de los que protestan: "algunos" (Marcos), "los discípulos" (Mateo), "Judas Iscariote" (Juan).
Y por primera vez se dice de Judas que era ladrón y que acostumbraba robar (o sea: era ladrón consuetudinario).

Este comentario contrasta de manera clara con otro, que, extrañamente, aparece poco más adelante, en el mismo Evangelio, y que tiene que ver con las palabras que Jesús le dirigió a Judas después que le entregó el bocado de pan. En efecto, le dijo: "Lo que vas a hacer, hazlo cuanto antes" 13.27b. ¿Qué pensaron de estas palabras los otros discípulos que estaban sentados a la mesa? Se expresa, también con claridad, y casi de inmediato, en ese mismo relato:

28Ninguno de los comensales entendió por qué Jesús le dijo esto. 29Como Judas era el depositario de la bolsa, algunos pensaron que le encargaba comprar lo necesario para la fiesta o que diera algo a los pobres".

Ahí leemos, primero, que nadie entendió el significado de las palabras de Jesús. Y luego, no obstante, que "algunos" (de los once), que al parecer no eran malpensados, no solo no sabían que Judas era ladrón, sino que, al contrario, creían que de la bolsa de que era depositario, Judas de verdad ayudaba a los pobres.

Eso nos obliga, a quienes estudiamos el texto bíblico, a hacernos unas preguntas algo incómodas: ¿Era Judas, de verdad, ladrón? Si de verdad lo era, ¿no había sido descubierto por sus once compañeros de misión, a lo largo de tres años de andar juntos y con Jesús? ¿No lo sabía el propio Jesús, que le permitió, durante todo ese tiempo, estar a cargo de la bolsa? Y si no lo era, ¿de dónde salió la acusación?

Es cierto que el Evangelio de Mateo informa que, cuando Judas fue a donde los sacerdotes, les preguntó qué le darían por entregarles a Jesús (26.14-15). Pero ello no solo no implica que fuera ladrón, sino que, además, podría interpretarse de diversas maneras. Más adelante nos referiremos a este asunto.

Consideramos que lo que dice Juan corresponde, más bien, a los detalles adicionales que a lo largo de bastantes años la tradición fue añadiendo a lo que debió ser el relato de lo que originalmente sucedió. Conocemos muy bien la tendencia humana, que se expresa en el dicho de "hacer leña del árbol caído" o en el otro que habla de "dar patadas a quien ya está en el suelo". La "caída final" de Judas fue, a los ojos de los seguidores de Jesús, de tal magnitud que la impronta de "traidor" quedó grabada en él de manera indeleble, incluso cuando ya habían transcurrido muchos años. De ahí que no sea nada sorprendente que a lo largo de esos años fueran atribuyéndosele acciones o relaciones tales que aumentaran, a los ojos de quienes leían u oían esos relatos, el desprecio hacia ese personaje. De ello dan claro testimonio los escritos denominados apócrifos. Por ejemplo, el *Evangelio árabe de la infancia* –datado por los especialistas en el siglo V–, sostiene que Judas, cuando era pequeño, había sido poseído por el demonio e incluso había intentado morder al niño Jesús, pero como no pudo, lo golpeó "en el costado derecho" (¡!). Y en la *Declaración de José de Arimatea* se sostiene que Judas no era "discípulo sincero". "La quema de Judas", a la que nos referimos al comienzo de este artículo, es parte de esa tradición.

No olvidemos algo ya señalado: el Cuarto Evangelio se escribe, tal como lo conocemos, más de sesenta años después de los acontecimientos en él narrados.

4. Suicidio de Judas

De los cuatro evangelistas, solo Mateo narra la muerte de Judas (27.3-5). Pero en Hechos, en lo que constituye lo que puede considerarse el primer discurso de Pedro, ante un grupo de unas ciento veinte

personas, encontramos otra versión que incluye datos adicionales (1.15-27). Veamos lo que dicen las secciones pertinentes de estos textos:

De Mateo:

3Entretanto, Judas, el que lo había entregado, al ver que habían condenado a Jesús, se llenó de remordimiento y fue a devolver las treinta monedas de plata a los jefes de los sacerdotes y a los ancianos,
4diciendo:

—¡He pecado entregando a un inocente!

Ellos le contestaron:

—Eso es asunto tuyo y no nuestro.

5Judas arrojó entonces el dinero en el Templo. Luego fue y se ahorcó.

De Hechos, las partes que tienen que ver con nuestro análisis:

15Uno de aquellos días, Pedro, puesto en pie en medio de los hermanos, que formaban un grupo de unas ciento veinte personas, habló como sigue:

16—Hermanos, tenía que cumplirse lo que el Espíritu Santo anunció de antemano en la Escritura por medio de David, referente a Judas, el guía de los que detuvieron a
Jesús. 17Era uno de los
nuestros y había tomado parte
en nuestra tarea. 18Pero
después, con el producto de su delito, compró un campo, se tiró de cabeza desde lo alto y reventó por medio, desparramándose todas sus
entrañas. 19Este suceso se
divulgó entre todos los habitantes de Jerusalén, por lo cual llamaron a aquel lugar, en su propio idioma, Hacéldama, es decir "campo de sangre".

[...]

21Se impone, por tanto, que alguno de los hombres que nos
acompañaron [...] 22...se
agregue a nuestro grupo para ser con nosotros testigo de su resurrección.

[...]

24Luego hicieron esta oración: "Señor, tú que conoces a todos en lo íntimo de su ser, manifiesta a cuál de estos dos
has escogido 25para que
ocupe, en este ministerio apostólico, el puesto del que renegó Judas para irse al lugar que le correspondía".

Es obvio que estos dos relatos corresponden a tradiciones diferentes, pues contienen algunas afirmaciones que no pueden armonizarse. Los intentos armonizadores resultan, a todas luces, artificiosos.

Considérense estas diferencias: (1) Mateo afirma que Judas tiró las treinta monedas en el Templo, y fueron los sacerdotes quienes no solo decidieron qué hacer con ese dinero, sino que lo hicieron. En su discurso en Hechos, Pedro sostiene que, "con el producto de su delito", fue Judas quien compró un terreno. (2) Según Mateo, Judas, casi de seguido, "fue y se ahorcó". Hechos, por su parte, explica que en la propiedad que había comprado (hemos de entender que era un terreno escarpado), Judas se tiró de cabeza y se reventó. (3) Mateo explicita que Judas sintió "remordimiento" (el verbo *metamelomai* –**μεταμέλομαι**– significa "arrepentirse", "sentir pesar", "cambiar de idea"). Hechos no dice nada respecto de los sentimientos de Judas. (4) En su relato, en Hechos, Pedro reconoce los aspectos positivos de la vida de Judas

("Era uno de los nuestros y había tomado parte en nuestra tarea"), mientras que Mateo se limita a calificarlo como "el que lo entregó".

Pero lo del suicidio en tanto tal, requiere así mismo algunas otras dilucidaciones.

El acto mismo no aparece explícitamente (¿ni implícitamente?) condenado en la Biblia. Así parece desprenderse de los relatos de los seis casos concretos que se mencionan en las Escrituras hebreas. Los de Abimelec (Jue 9.50-54); Sansón (Jue 16.28ss); Saúl (1 S 31.4); el escudero de Saúl (1 S 31.5); Ahitofel (2 S. 17.23); Zimri (1 R 16.18). En el Nuevo Testamento tenemos el caso de Judas, al que nos referiremos luego.

Debe tenerse presente que en las culturas en las que se escriben esos textos, el suicidio, en determinadas circunstancias, constituía un acto de honor. Para los militares israelitas y, sobre todo, para sus oficiales, era más honorable morir por mano propia que por la espada de un incircunciso. Es, *mutatis mutandis*, la misma percepción de ese acto que encontramos en la práctica del harakiri, en la cultura japonesa.
Pero también se ha dado, y se da, otro caso: el de quienes, al parecer sin arrepentirse, prefieren huir de la justicia humana y de la vergüenza y el deshonor que, ante la sociedad, le provocan sus acciones previas. Y lo hacen quitándose la vida. En la historia de Hispanoamérica tenemos casos, de fechas algo recientes, que no es necesario comentar.

Dejamos aparte otras situaciones, por considerar que no inciden en nuestra reflexión. Nos referimos a los casos de suicidios de personas que han perdido, por las razones que hayan sido, el control de su mente o de sus propios sentimientos, o que toman esa decisión por enfrentar situaciones insoportables provocadas por agentes externos (como los acosos –*bullying*– que sufren en la actualidad incluso niños y adolescentes).
¿En qué categoría habría que ubicar a Judas?

Si aceptamos el doble significado de la palabra griega a la que antes nos hemos referido (arrepentimiento/remordimiento) no podemos afirmar de manera categórica que Judas no se arrepintió. El problema no radicó ahí. Se haya arrepentido o no, el hecho, que se desprende de los relatos del Nuevo Testamento, es que no pidió perdón, en persona, a aquel a quien había traicionado, y prefirió acabar con el problema acabando con su vida. Quizás haya pensado que lo que había hecho era abominable a tal grado que hacía imposible el perdón o acaso haya sentido que debía castigarse a sí mismo. No nos corresponde a nosotros determinarlo.

Una última pregunta nos inquieta.

Según el relato de Hechos, se realizó una reunión de seguidores de Jesús a la que habían asistido alrededor de ciento veinte personas. Iban a decidir quién tomaría el lugar de Judas. Allí propusieron a dos candidatos. Antes de "echar suertes" para la elección, hacen una oración. No se especifica quién la dirigió (aunque unas variantes

del texto griego dicen que fue Pedro, quien hizo, además, la propuesta de los candidatos). Haya sido quien haya sido, la terminó refiriéndose al puesto del que renegó Judas "para irse al lugar que [o: a donde] le correspondía" (1.25) Así traducen LP y la mayoría de las versiones consultadas (como DHH-EE, RVC, LPD, *Biblia de las Américas* [BA]). Pero se han propuesto otras traducciones.

Unas dicen lo mismo, aunque varían un poco el lenguaje, como: "para irse a su [o: a su propio] lugar" (*Santa Biblia*. Traducción de Casiodoro de Reina revisada por Cipriano de Valera. Revisiones de 1909, 1960 y 1995 [R-V]); "y se ha ido al lugar que le corresponde" (*Santa Biblia. Nueva traducción viviente*, [NTV]). También se especifica que "le corresponde" como merecimiento, como consecuencia de su traición: "para irse al lugar que merecía" (NT-POV); "para ir a su destino" (*Sagrada Biblia*. Ediciones Universidad de Navarra, SB-UN).

Para otros traductores, no se trata de "lugar" sino de "posición, puesto". En contraposición al cargo que el propio Judas había ocupado antes (se ha de elegir a alguien para que "ocupe el puesto [**τόπον**] que dejó Judas"), se afirma que lo dejó "para marcharse a su propio puesto" (SB-CEE) (o: "para marcharse al [**τόπον**] que le correspondía" [NT-MS]).

Como puede notarse, se incluyen, en estas diversas versiones, las ideas de "lugar", "posición", "destino", "merecimiento" (como castigo). Esta última idea parece estar comprendida en la expresión "que le correspondía".

¿Qué dice, no obstante, el texto griego de Hch 1.25?

(1) En algunos manuscritos de este versículo hay una variante textual en el primer uso de la palabra *topon* (**τόπον**=lugar, puesto, región, oportunidad). En su lugar algunos tienen la lectura *klēron* (**κλῆρον**=suerte, herencia, parte, parcela, participación), quizás por influencia del v. 17. Pero el peso textual está a favor del primero de esos vocablos. (2) Traducida literalmente, esta parte del versículo dice así: "para ir a su propio lugar". Pero como ya se ha indicado, la palabra *topos* aparece, además, al principio del verso 25, para referirse a "la parte" ("el oficio", "la suerte", "el ministerio", "el cargo"...) que había ocupado Judas antes de su traición (a lo que Pedro se había referido en su discurso). ¿Serán correlativos los dos usos de este mismo término, referidos a "un antes" y a "un después"? (3) No podemos afirmarlo de manera categórica, pero nos queda la impresión de que algunas de las traducciones consultadas (¿o casi todas?) apuntan a una dimensión escatológica del segundo uso de *topos* (o sea: al lugar o estado de condenación de aquel suicida). (4) Por lo anterior, llama la atención lo que hizo Casiodoro de Reina en la *Biblia del oso* (BdelO). En efecto, él tradujo muy al pie de la letra la última parte de ese versículo: "del cual rebelló Judas por irse a su lugar". (*Nota*: Hemos citado de la edición publicada por Ediciones de Alfaguara. En cuanto a "rebelló", en la segunda edición, la de la

Biblia del Cántaro (BdelC) –revisión que, de aquella traducción, hizo Cipriano de Valera–, se lee "rebeló"). Pero en ese versículo, Reina remite a una nota al margen, nota que, a la letra, dice así: "Para ejecutar el oficio de traidor que le era más propio".

En otras palabras, para el Traductor (como Valera –que mantiene esa nota– se refiere a Reina), *topos* no tiene que ver con "lugar", en sentido primario, sino con "ministerio"; el orante de esa ocasión tampoco se refería al "destino" final que Judas se merecía (es de suponer que se trataría de la condenación), sino a ejercer una "función" distinta: el "oficio" de traidor (por supuesto, nada encomiable). Si Reina tenía razón, como nos parece, sería una correcta interpretación del texto afirmar que Judas abandonó el ministerio de apostolado que había ejercido junto a sus compañeros, "para ir *a lo suyo*"; o sea, para asumir otro "ministerio", para hacer lo que tenía planeado.

¿Y qué era lo que tenía planeado el apóstol Judas?

5. De regreso a la "traición"

¿Qué llevó a Judas a convertirse en "traidor"?

Ya hemos mencionado dos textos de los Evangelios que relacionan de manera directa y negativa a Judas con el dinero: el de Mt 26.15 y el de Jn 12.6.

Respecto de las palabras en Mateo, se da por sentado que cuando Judas pregunta por la recompensa que recibiría si se aceptaba su propuesta, tal recompensa sería en dinero contante y sonante. Aceptado que hubiera sido así, de eso no se deduce necesariamente que lo que lo movió a hacer lo que a fin de cuentas hizo haya sido la ganancia crematística que obtendría de ello. Esta afirmación la fundamentamos en las siguientes consideraciones:

A pesar de la acusación de "ladrón" que le endilga el Cuarto Evangelio, no parece que el dinero haya sido el motivo que impulsó al apóstol a abandonar esa vocación apostólica para ir a entregar a su Maestro a las autoridades religiosas de su pueblo. Consideramos que el conjunto de datos que hemos mencionado, tanto de los cuatro Evangelios como del libro de Hechos, dan muestras suficientes de que las treinta monedas de plata no fueron razón suficiente para explicar su "traición" (no importa si luego las tiró en el Templo o si las usó para comprar un terreno y suicidarse en él, según las dos tradiciones). (Véase más adelante lo que decimos de la visita de Judas a los jefes de los sacerdotes).

Es interesante que su desprendimiento de ese dinero ocurre, según el relato de Mateo, apenas se entera de que la suprema jerarquía religiosa ha condenado a Jesús. Dos detalles llaman la atención: *primero*, que Judas no "vende" a Jesús ante el representante de Roma –en este caso, Pilato–, que era el único que podía autorizar que se llevara a cabo la ejecución de un condenado a muerte…, sin necesidad de que las más altas autoridades religiosas judías se lo pidieran; y *segundo*, que Judas reconoce su "equivocación" –"He pecado entregando a un inocente", dijo–, no cuando Pilato toma su decisión, sino

cuando la tomaron "los jefes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo" 27.1. El análisis de estos pasajes parece apuntar a que Judas no esperaba –ni deseaba– que llegaran a condenar a Jesús al patíbulo, pues él sabía muy bien que ese sería el destino de alguien perseguido por los poderes religiosos fácticos de su pueblo (aunque estos, para hacer cumplir su decisión condenatoria tuvieran que conseguir la anuencia y autorización del representante del Imperio).

Entonces, ¿qué esperaba? ¿Qué perseguía con su acción?

La clave está, creemos, en el concepto de "reino de Dios" que ellos –Judas al igual que los otros once–, se habían formado al oír a Jesús y, muy especialmente, al ver lo que Jesús hacía: se ponía del lado de los más necesitados (enfermos, ciegos, paralíticos, cojos y mancos, leprosos, lunáticos, endemoniados, mujeres, niños, ancianos, viudas y huérfanos, jornaleros, pordioseros, extranjeros...) y fustigaba hasta el insulto a quienes se sentían superiores a los demás y usaban su posición, incluidas las oportunidades que les ofrecía la religión, para expoliar a esos despreciados y ninguneados. ¿No era esa la visión que el pueblo se había formado acerca del esperado "Mesías" y del "reino" que iba a establecer? A fin de cuentas, ¿no era eso mismo lo que habían pretendido, usando la violencia militar, los "mesías" que se habían levantado antes de Jesús (y los que surgirían después)? ¿No se deducía todo ello de ciertas profecías que se leían en el Libro Sagrado?

El problema se complica porque hay unos textos en los Evangelios Sinópticos que no solo admiten más de una interpretación, sino que podrían dar pie a que algunos pensaran que Jesús mismo pudo alentar esa imagen de aquel "reino" cuya cercanía y presencia anunciaba. Se trata, en un caso, de palabras pronunciadas por el propio Maestro en presencia de sus discípulos (según Mateo) o dirigidas a los fariseos (de acuerdo con el relato de Lucas). En otro, eran parte de la enseñanza a sus discípulos (aunque ambos evangelistas la colocan en contextos diferentes). (Añadamos que algunos estudiosos consideran que eran parte del llamado "Documento Q"). Nos referimos a estos textos:

(1) Mateo 11.12-13:

Desde que vino Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos es objeto de violencia y los violentos pretenden arrebatarlo. Así lo anunciaron todos los profetas y la ley de Moisés hasta que llegó Juan.

Lucas 16.16:

La ley de Moisés y las enseñanzas de los profetas tuvieron plena vigencia hasta que vino Juan el Bautista; desde entonces se anuncia el reino de Dios y todos se oponen con violencia a él.

y

(2) Mateo 19.28:

Jesús le respondió:

—Les aseguro que el día de la renovación de todas las cosas, cuando el Hijo del hombre se siente en su trono glorioso, ustedes, los que me han seguido, se sentarán también en doce tronos para juzgar a

las doce tribus de Israel.

Lucas 22.28-29:
Pero ustedes son los que han permanecido a mi lado en mis pruebas. Por eso, yo quiero asignarles un reino, como mi Padre me lo asignó a mí, para que coman y beban en la mesa de mi reino, y se sienten en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

El texto de Mateo 11 es de muy difícil interpretación, y diversas versiones a nuestro idioma lo han traducido con significados muy diferentes. Dejemos de lado, para efectos de este trabajo, tales dificultades, pues nos interesa sobre todo responder a la siguiente pregunta: Interprétense como se interpreten todos estos cuatro pasajes, ¿no dejarían de significar para la mayoría de sus oyentes que el propio Jesús alentaba esa visión del reino a la que ya nos hemos referido? Esas promesas que él hace, de "banquetes" en su reino y de "juicio" sobre las naciones, ¿no parecen apuntar hacia eso mismo?
Que los otros once pensaban igual (aunque quizás entre ellos hubiera alguna excepción) lo muestra el hecho de la violencia que usaron al principio, y que Jesús paró, cuando los guardias del Templo fueron a aprehender al "revoltoso" predicador galileo. Y lo ratifica lo que sucedió con ellos al consumarse la muerte del ajusticiado y al ser sepultado: esos once se habían llenado de temor durante aquellos "tres" días y, desilusionados, se habían dedicado a sus asuntos particulares. El mismo estado de ánimo se revela en la dramática conversación de aquellos dos decepcionados discípulos que, sin haberse enterado de lo sucedido últimamente, iban camino a Emaús y no habían identificado a su acompañante. El texto del diálogo es revelador: cuando hablan de sus expectativas todos los verbos que usan están en pasado. Y ellos lo hacen explícito: "Nosotros teníamos la esperanza de que él iba a ser el libertador de Israel, pero…"–. La ilusión cede el paso a la desilusión.

Ítem más: Tampoco los once quisieron creer el testimonio de las mujeres cuando, por fin, les dieron la buena nueva de que Jesús estaba vivo. Más tarde, ante la evidencia que se les da, diez de ellos creen, y el undécimo se sigue resistiendo a creer y demanda pruebas contundentes. El Jesús resucitado se muestra, con ellos, condescendiente y paciente. Y esa paciencia dio resultado, en particular luego de lo que ocurre en Pentecostés. La convicción de la presencia del resucitado destruye sus propias concepciones, los transforma y los convierte de pusilánimes, miedosos y cobardes, en arrojados y valientes. Muchos de ellos mostraron esa transformación refrendando su testimonio con el martirio.

Y ya que hemos mencionado a los discípulos que van a Emaús, otro detalle salta a la vista: Ellos le contestan a aquel desconocido la pregunta que, haciéndose el despistado, les ha lanzado respecto de lo acontecido durante aquellos días. En su resumen, le explican que Jesús fue "entregado", pero no mencionan a Judas y su traición, sino que se refieren a los principales sacerdotes y a los jefes del pueblo como los responsables de la "entrega" de Jesús a Pilato, para que este ratificara la petición que

le habían hecho de condenar a muerte al Nazareno.

La traición de Judas, ¿fue, acaso, un intento de hacer realidad su visión del reino? ¿Pensaría, quizás, que si colocaba a Jesús en una situación límite lo obligaría a actuar según él (Judas) pensaba que debía actuar? ¿Recurriría, entonces, Jesús a aquellas "legiones de ángeles" que, con toda seguridad, tendría a su disposición? ¿No había dicho el propio Jesús que "el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos se hacen con él"? (Mt 11.12, BJ-NE). Colocado Jesús en esa coyuntura, ¿no se vería forzado a establecer el reino a la fuerza y expulsar así de la tierra sagrada de Palestina, y para siempre, a los incircuncisos romanos que la habían hollado?

Pero Judas, en su desesperación al ver frustradas sus esperanzas, no tuvo ni paciencia ni paz. El remordimiento por la enormidad de lo que él mismo había reconocido como "pecado" le robó el valor que necesitaba para pedir perdón. Ello se agrava por el hecho de que, en las culturas del Mediterráneo, el concepto de "honor y vergüenza" era fundamental en la vida de muchas personas. Ya, al principio de este artículo, mencionamos algo al respecto: para muchas personas era mejor morir que vivir cargando con la deshonra. Para Judas, ambos aspectos hacían insoportable su situación. Por eso, puso fin a su problema y a su historia personal poniéndole fin a su propia vida.

6. Previo a la conclusión

Hay algunas observaciones que nos falta hacer y algunas preguntas a las que intentaremos dar respuestas, aunque estas sean provisionales.

Observaciones

En el contexto del género literario llamado "evangelio", destaca cierto realismo que se manifiesta en las narraciones de los textos canónicos, en particular en relación con el trato de los personajes principales y en el sentido de que no se ocultan sus fracasos, falencias y pecados. Esto es válido, y de manera sobresaliente, en la manera como se "retrata" a los doce que constituyeron el grupo de los apóstoles originales. Aunque algo de eso hemos apuntado en lo que hemos dicho, repasemos los relatos:

(1) Los Evangelios revelan que hubo cierta rivalidad entre todos los apóstoles, pues estuvieron discutiendo acerca de cuál de ellos ocuparía el puesto más importante cuando se estableciera el reino proclamado desde el principio de su ministerio por el predicador galileo..., e intentaban que Jesús no se enterase de esas desavenencias. Suponemos que tales discusiones se suscitaron en más de una ocasión. Es más, observamos cierta discrepancia en los Evangelios cuando, en la narración de un mismo hecho, se nos dice, en una parte –como ya hemos mencionado–, que los hermanos Santiago y Juan le pidieron a Jesús que les concediera ese privilegio (Mc 10.35: "Santiago y Juan... se acercaron a Jesús...") y, en otra, que fue la madre de esos dos apóstoles quien le presentó a Jesús esa misma petición. (Mt 20.20: "Por entonces se presentó a

Jesús la madre de Santiago y Juan…") (Duda: ¿lo hizo ella *motu proprio* o fue enviada por sus hijos?).

(2) Todos los apóstoles –los doce, incluido Judas– mostraron, en diversos momentos durante todo el tiempo que estuvieron con Jesús, que no habían comprendido cuál era la naturaleza del reino que el Maestro proclamaba y del que daba continuas manifestaciones, con sus acciones y en sus enseñanzas. Y de manera muy concreta, nunca comprendieron, hasta después que se habían consumado los hechos, que el Mesías que habían confesado tenía que sufrir y morir… Eso no encajaba en la comprensión que ellos tenían tanto del mesiazgo como del reino esperado, a pesar de que Jesús se lo había manifestado, reiterada y abiertamente, a todos ellos. Estaban como aherrojados en su visión triunfalista de lo que percibían como acontecimientos "finales" y de lo que ellos mismos percibirían. Era, por cierto, expresión de una corriente mesiánica que albergaba buena parte del pueblo judío de la época. Incluso después de la resurrección, los once apóstoles, que no consideraban que habían sido "traidores", siguen manteniendo esa misma "esperanza". Por eso, le lanzan a Jesús esta nostálgica pregunta: "Señor, ¿vas a restablecer en este momento el reino de Israel?" (Hch 1.6, DHH-EE). ¡Interesante! Ya no se trata del reino de Dios (o reino de los cielos"), sino del "reino de Israel". (Es lo mismo que había hecho la multitud, según se afirma en los relatos de Marcos y Mateo, de la llamada "Entrada triunfal": Marcos pone en labios de la gente que aclama a Jesús la expresión "el reino de nuestro padre David" y Mateo dice que esa misma multitud decía "¡Viva el hijo de David!"). Ante la pregunta que le hacen los once, Jesús resucitado les da una respuesta contundente: "No es cosa de ustedes saber la fecha o el momento que el Padre se ha reservado fijar" (v. 7). En plata: "No se metan en lo que nos les importa".

(3) Recordemos: Cuando se produjo el acontecimiento radical que habría de empezar a cambiar la vida de sus discípulos de manera significativa –la resurrección de Jesús–, al principio los propios apóstoles, ya sin Judas, no quisieron dar crédito al primer testimonio, "de primera mano", que recibieron de esa buena nueva. Y no lo creyeron, sencillamente, porque lo habían transmitido mujeres. Eso, a pesar de que fue el propio Resucitado quien les había encomendado, a ellas, que dieran la sorprendente noticia a los sorprendidos varones apóstoles. Estos, al rechazar que las mujeres pudieran ser testigos confiables –manifestando así que seguían siendo esclavos de su cultura–, no las creyeron porque, además, consideraron que tal noticia era *una locura* (Lc 24.8-11; véase también: Mc 16.7; Mt 28.7-8; Jn 20.17-18). Ya no recordaban que el propio Jesús los había puesto sobre aviso con mucha anticipación.

Preguntas

1 > La palabra griega traducida por "traidor" es *prodotēs* (**προδότης**). En los primeros cinco libros del Nuevo Testamento, dicha palabra se usa solo dos veces, y por el mismo autor: Lc 6.16 (cuando el evangelista narra la elección de los Doce y califica con ese término a Judas) y Hch 7.52 (cuando el mismo Lucas registra el discurso de Esteban: 7.2-53).

En ese discurso, quien estaba a punto de convertirse en el protomártir del cristianismo se dirige a sus oyentes llamándolos "Varones hermanos y padres" (palabras interpretadas en LP con este significado: "Hermanos israelitas y dirigentes de nuestra nación"). Después de hacer un apretado resumen de la historia de su pueblo, les lanza esta especie de diatriba (que transcribimos de la DHH-EE):

51Pero ustedes –siguió diciendo Esteban– siempre han sido tercos, y tienen oídos y corazón paganos. Siempre están en contra del Espíritu Santo. Son iguales que sus antepasados. 52¿A cuál de los profetas no maltrataron los antepasados de ustedes? Ellos mataron a quienes habían hablado de la venida de aquel que es justo, y ahora que este justo ya ha venido ustedes lo traicionaron y lo mataron.

Añádase a todo esto que el propio Pedro, en su discurso en casa de Cornelio (según se registra en Hechos 10), habla del ministerio de Jesús y de su muerte en "un madero", sin la menor referencia a la traición. A Judas ni siquiera lo mencionan.

2 > "Traidor" es el que traiciona o el que comete traición. Pero ¿cómo se definen las palabras "traicionar" y "traición" en nuestro propio idioma?

De **traicionar**, el DLE dice: "**1**. Cometer traición. / **2**. Fallar a alguien, abandonarlo". Y de **traición**: "Falta que se comete quebrantando la fidelidad o lealtad que se debe guardar o tener". Pero otros diccionarios amplían esas definiciones. En las partes pertinentes y en lo que no es del todo igual al DLE, dicen así: El DEA, en **traicionar**: "[...] 2. Engañar (algo o a alguien). [...] 4. Delatar involuntariamente (algo o a alguien)". Y en **traición**: "[...] b) Falta grave que se comete contra la patria, especialmente sirviendo al enemigo". Y en el DUE, leemos: **traicionar**: "2. Engañar a alguien su buena voluntad haciéndole creer que puede realizar lo que en realidad no puede. • Fallar. • Abandonar o fallarle a alguien cierta cosa en un intento". **Traición**: "1. Deslealtad. Infidelidad. Comportamiento de una persona que engaña o hace daño a un amigo o a otra persona que ha depositado en ella su confianza. 3. Alevosía. Manera de causar daño a otro cuando se hace por la espalda ocultándose o de cualquier otro modo que imposibilita la respuesta del atacado".

3 > A la luz de esos significados, cuando hablamos de "la traición de Judas" nos surgen las siguientes inquietudes relacionadas con el asunto que analizamos:

–Los once apóstoles habían permanecido con Jesús en Getsemaní cuando llega Judas

con los guardias del Templo y un tropel de gente armada con palos. La primera reacción de aquellos fue presentarles oposición, incluso violenta; pero luego, según el decir de los Evangelios, "todos los discípulos de Jesús lo abandonaron y huyeron (Mc 14.50; Mt 26.56). ¿No significa esa "huida" que también los once cometieron "traición"? (Nota: Juan dice que fue Jesús quien les pidió a los guardias que dejaran ir a los discípulos: 18.8; ¿un intento de "suavizar" la "traición"?).

–¿No traicionó Pedro a Jesús cuando negó incluso conocerlo, y no una sino tres veces y hasta se puso a echar maldiciones y a jurar? (Véanse estos versículos: Mt 26.72, 74. El verbo griego que LP traduce por "perjurar" significa propiamente "maldecir", "echar maldiciones", y así lo vierten otras traducciones).

–¿No volvieron a negarlo los diez apóstoles cuando, clavado ya Jesús en el instrumento de tortura, en la hora más aciaga de su agonía final, desaparecieron? Marcos dice que, además de algunos "que estaban allí" (15.35), "había también algunas mujeres contemplándolo todo desde lejos. Entre ellas se encontraban María Magdalena, María la madre de Santiago el Menor y de José, y Salomé; eran las que, cuando Jesús estaba en Galilea, lo habían seguido y atendido. Y había también otras muchas que habían venido con él a Jerusalén" 15.40-41. De los varones, no se menciona el nombre de ninguno. (Sin embargo, Lucas hace una afirmación más general: "todos los que conocían a Jesús y las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea, se quedaron allí, mirándolo todo de lejos": 23.49; y Juan añade el dato de que al pie de la cruz estaban María, la madre de Jesús, María la mujer de Cleofas y María Magdalena, y "el discípulo a quien tanto quería": 19.25-26).

4 > Como ya hemos destacado, tanto Marcos como Mateo y Lucas (o sea: los Sinópticos) se refieren a Judas por nombre y por primera vez, cuando Jesús lo escogió para que fuera uno de los privilegiados discípulos a quienes denominó "apóstoles". Excepto por referencias generales en las que hemos de implicar a Judas, aunque no se lo mencione por nombre (como hemos comentado con cierto detalle), ese apóstol solo aparece de nuevo con nombre propio en los relatos de la Semana de la Pasión. Entra, entonces, en contubernio con los jefes de los sacerdotes y pone manos a la obra buscando cuándo sería la mejor ocasión para hacer realidad sus planes. En cuanto a los arreglos crematísticos, hay una cierta discrepancia en los relatos de los Evangelios Sinópticos: Mateo dice que Judas les hizo esta pregunta a los jefes de los sacerdotes: "¿Qué recompensa me darán si les entrego a Jesús?" (26.15), mientras que Marcos sostiene que fueron esas autoridades religiosas las que le "prometieron darle dinero a cambio" (14.10-11). Lucas sigue la tradición de Marcos (22.5).

Algo más sorprende: ¿Por qué, al mencionarlos por vez primera, se califica con una expresión peyorativa solo a Judas y no, con expresiones negativas semejantes, a los otros apóstoles que, de

manera flagrante, le habían fallado así mismo a Jesús, y muy gravemente, tanto por lo que hicieron como por el tiempo en que lo hicieron? ¿Por qué, en la enumeración de los doce por nombre, no se dice, por ejemplo, algo así: "Pedro, el que lo había de negar tres veces"; o: "Tomás, el que se rehusaba a creer en la resurrección de Jesús"?... Resulta significativo que, en los Evangelios, se mencione el nombre de Judas solo al comienzo y al final del ministerio de Jesús. En el entretanto, ese hombre no desaparece; pero sí su nombre. No obstante, hay que señalar, para hacer justicia, que esa falta de mención de nombres específicos afecta de igual manera a otros apóstoles...

En relación con este mismo asunto, otro dato merece que le prestemos atención. En las narraciones finales, desde la llamada "Entrada triunfal" hasta la muerte de Jesús, los Sinópticos mencionan *por nombre* a los siguientes discípulos: Pedro, Santiago, Juan, Andrés, Judas y "un tal Simón". Nos interesa destacar lo que dicen de Pedro y de Judas. (a) de **Pedro**: pregunta a Jesús cuándo sucederá la destrucción del Templo; expresa su sorpresa por la higuera seca; Jesús le pide que prepare la Cena de Pascua; Jesús pide que su fe (de Pedro) no falte y él le hace promesa de fidelidad "hasta la muerte"; en Getsemaní; niega conocer a Jesús. (b) de **Judas**: Satanás entra en él; le prometen (o él pide) dinero por entregar a Jesús; pregunta a Jesús, en la Cena, si es él el que lo va a traicionar; identifica a Jesús con un beso al entregar a Jesús; se suicida.

Conclusiones

Resumimos algunos datos que hemos explicado a lo largo del presente escrito:

1 > Los testimonios que encontramos tanto en los cuatro Evangelios canónicos como en el libro de los Hechos responden a diversas tradiciones que se desarrollaron a lo largo del primer siglo, conforme el cristianismo fue extendiéndose a lo largo y ancho del imperio romano.
No hay que olvidar la importancia de la tradición oral en la transmisión tanto de acontecimientos como de enseñanzas en la iglesia primitiva. Incluso dentro del Nuevo Testamento tenemos testimonios de ese hecho. Pueden citarse unos ejemplos: ¿Cómo obtuvo Pablo la información relativa a cómo celebró Jesús la última cena pascual? Como se ha demostrado ya desde hace muchos años, el lenguaje que utiliza Pablo en 1 Corintios 11 es el lenguaje técnico propio de la tradición ("recibí... he entregado"). Y en el discurso con el que Pablo se despide de los dirigentes de la iglesia en Éfeso, el apóstol les dice lo siguiente: "...y recordando las palabras del Señor Jesús, que dijo: 'Hay más bendición en dar que en recibir'" (Hechos 20.35, RVC). Y en ninguna parte de los Evangelios encontramos tal máxima.

Reiteramos que tales tradiciones, recogidas en esos escritos, representan el esfuerzo de las comunidades cristianas y de sus dirigentes por presentificar el mensaje de las buenas nuevas de Jesús a nuevas comunidades en nuevas situaciones, en nuevos contextos sociales y culturales (que incluían tanto un nuevo

idioma –en el que se escribirían esos textos–, como nuevas costumbres, nuevas perspectivas históricas, nuevas necesidades, nuevas luchas...).

2 > Al leer esos diferentes relatos se percibe una cierta vacilación en la percepción de la personalidad de Judas. Para los Sinópticos, Judas es, desde el principio, "el que llegó a ser traidor" (en palabras de Lucas). Por su parte, Pedro, antes de decir que Judas entregó a Jesús, parece "hablar bien" de él, pues indica que perteneció al grupo de los Doce y participó en las tareas que el propio Jesús les había encomendado. O sea, que Pedro distingue un antes y un después en la vida y ministerio de Judas. El "después" ni elimina el antes ni lo desmerece. Pero lo que había sido sí hace mucho más grave la culpa.

3 > Por eso, a la luz de lo que hemos señalado, según esas mismas narraciones canónicas, nos parece injusto que, desde el principio, se haga ese señalamiento estigmático y estigmatizador, como hacen los Sinópticos, explicable solo por la impronta con la que la acción final de aquel apóstol marcó a los demás seguidores del Nazareno. El Cuarto Evangelio remacha esa actitud al afirmar, en solitario, que Judas era ladrón.

4 > Pero, a la luz, también, de lo que destacamos acerca de los demás apóstoles, debemos concluir estas reflexiones con otro asunto que nos toca muy de cerca.

Antes de apuntar a Judas con nuestro dedo acusador y condenatorio, hagámonos las siguientes preguntas. En nuestra vida como cristianos,

–cuando hacemos lo que hizo Pedro en varias ocasiones, no dejando claro *con nuestras acciones y con nuestras palabras* que somos seguidores de Jesús, ¿no lo estamos negando y siendo también, de alguna manera, "traidores"?

–cuando usamos nuestro cristianismo para trepar hacia posiciones de poder, como si el reino que proclamamos fuera precisamente eso, ¿no estamos negando a Jesús, el Siervo por excelencia, y siendo, así mismo, "traidores"?

–cuando quienes nos consideramos discípulos del Galileo nos peleamos entre nosotros mismos, ¿no lo estamos negando y siendo también "traidores"?

–cuando nos sentimos tan puros que no queremos ensuciarnos ni que nos ensucien al tocarnos, ¿no estamos negando a aquel que se dejó tocar no solo por personas despreciadas por los demás sino hasta por quienes eran consideradas inmundas? ¿No estamos siéndole "traidores"?

–¿No traicionamos a nuestro Señor al callar cuando deberíamos haber hablado? ¿o al evitar hacer el bien cuando deberíamos haberlo hecho? ¿o al comportarnos de cierta manera a sabiendas de que no deberíamos haber actuado así?

5 > Para cerrar estas reflexiones, una anécdota de la vida real:

Hace muchísimos años, escuché, de labios de un queridísimo amigo, un sermón sobre la parábola del fariseo y el publicano. No recuerdo muchos detalles de esa predicación, pero nunca se me ha olvidado su final. Mi amigo, el Rev. Herbert Tavenner,

concluyó preguntándose quiénes son hoy los fariseos. Y comenzó a hacer una enumeración, no muy corta, por cierto. Al último grupo de "esos" fariseos que mencionó lo describió con las siguientes palabras: "Y fariseos somos todos nosotros, que acusamos a otros de ser fariseos".

¿No deberíamos aplicar eso mismo a "todos los traidores"? Y si es así, ¿cómo nos atrevemos a apuntar el dedo acusador, inmisericorde y condenador, solo hacia Judas, quien, ciertamente, hizo mal, pero quien, con mucha probabilidad, consideraba que lo hacía en aras de un bien superior?

Quien lea –incluido el autor de estas líneas–, entienda.

Tres Ríos, Costa Rica

Enero de 2020

Addendum

Algunos textos sobre Judas Iscariote

La Bibliografía sobre Judas ha sido extensísima. Incluimos aquí solo unos pocos textos (artículos), para quien tenga interés en estudiar la figura de este personaje desde diversas perspectivas.

Altares, Guillermo , *Judas, mucho más que un traidor*

https://elpais.com/babelia/2021-03-26/judas-mucho-mas-que-un-traidor.html

Bastante, Jesús, *Francisco: "Cada uno de nosotros puede ser Judas, tiene la capacidad de traicionar, de explotar, de vender a sus hermanos"* https://www.religiondigital.org/el_papa_de_la_primavera/Francisco-Judas-capacidad-traicionar-explotar-vaticano-misa-semana-santa_0_2220677913.html

Busch, Lic. A. M. Rosales , *¿Quién fue Judas Iscariote?*

http://teologicamente.com/2011/05/%C2%BFquien-fue-judas-iscariote/

de Pascual, Francisco Rafael, *Judas no captó que en torno a Jesús todo es gratitud y gratuidad*

https://www.religiondigital.org/opinion/Rafael-Pascual-Judas-Jesus-gratuidad-ultima-cena-traidor-decepcionado-soledad-semana-santa_0_2220078018.html

Diccionario Bíblico en línea: Judas Iscariote

Tomado de: C:/Users/User/Downloads/308678035-Diccionario-Biblico.pdf%20(1).pdf

Gelabert, Martin, en *Levadura para pensar: "Notre Dame como metáfora"* (17/04/2019):

https://www.religiondigital.org/levadura_para_pensar/Notre-Dame-metafora_7_2113658621 . html

(Último párrafo del arttículo): "Yo no voy a caer en la demagogia de Judas, cuando María gastó mucho dinero en un frasco de perfume para manifestar su amor a Jesús. Pero no hay que olvidar que Jesús alabó el gesto de María y, al mismo tiempo, recordó que los pobres estaban ahí".

Rosales Busch, Lic. A. M. Rosales, *¿Quién fue Judas Iscariote?*



https://www.facebook.com/opusnova/posts/1312478142122906/

Varios:

–Así, en el controvertido *Las Memorias de Judas* (1867), describe el apóstol como un revolucionario y líder de la revuelta judía contra el imperio de los romanos.

–En el año 1944 Jorge Luis Borges publica el cuento *Tres versiones de Judas*, en el que presenta a un teólogo mostrando tres interpretaciones de Judas diferentes a la convencional, para quedar convencido al final de su última teoría: Dios no encarnó en Cristo, sino en Judas.

–Posteriormente Juan Bosch, en su libro de 1955 *Judas Iscariote el calumniado*, revisa la tradición evangélica sobre el personaje, presentándolo como víctima de una interpretación errónea de los hechos.

–El cine también ha mostrado facetas diferentes de Judas; por ejemplo, la película de Martin Scorsese *La última tentación de Cristo*, basada en la novela homónima de Nikos Kazantzakis.

–En el año 2007 el autor C. K. Stead siguiendo el *Evangelio de Judas* publica *My Name Was Judas* (*Mi nombre fue Judas*), una novela en la que Judas, octogenario, narra su amistad con Jesús desde su infancia (época en la que compartían el mismo maestro) hasta la muerte de su maestro. Véase: https://www.theguardian.com/books/2006/nov/18/featuresreviews.guardianreview27

Verbo Divino: número dedicado a *Judas: una de las figuras más controvertidas del Nuevo Testa-mento*

https://www.religiondigital.org/cultura/andadura-Resena-Biblica-Ultimo-Judas-religion-iglesia-historia-biblia-verbodivino_0_2135186468.html

Los versículos del hermano Cortés:

https://www.religiondigital.org/hermano_cortes/Jesus-Judas_7_2220747909.htm

Notas posfinales y "al margen"

A la luz de todo lo señalado a lo largo de este escrito, no deja de ser extraño que cuando Judas llega con la guardia del Templo para aprehender a Jesús y besa a este, Jesús lo llame "amigo": "Amigo, ¿a qué vienes?" (Mt 26.50, R-V). (Las traducciones más modernas prefieren traducir esta pregunta como afirmación: "Amigo, lo que has venido a hacer, hazlo ya": LP; "Amigo, adelante con tus planes": DHH-EE). Este evangelista es el único que usa este lenguaje.

Solo los Sinópticos mencionan el beso como "gesto de identificación". Juan calla ese dato del relato, lo cual podría explicarse por el hecho de que este Evangelio es el único que menciona tres viajes de Jesús adulto a Jerusalén, con ocasión de tres fiestas muy importantes. Los otros Evangelios mencionan una única visita, en la Semana de la Pasión.

Ahora bien, al registrar el apelativo de "amigo" que Jesús dirige a Judas, el texto griego no usa la palabra más común para "amigo" (o sea: **φίλος**=*filos*), sino otra que, en todo el Nuevo Testamento, aparece solo en el Evangelio de Mateo. Se trata de la palabra **ἑταῖρος** (*hetairos*). En efecto, aparte de este texto referido a Judas, en ese Evangelio se usa ese término en dos otros casos. Se trata de sendas parábolas: la de los "Jornaleros contratados" (20.13: "Amigo, no te trato injustamente") y la de la fiesta de bodas que un rey ofrece a su hijo (22.12: "Amigo, ¿cómo entraste aquí sin traje de boda?").

En ambas parábolas, la palabra **ἑταῖρος** tiene un cierto tono de lejanía, con un algo de ironía y de reproche hacia aquel a quien se la refiere. Se trata de una palabra que no refleja el auténtico sentido de una verdadera amistad. (Todo lo contrario se reflejó en la palabra "amigo" [**φίλος**] cuando Jesús la refirió a sus discípulos: Jn 15.15).

Si no estamos equivocados, ninguno de los otros escritores del Nuevo Testamento (identificables o no) aluden a Judas, ni directa ni indirectamente.

Y si pasamos un poco más acá del límite cronológico en que se enmarca todo el texto canónico de la llamada, por algunos, "Gran Iglesia", nos encontramos con un dato curioso que alguien ha señalado con una expresión no menos curiosa. En efecto, se ha dicho de Pilatos, que "entró en el Credo Apostólico por la puerta de atrás". De Judas, no podría decirse ni siquiera eso. ¿Cómo hemos de entender, aplicadas a nuestro personaje, las palabras a las que el redactor del Evangelio de Mateo parece haber sido aficionado, cuando afirmó, respecto de esos acontecimientos finales, lo siguiente: "¿cómo se cumplirían las Escrituras según las cuales las cosas tienen que suceder así? (26.54) y "todo esto sucede para que se cumpla lo que escribieron los profetas"? (26.56). ¿Estaba Judas, como persona, destinado, desde antes de su nacimiento, a ser el traidor? Al interpretar así las Escrituras, ¿se está afirmando

que Dios mismo había decidido de antemano que aquel hombre llamado Judas Iscariote tendría que hacer lo que, a fin de cuentas, hizo? Y si fuera así, ¿sería, entonces, culpable? Esta interpretación literalista de los textos bíblicos ha dado pie a interpretaciones que nos suenan extrañas, como la que se registra en el llamado, precisamente, *Evangelio de Judas*.

Textos usados

Nuevo Testamento griego. Editado por Barbara Aland, Kurt Aland, Johannes Karavidopoulos, Carlo M. Martini y Bruce M. Metzger. Quinta edición revisada. Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 2014

Traducciones de la Biblia

BA *Biblia de las Américas*. La Habra, California: The Lockman Foundation, 1986

BdelC *Biblia del Cántaro*. Amsterdam: Casa de Lorenzo Iacobi, 1602, 2ª edición. Copia facsímil

BdelO *Biblia del* Oso. Madrid: Ediciones Alfaguara, en "Clásicos Alfaguara"; edición de José María González Ruiz, 1987). Volumen IV. (Con ortografía actualizada). Original de 1569

BJ-NE *Biblia de Jerusalén*. Nueva edición totalmente revisada. Bilbao: Desclée de Brower, 2009

BpT *Biblia para todos*. Traducción en lenguaje actual. Miami, EE. UU.: Sociedades Bíblicas Unidas, 2003

DHH-EE *La Biblia de estudio Dios habla hoy*. Miami, EE. UU.: Sociedades Bíblicas Unidas, 1983

LP *Santa Biblia. La Palabra*. Madrid: Sociedad Bíblica de España, 2010

LPD *El libro del Pueblo de Dios*. Traducción de Armando J. Levoratti y Alfredo B. Trusso. Madrid: Ediciones Paulinas, 1992[6]

NT-MS *Nuevo Testamento*. Traducción de Juan Mateos y L. Alonso Schökel. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1974. (Es la edición del Nuevo Testamento que se hizo antes de la publicación de la Biblia completa, de la *Nueva Biblia española*).

NT-POV *Nuevo Testamento*. Traducción de Pedro Ortiz V. Santafé de Bogotá: San Pablo, 2000

NTV. *Nueva traducción viviente*. Illinois, EE. UU.: Tyndale House Publishers, Inc., 2010

RV *Santa Biblia*. Traducción de Casiodoro de Reina revisada por Cipriano de Valera. Revisiones sucesivas de 1909 (RV-1909), 1960 (RV-60); 1995 (RV-95)

RVC-EE. *Santa Biblia*. Reina-Valera Contemporánea. Edición de Estudio. Miami, EE. UU.: Sociedades Bíblicas Unidas, 2017

SB-CEE *Sagrada Biblia*. Versión oficial de la Conferencia Episcopal Española. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2012

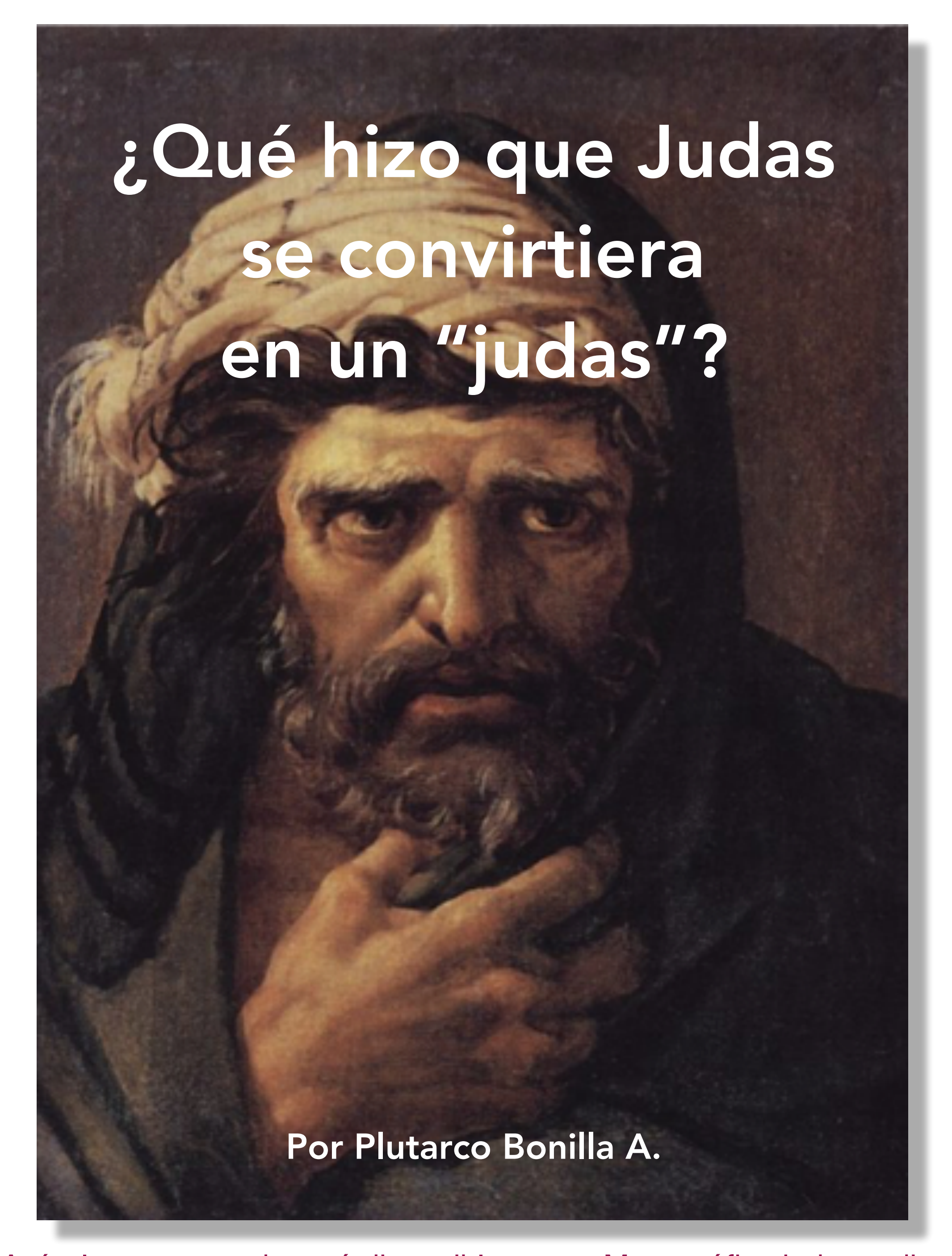
SB-UN *Sagrada Biblia*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, 1990; tomo V.

Diccionarios de nuestro idioma

DEA. *Diccionario del español actual*, de Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos. Madrid: Aguilar, 1999; 2 volúmenes

DLE *Diccionario de la lengua española*, de la Real Academia Española y Academias asociadas. Edición en línea.

DUE *Diccionario de uso del español*, de María Moliner. Madrid: Gredos, 1986; 2 volúmenes.♦



Artículo que precede está disponible como Monográfico independiente en:

https://revistarenovacion.wordpress.com/biblioteca/

Sin teísmo

Una nueva manera de representar la Realidad

Status quaestionis

–Nos referimos a Theos, no a lo que objetivamente pueda ser eso que hemos venido llamando tradicionalmente Dios, ni Misterio, ni Transcendencia... sino a un constructo cognitivo concreto, construido por el ser humano, tal como aquí lo especificamos.
–Han sido muchos tales constructos –dioses, diosas, divinidad, divinidades...–. Nos queremos referir sólo a uno concreto de ellos, theos, dios, que nos viene acompañando ya por 6.000 años, con una trazabilidad hoy ya suficientemente mostrada por las ciencias. Otras formas de referencia a lo divino no son teísmo, y no hablamos aquí de ellas.
–Aunque buscamos la perspectiva más amplia de Big History (tiempo) y de interculturalidad (espacio) sabemos que nuestro ámbito de referencia está más bien ubicado en el limitado ámbito histórico-arqueológico conocido actualmente.

Notas del concepto theos: delimitación muy concreta

– entidad: un ente, un Ser (de hecho, aunque luego se elaboren teologías oficiales que tratan de saltar por encima de esta realidad entitativa que de hecho todas las religiones le atribuyen en la práctica de sus fieles –como se ve en los siguientes atributos–).

– transcendencia dualizante: un mundo escindido en dos niveles, en dos pisos, natural y sobrenatural, material e inmaterial, terrestre y celeste. Esta dualización del mundo es concomitante a la separación del cielo y de la tierra, está vinculada obviamente al surgimiento de theos (que debe morar necesariamente en el cielo empíreo separado[1] para él), e implica inevitablemente un cambio de paradigma básico global, de protoparadigma[2].

– atributos: inteligencia suprema, omnividencia, omnisciencia, creador por la palabra...

– Subjetividad de máxima plenitud: un espíritu puro, personal, ubicuo, y de comunicación inmediata, el Tú absoluto, el amigo-padre-Señor-Juez-condenador/ salvador invisible (antropomorfismo: se le pueden aplicar casi todos los verbos de acciones humanas)

– omnipotencia,

capacidad plena de intervención en el piso bajo, como un *deus ex machina* cuya entrada en escena puede ser concebible, esperable y solicitable.

carácter kiriarcal, señorial, Legislador de la moral humana, castigador/premiador del ser humano, al que se le exige ante todo y sobre todo *sumisión*, sometimiento, fe, postración de adoración.

– Pluralidad/unicidad: evolucionando del politeísmo (más acá del animismo) hacia el monoteísmo, resultando ser éste como la formulación máxima del teísmo: un dios uno, universal, pensado único en todo el universo-cosmos, omniabarcante.

– Género: El theos histórico ha sido originalmente masculino, y su aparición implicó un viraje en la estructura de género de las sociedades a las que fue siendo llevado por las invasiones kurgans, semitas-árabes, la cultura yamnaya...

Génesis, evolución y declinio

Final del calcolítico. La separación de cielo y tierra tiene fecha concreta (sólo hay teísmo cuando hay tal separación y dualismo).

Las migraciones de las estepas y los desiertos árabes: Yanmaha, kurgans, conquistadores semitas... aportan el dios conquistador, tribal que escoge a su tribu para prometerle darle tierras ocupadas y asistirle en la conquista aplastando a sus ocupantes y mandando entregarlos al anatema.

Maduración del concepto por parte de los griegos, fundamentalmente con la ontología.

Griegos que también le hacen su crítica filosófica, contra la imagen de Dios mitológica, contra la mitología misma (en la «Ilustración griega»).

Esta crítica de la filosofía griega fracasará históricamente a manos de la victoria de la línea mística, iluminista-gnóstica, mística-pitagórica[3].

y fracasa también a manos del xmo, que persigue y acaba por expatriar al helenismo, los epígonos de la Academia misma de Platón, los grandes hitos de la cultura clásica por considerarla pagana, las destrucción de las bibliotecas... Junto a otros indiscutibles aportes, el xmo representa para la historia de occidente el final de los principales avances culturales de la Edad Antigua en materia de pensamiento, de libertades, de democracia,

Los siglos II-V registran la conversión/entrega del judeocristianismo al pensamiento griego, y al poder del Imperio Romano, que lo asimila transformándolo en la «religión civil» romana, cuando no había sido nunca «religión»(civil, religión oficial del imperio romano). Jesús suplanta a Júpiter en el Panteón romano, asumiendo su posición, su imagen, su carácter pantócrator, abandonando inconscientemente su naturaleza evangélica y jesuánica. La liturgia xna asimiló la liturgia kiriarkal del imperio. El cristianismo posterior al siglo V ya no es el de Jesús, sino una entidad distinta, emergida de un fenomeno histórico de metamorfosis social, de simbiosis del espíritu derivado del movimiento de Jesús, con los restos socio-político-institucionales de un poderoso

imperio agonizante que dejaba libres los espacios que ocuba hasta entonces su «religión civil». La transformación interna radical que experimentó el xmo dio origen a una nueva religión con el mismo nombre y asumió la continuidad del imperio romano.

La caída del Imperio romano deja sola a esa Iglesia convertida en religión civil, y la Iglesia asumirá ahí todo el papel que jugaba el imperio romano. La Iglesia viene a ser una nueva versión de la sociedad romarna, una metamorfosis del organismo imperial: la cristiandad.

El teísmo, que fue un elemento constitutivo de esa formación-emergencia del judeo-cristianismo-romano resultó triunfante y actuante en la historia[4], sin resistencia alguna.

La primera onda que vino a sacudir al teísmo después de ese milenio de reinado de la cristiandad fue el Renacimiento de la Antigüedad clásica, el inicio de la Revolución científica, y finalmente la Ilustración. En el fondo, pues, la Modernidad misma, un verdadero *tiempo axial, avant la lettre*.

Caraterísticas/ implicaciones del teísmo ('occidental')

Sólo la presencia de Theos en el imaginario cultural religioso (no de gnomos menores: duendes, elfos, espíritus del animismo...) avala como teísmo una formación cultural, filosófica, teológica o religiosa como teísta. Es teísta -ya hemos dicho que sólo así lo entendemos aquí- cualquier tipo de esta realidades cognitivo-religiosas que contienen este elemento Theos, tal como lo hemos descrito en sus elementos esenciales.

Teocentrismo. Por naturaleza, theos no puede ocupar si no el centro de la realidad, incluso siendo un centro por encima de ella, y de toda ella: una realidad omniteocentrada. El teocentrismo afecta y modifica todos los elementos componentes de la cosmovisión. Nada se libra de su relación centralizante.

Dualismo jerarquizado. Por implicación necesaria, insoslayable, donde hay teísmo, hay dualismo, es decir, la realidad está escindida en sí misma en dos niveles (dos pisos); el mundo y el supramundo, lo natural y lo sobre natural, lo material y lo espiritual, las cosas visibles y las invisibles [griegos, credo]... Y se trata de un dualismo jerarquizado: no son dos niveles como sectores equidistantes o equivalentes, sino que están jerarquizados. Uno es, por naturaleza, superior a otro, y éste es inferior por naturaleza. Uno es autónomo, otro es heterónomo. Uno es ónticamente suficiente, ab-soluto, y el otro es insuficiente, dependiente, radicalmente contingente. Uno es bueno, incluso la bondad misma, y otro es malo si no es salvado por el primero. Y por todo ello, ese dualismo no puede ser sino jeraquizado, no simétrico.

«*Dualismo monista*». La radicalidad del carácter absoluto de Theos es tal, que su potencia casi anula u obnubila la presencia y la entidad de su contraparte. No es que Theos pueda tener contra parte: en realidad sólo existe él (ella), no hay otra parte o contraparte, no hay nada enfrente que le pueda presentar rivalidad o

competencia; la otra parte sólo existe porque Theos la sigue pensando; en cualquie momento, si deja de pensar en ella, desaparece esa contraparte. Así, ese dualismo en realidad es un espejismo; es más bien un dualismo monista. Existir, ser… sólo existe y sólo es en realidad Theos.

Kiriarcalismo, jerarquización, sumisión y patriarcalismo.

Theos emerge en el cielo supraterrestre concentrando en si toda autoridad. Todo queda jerarquizado verticalmente ante su presencia. Por más que pueda ser considerado también «amigo del alma», Padre de misericordia… theos es ante todo Señor, Kyrios, autoridad suprema, a la que se debe sumisión total, renuncia a sí mismo, humillación, fe ciega, adoración, postración. Las religiones teístas ponen siempre al ser humano de rodillas. Y ese theos-kyrios es masculino, un Patriarca, y con su surgimento que todo lo femenino queda ahora vinculado a la naturaleza, al mundo inferior, a la irracionalidad, a la carne… En principio, el teísmo es patriarcalismo.

Antropomorfismo: Siendo construcción nuestra, Theos no puede concebirse sino a imagen y semejanza nuestra: uno como nosotros –que somos lo mejor que conocemos– pero infinitamente mejor. Infinitamente más inteligente, más bueno, más poderoso… a quien se le pueden aplicar casi todos los verbos de acción humana, en modo excelso. Ya Jenófanes dijo que si los caballos tuvieran dioses, éstos serían unos grandes y hermosos caballos, tal como mejor hubieran podido imaginarlos. Concretamente el antropomorfismo de Theos en la práctica radica sobre todo en su carácter personal: es un Tú, como nosotros, que para muchas personas se convierte en el Amigro Invisible, el compañero del alma, el más íntimo que yo mismo, el dulce huésped interior.

Antropocentrismo.

Como creación humana que es, con la finalidad interesada de hacernos viables como sers humanos, en realidad apunta como fin último al ser humano mismo, está a su servicio. Theos es en función humana: se constituye en fundamento nuestro, Padre protector y cuidador, que opta por nuestro pueblo/tribu y la defiende frente a sus enemigos y dificultades, dador (creador) gratuito de la tierra y sus riquezas entregándolas al ser humano, incluidos los animales, y constituyéndolo Rey de la Creación. El teísmo suscita necesariamente en nuestra mirada una conciencia de superioridad absoluta, que ha sido considerada causa del grave daño que las religiones teístas han hecho al planeta y al mundo animal[5].

Todas estas características son inherentes a la presencia de Theos. Donde hay Theos hay dualismo, jerarquización, antropocentrismo… El teísmo no puede darse en otra configuración tanto cultural comosocial y cognitiva. Para salir del ámbito del dualismo, de la jerarquización, del antropocentrismo… es necesario salir del teísmo, y en consecuencia, se necesita una reconfiguración no teísta, cambiar a un paradigma no teísta.

Naturaleza del teísmo

Todos nuestros esquemas de comprensión de la realidad, son configuraciones cognitivas

que necesitamos realizar en el interior de nuestra conocimiento consciente para hacernos con una idea compreensiva sobre la realidad en/ante la que estamos, su forma, su naturaleza, su sentido, sus desafíos y/o posibilidades para con nosotros...

Como todas nuestras ideas y conocimientos, el teísmo es una realidad cognitiva, con una entidad en principio meramente cognitiva: una modulación del conocimiento, un producto de la fantasía o del razonamiento teorico, un verdadero ente de razón, una ficción útil, que nos sirve para manejar, ordenar y relacionar nuestras ideas y con ello tratar de manejar la realidad. Conviene no olvidar el carácter no (necesariamente) realista que la epistemología actual dal conocimiento humano.

En todo caso, este conocimiento humano, en todos los ámbitos, es una creación, una construcción humana. Y un producto cultural, al margen de su mayor o menor acierto o respaldo que encuentre en la realidad.

Por su propio contenido, la modulación teísta, con el teologuema *theos* puesto en su centro, es una modulación de carácter primario, fundamental, decisivo. A pesar de ello, no deja de ser modelo concreto, uno más, entre otros, no pocos. Y no fue el primero, ni es el único milenariamente vigente en las diferentes culturas.

Arqueología del teísmo

Sólo recientemente hemos iniciado el descubrimiento de la arqueología de Theos.

La ciencia actual no tiene noticia de una sola religión que apareciera hecha, desde el principio, como si hubiera sido «revelada», o genialmente inventada. Todas aparecieron en formas elementales primordiales, fruto normalmente de derivaciones o confluencias de otras anteriores, y casi siempre en un intercambio constante de influencias entre ellas y las de su entorno.

No hay ninguna religión pura, que pudiera haber merecido sensatamente un posible calificativo de «revelada». Muchas religiones no tienen tampoco una evolución individual, autónoma, un crecimiento diríamos que «personalizado», sino que, en principio todas beben de la evolución psiquico-cultural-spocial de la población en torno, y sus otras religiones. Por ejemplo, a partir del siglo pasado es ya un dato común admitido unánimente a nivel científico que Israel forma parte indudable de un contínuum formado por las religiones del Oriente Próximo, con un sinfín de elementos religiosos en común, intercambiados y modificados constantemente a lo largo de milenios, en fases y transformaciones comunes a todas ellas.

El conocimiento que en la actualidad tenemos sobre la «arqueología cognitiva» de las religiones es mayor que nunca, y nos desvela datos relevantísimos para la comprensión de su naturaleza y funcionamiento, datos que nos abren todo un mundo enterrado y desaparecido (física y cognitivamente) de la historia real de estas religiones, con frecuencia ignorada e incluso expresamente negada en sus mismos documentos y en sus

santas Escrituras. Así, por referirnos sólo a la arqueología del teísmo judeocristiano (Primer Testamento), hoy sabemos que Yavé no es israelita, no es autóctono, ni es único, hay varios, no pocos. Tampoco Yavé está en el origen de Israel, es posterior su «encuentro» con él. No es tampoco su primera divinidad. «El Yavé de Israel habría sido venerado más bien sobre el modelo de Baal, o sea, como una divinidad de la tormenta y de la fertilidad, mientras que en el Sur habría integrado los rasgos solares de la antigua divinidad tutelar de Jerusalén» [6]. La prohibición de imágenes, tan característica de Yavé en la (presentación final de la) Biblia, no parece responder a la realidad de los hechos históricos: durante la primera mitad del primer milenio a.e.c. Yavé parece que ha habido estatua de Yavé en muchos santuarios yavistas, y también en el templo de Jerusalén.

El teísmo hoy día no puede ya ser pensado/estudiado al interno de las propias religiones. Estamos en un momento histórico en el que la capacidad y alcance de las ciencias, entre ellas la de la arqueología tiene ya preeminencia sobre cualquier supuesta revelación o Escritura Sagrada.

Factores de desintegración del teísmo occidental

Superación de la metafísica dualizante: no hay cielo empíreo, no hay dos pisos, no hay nada sobre-natural, todo es y forma parte de un único cosmos total, de una realidad holística supremamente interrelacionada. La divinidad, en cualquiera de sus muchas aceptiones, podemos encontrarla y reverenciarla, pero no en la forma de Theos, no como un Ente superior. Un Ser, ese Ente al que llamamos *Theos*, no existe.

Descubrimiento y asunción de la dignidad de la persona humana: inalienable,

Rechazo de la minoría de edad, de la obediencia a doctrinas , de la sumisión, de la fe ciega,

Sentido de la critica, a lo no razonado, a lo impuesto, a lo simplemente creído, la ciencia, la búsqueda del conocimiento, y desarrollo intelectual de la humanidad[7].

Desarrollo científico: aparición de un «nuevo relato cósmológico», que desplaza a todas las mitologías y creencias cosmogónicas, con un «valor revelatorio» que opaca todas las revelaciones inventadas por los seres humanos, colectiva e inconscientemente, en sus mitologías, visiones celestiales, revelaciones privadas u oficialmente colectivas.

Un nuevo tiempo axial que, iniciando en la Modernidad, no ha cesado de aumpliarse y profundizarse, de modo que todo el patrimonio simbólico acumulado en las religiones ha quedado superado, obsoleto, anacrónico, a veces incluso incomprensible e inaceptable.

Hay ya una gran parte de la sociedad actual, sobre todo en los estratos cultos y cultivados de las diferentes sociedades mundiales, que masivamente se desapuntan de las religiones en las que habían nacido, sido educados y participado: son los «sin religión», los *non affiliated,* como con más exactitud los llama el *Pew Center*, según el cual es

también el grupo poblacional que más crece en términos «religiosos».

Dentro de las mismas religiones, son ya no pocos los participantes activos que, se reconocen no teístas, sin theos ni dioses, pero que se sienten y practican como plenamente pertenecientes.

Consecuencias para hoy

Contrario a lo que siempre fue, hoy día, un una religiosidad renovada, «creer en Dios (*theos*)» ya no es el primer artículo de fe, es algo *sine qua non*. Más bien se va descubriendo cada vez más como un modelo de comprensión y estructuración cognitiva de la realidad ya superado, inverosímil a la actual altura de maduración de conciencia y de conocimiento de la Humanidad. Es un «modelo», uno más, no necesario, ni mucho menos esencial o imprescindible. Los «creyentes» que experimenten y sientan que se les ha quedado corto, pequeño, ya increíble, harán bien en abandonarlo, sin por eso poner en crisis su actitud religiosa y su pertenencia.

Es tan reciente el paradigma del no teísmo, que la mayoría de las personas de las religiones teístas lo confunden con el ateísmo; creen que superar el teísmo es equivalente a adoptar el ateísmo… No, para decirlo paradógicamente, el no teísta sigue creyendo en Dios, sólo que ha descubierto que no es Dios, que no es *Theos*, que no tiene para él ninguno de los atributos más arriba especificados, ni caigo en ninguna de las implicaciones dichas. El filósofo francés lo ha expresado bien: «ser ateo no significa negar la existencia del absoluto, sino negar su trascendencia, su espiritualidad, su carácter personal; es negar que el absoluto sea Dios. ¡Pero no ser Dios no es ser nada!»[8].

Aunque no-teísmo y ateísmo no son lo mismo, no cabe duda de que el ateísmo (un modelo igualmente en vías ya de obsolescencia), se puede relacionar mucho mejor con un cristianismo posteísta. Abonamos la tesis de Lenaers, según la cual cristianismo y ateísmo deben reconciliarse[9], porque en su tradicional conflicto histórico de los últimos tiempos, los dos tenían razón, y los dos estaban equivocados. Con su oposición, el ateísmo ha ayudado a muchos cristianos a superar el modelo teísta. Ahora lo agradecemos.

La superación de teísmo comporta una verdadera revolución cognitiva dentro de las religiones que han sido teístas. Todo llevaba la huella de *theos*, y no podía ser de otra manera. Ahora hay que tratar de re-expresarlo todo desde el nuevo paradigma no teísta, porque el paradigma teísta se ha hecho incompatible con el tiempo axial de la modernidad.

Superar el teísmo, deshacerse de él, quitarse un vestido que sofocaba u oprimía a la persona, es bueno, pero no suele hacerse para quedarse desnudo, despojado, sin nada. Es verdad que a veces es mejor estar desnudo que molesto y oprimido por un vestido, pero lo normar es… ponerse un vestido adecuado. Lo mismo pasa con el teísmo; centenas de millones de cristianos lo han abandonado, se han deshecho de él porque sentían que les infantilizaba, les mantenía en la visión

premoderna, desacralizaba el cosmos, lo dualizaba, terminaba absorbiendo al ser humano en una intimidad psicológica imaginada con un Amigo Invisible o un fantaseado diálogo con un Amado huésped o esposo del alma, les obligaba a aceptar mitologías, creencias y revelaciones incompatibles con la visión secular y científica de nuestra sociedad actual, les centraba en la sumisión, la renuncia, la fe ciega, el dogmatismo, la negación de la razón y la libre expresión, o el sometimiento a una élite religiosa institucional autoconstituída en mediadora de lo divino... y degradaba a la mujer a una condición de segundo género, inferior al varón e incapaz del ministerio religioso, por derecho divino patriarcal.

En último término, quien no siente molestia por el teísmo, quien se siente tan bien con él y siente temor a abandonarlo, no debería hacerlo, como no lo han hecho (por ahora) muchas personas que siguen con él. Nadie debe ser forzado: ni a dejarlo, ni a mantenerse en él. La novedad de esta hora es que el número

La superación del teísmo deja un «vacío» en el corazón espiritual de los creyentes que han invertido los mejores tiempos de su conciencia interior en el diálogo permanente con el Tú absoluto...

de personas que abandonan alcanza una proporción nunca vista.

La superación del teísmo deja un «vacío» en el corazón espiritual de los creyentes que han invertido los mejores tiempos de su conciencia interior en el diálogo permanente con el Tú absoluto, que ha fungido como Amigo invisible, compañero interior, interlocutor siempre disponible, fantásticamente comprensivo, cuidador, remediador y consolador. Un vacío de tantos otros efectos y dimensiones que llenaba en la persona la percepción de la Divinidad. Superar el teísmo no es desnudarse y no ponerse otro vestido mejor, no es vaciarse y quedarse vacío, no es deconstruir la casa en ruinas del predio y no edificar el nuevo edificio... Todo lo contrario: el teísmo no está «bien superado» hasta que aquel vacío que desocupa, es llenado de nuevo (pero no por otro teísmo), hasta que aquella realización de la persona deja de ser buscada por la fantasía, la mitología, la obediencia, el sometimiento, la credulidad, el ensimismamiento con un tú interior... y se re encuentra en otra forma, adulta, no infantil, no crédula, no fantasiosa, no sometida, no dualista, sin theos, sin Kyrios (Señor, emperador), sin sometimiento institucional imprescindible.

Otra realización del ser humano es posible: una no teísta (pero llena de positividad). En este texto nos hemos querido limitar al primer proceso, al de deconstrucción, a la eliminación de un grave ostáculo. En otro momento podemos abordar el momento segundo, de positividad alternativa, de alter-construcción.♦

Notas >

NOTAS:

[1] KOMOROCZY, G., *Separation of Sky & Earth*, «Acta Antiqua», de la Academiae Scientiarum Hungaricae, tomo 21 (1973) p. 21-47, Budapest.

[2] Cfr VIGIL, *Naturaleza, Humanos, Dios 2.0,* Revista «Argumenta Bíblica Theológica», Medellín 4/2(enero-junio 2021)35-46

[3] Carl SAGAN presentaba en estos términos el fracaso final de la filosofía griega, cfr, Serie «Cosmos» (1985, episodio 7, *El espinazo de la noche*).

[4] Arrogándose enseguida la oficialidad del poder, imponiendo muy pronto su doctrina como única, persiguiendo a cualquier otra doctrina o religión, organizando cruzadas, persiguiendo y matando «herejes» en nombre de Dios... siendo el apoyo principal violento de los brazos clerical y civil de la violencia de la cristiandad.

[5] Lynn WHITE dirá que el cristianismo es la religión más antropocéntrica de la Humanidad...

[6] Thomas RÖMER, *L'invention de Dieu*, Seuil, Paris, marzo de 2014, 332 páginas, aquí : 142, cfr. también 154.

[7] En todo el mundo las personas puntúan mejor en los tests de inteligencia que hace dos o tres generaciones. Cuanto más se retrocede en el tiempo, mayor es la diferencia: hasta 20 o 30 puntos de diferencia en el cociente intelectual (CI) en comparación con el comienzo del siglo xx. El politólogo neozelandés James Flynn fue el primero en documentar de forma sistemática tal incremento en distintos países. Por este motivo hoy hablamos del «efecto Flynn». Heiner RINDERMANN, en Revista «Especial» n° 34 (ISSN: 2385-5657), p. 15ss.

[8] COMTE-SPONVILLE, André, (2008), El alma del ateísmo: introducción a una espiritualidad sin Dios, Paidós, Barcelona, p. 149.

[9] Roger LENAERS, capítulo 15 de su libro *Aunque no haya un Dios ahí arriba*, Editorial AbyaYala, Quito 2013, colección «Tiempo Axial» n° 16. También: *El no teísmo como último paso,* RELaT n° 430, *servicioskoinonia.org/relat*

Fuente de este artículo:

https://www.atrio.org/sin-teismo/


E. LOSPITAO
José Andrés Lospitao (1971-2004)
©elospitao